

**UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE ARQUEOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA HISTÓRICA**



Interacción social y transformación espacial.

**Configuración del asentamiento criollo de Los Pijiguaos, Edo. Bolívar, durante el
periodo Republicano (1830 al presente).**

Trabajo Final de Grado para optar al Título de Antropóloga

Autora: Jesybeth Pinto

Tutora: Dra. Kay Tarble de Scaramelli

Caracas, abril de 2012

“Eso de extrañar, la nostalgia y todo eso es un verso. No se extraña un país, se extraña el barrio en todo caso, pero también lo extrañas si te mudás a diez cuadras. El que se siente patriota, el que cree que pertenece a un país, es un tarado mental. ¡La patria es un invento! ¿Que tengo que ver yo con un tucumano o un salteño? Son tan ajenos a mí como un catalán o un portugués. Una estadística, un número sin cara. Uno se siente parte de muy poca gente; tu país son tus amigos, y eso si se extraña, pero se pasa.” (Martin-Hache, 1997).

A mi abuela, Alicia.

AGRADECIMIENTOS

Quiero comenzar éste apartado agradeciendo profundamente a los habitantes del pueblo de Los Pijiguaos, lugar en donde realicé gran parte de mi trabajo de campo quienes, sin su ayuda, seguramente este trabajo no se hubiese completado. En especial agradezco a Anselmo Pino, quien me brindó estadía en su hogar y compartió conmigo todos los maravillosos relatos concernientes a su vida, dentro y fuera del pueblo; agradezco además a su familia por brindarme momentos de gran agrado con ustedes. A Fausto Salazar, Pedro Salazar y familia, quienes igualmente compartieron conmigo grandes relatos, fundamentales para el desarrollo de mi investigación. A los Mapoyo de El Palomo, por permitir mi estadía en la comunidad durante mi primera salida de campo, en especial agradezco a Simón Bastidas, Rosa, Carolina y toda la familia Bastidas.

A mi madre, Betsy, todo lo que soy es gracias a ti, gracias por siempre apoyarme en todas las decisiones que he tomado a lo largo de mi vida, así hayan sido las más alocadas y fuera de lo común, como por ejemplo haber elegido esta carrera en un principio. A mi abuela Alicia y tía Alicia, gracias por consentirme como sólo una abuela y una tía lo saben hacer, y por siempre estar ahí, en las buenas y en las malas. A mi hermano, Jhaison, que a pesar de las molestias que muchas veces generas en mi vida siempre sabes sacarme una sonrisa.

A Kay Tarble, tutora, Maestra, madre, amiga; cuyo amor y pasión por la Antropología, y en especial por la Arqueología y la enseñanza no son comparables a los de ninguna otra persona, gracias por compartir conmigo parte de ese amor y dedicación, acompañándome con tanto entusiasmo a lo largo de este difícil camino. A Franz Scaramelli, gracias por el empuje diario y por animarme constantemente al decir que soy capaz de grandes cosas, al fin y al cabo, sólo se necesita que una persona lo crea para que sea posible, gracias infinitas por ser una ellas. A los profesores Luis Molina y Rogelio Altez, quienes me han guiado a lo largo de todos estos años de carrera, gracias por sus enseñanzas e interés en mi persona.

A la escuela de Antropología, por brindarme el espacio (sólo el espacio), en donde conocer a compañeros, amigos y colegas con rasgos tan peculiares y extraños pero a la vez especiales para mí, y gracias a ustedes chicos/as por inspirarme de una u otra manera a lo largo de estos años, quiero dedicar estas líneas a Aquiles Pérez, Vanessa González, Raquel Vidal, María Rodríguez, Andrea Noria, Lorena Perdomo, Carlos Romero y Steven Schwartz. A Mariana Moriani, por compartir conmigo mucho más que un salón de clases, una conversación, un viaje o una birra, gracias por ser mi verdadera AMIGA y confidente durante todos estos años de carrera, ahora se nos avecinan muchas cosas por experimentar, así no las vivamos juntas siempre estarás ahí en cada paso que dé.

A Helena Swidarowicz y Elis Meza, no sólo compañeras sino amigas de carrera y proyecto, gracias por los buenos momentos y las charlas un tanto despectivas -pero

siempre constructivas- acerca de nuestro entorno, llenaron mis ratos de ocio y no tan ocio de mucha alegría. Elis, gracias además por compartir conmigo algunos relatos y conversaciones que sirvieron considerablemente para el desarrollo de mi tesis, y por las charlas desesperadas a media noche; también te agradezco muchísimo por ayudarme con el título, sabes que no soy muy buena para esas cosas. A los estudiantes del IVIC Gabriel Torrealba, Ana María Navas y Ananda Hernández, quienes de alguna manera fueron partícipes dentro de este proceso de investigación. Gracias a Kira, Dano, Mafer, Marce y otra gente de la escuela por ser, en estos últimos meses, una vía de escape de mis preocupaciones y presiones cotidianas.

A mis hermanos/as y mis amigos/as de la vida, gracias por siempre estar ahí, animándome cuando era necesario y dándome las alegrías y energías requeridas para sobrellevar momentos difíciles, no tanto a nivel académico sino a nivel personal. En especial quiero dedicar estas palabras a Miguel, Rodrigo, Jhonatan, Arantxa, Yure, Jennifer y Nabila, Taty, Christopher, Nelson, Cucho y Selene, gracias por los viernes (jueves y sábados) de ron y birras: Shuruaaaao!! Gracias a Rod por ayudarme con el diseño de algunos levantamientos, a Jennifer por las fotografías de algunos materiales, y a Julio por leer mi tesis y hacer comentarios pertinentes al respecto.

ÍNDICE GENERAL

EPÍGRAFE.....	ii
DEDICATORIA.....	iii
AGRADECIMIENTOS.....	iv
ÍNDICE GENERAL.....	vii
ÍNDICE DE MAPAS Y PLANOS.....	xi
ÍNDICE DE FIGURAS.....	xii
ÍNDICE DE TABLAS.....	xv
ÍNDICE DE GRÁFICOS.....	xv
ÍNDICE DE APÉNDICES.....	xvi
RESÚMEN.....	xvii
INTRODUCCIÓN.....	1
Estructura del trabajo.....	3
CAPÍTULO I: EL PROBLEMA.....	5
1.1. Antecedentes.....	6
1.2. Planteamiento del Problema.....	12
1.3. Objetivos de la Investigación.....	20
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO.....	22
2.1. Ambiente y espacio como categorías analíticas dentro de la arqueología... 23	
2.2. Construcción Social del Espacio.....	28
2.3. Espacio e Identidad.....	33

CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO.....	38
3.1. Introducción.....	39
3.2. Investigación Bibliográfica y Documental.....	42
3.3. Investigación de Campo.....	46
3.3.1. Evidencia Arqueológica.....	48
- Fase de Campo.....	49
- Fase de Laboratorio.....	51
3.3.2. Tradición Oral.....	54
 CAPÍTULO IV: CONTEXTO DE OCUPACIÓN DE LOS PIJIGUAOS PARA EL PERIODO REPUBLICANO.....	 58
4.1. Ocupación del Orinoco Medio Durante el Siglo XIX-XX (1831-1905).....	59
4.2. Eran Corianos. Ocupación de los Pijiguaos durante la primera mitad del siglo XX (1906- 1960s).....	75
4.2.1 Actividades Económicas.....	85
4.2.2 Organización Social.....	93
4.2.3 Prácticas Políticas.....	98
4.2.4 Vida Ritual.....	100
4.3. La Conquista del Sur. Ocupación de Los Pijiguaos desde 1970s en adelante.....	101
 CAPÍTULO V: LUGARES Y ARTEFACTOS: CARACTERIZACIÓN DEL ASENTAMIENTO CRIOLLO DE LOS PIJIGUAOS.....	 109
5.1. Introducción.....	110
- Cementerio antiguo de Los Pijiguaos.....	111
- Balneario Suapure.....	112
5.2. Sitios Criollos del Periodo Republicano.....	113
5.2.1. Chorro de Agua (BO-137).....	113
5.2.2. Laja de La Muerta (BO-138).....	116

5.3. Nivel de Sitio.....	120
5.3.1. Sitio de Habitación.....	120
5.3.2. Lugar de Cocción de Materia Prima.....	126
5.3.3. Cementerio.....	129
5.3.4. Lugares de Recolección de Tortugas.....	132
5.3.5. Lugares de Recolección de Sarrapia.....	135
5.3.6. Lugares de Caza y Pesca.....	138
5.4. Conjunto Cultural No Transportable.....	138
5.4.1. Parrilla para la fabricación de panela.....	138
5.4.2. Tumbas.....	140
5.4.3. Caminerías.....	141
5.4.4. Cercas.....	142
5.5. Artefactos.....	144
5.5.1. Vidrio.....	144
- Bordes de Botellas.....	145
- Bases de Botellas.....	147
- Cuerpos Decorados.....	149
5.5.2. Metal.....	152
- Tuerca.....	152
- Tornillo.....	153
- No Identificado.....	153
5.5.3. Latas.....	154
5.5.4. Adobe.....	156
5.5.5. Peltre.....	158
5.6. Conclusiones.....	159
CAPÍTULO VI: ESPACIO CRIOLLO Y ESPACIO INDÍGENA.	
TRANSFORMACIONES EN LAS CONCEPCIONES Y USO DEL ESPACIO EN	
LOS PIJIGUAOS.....	161
6.1. Patrón criollo.....	162

6.1.1. Nivel de sitio.....	162
Cambios diacrónicos del espacio criollo.....	165
6.1.2. Conjunto Cultural No Transportable.....	170
6.1.3. Artefactos.....	171
6.2. Patrón indígena.....	172
6.2.1. Nivel de sitio.....	172
6.2.2. Conjunto Cultural No Transportable.....	176
6.2.3. Artefactos.....	177
6.3. Transformaciones en las concepciones y uso del espacio en los Pijiguaos.....	180
6.3.1. Nivel de sitio.....	180
6.3.2. Conjunto Cultural No Transportable.....	188
6.3.3. Artefactos.....	189
6.4. El Llanero. El espacio como generador de identidades en la zona de Los Pijiguaos.....	190
CAPÍTULO VII: CONSIDERACIONES FINALES.....	197
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	204
APÉNDICE.....	223

ÍNDICE DE MAPAS Y PLANOS

Mapa 1. Área de Estudio. Los Pijiguaos, Municipio Cedeño, Estado Bolívar.....	19
Mapa 2. Movimientos Piaroa a finales del siglo XIX.....	71
Mapa 3. Sitios arqueológicos del área de estudio.....	74
Mapa 4. Movimientos Piaroa desde 1890 hasta 1930.....	81
Mapa 5. Territorio Panare. Medios del siglo XX.....	83
Mapa 6. Expansión Panare en los siglos XIX y XX.....	84
Mapa 7. Ubicación relativa de las minas de Bauxita de Los Pijiguaos y las dotación de tierras propuesta a favor de la Comunidad E'ñepa de Túriba.....	104
Mapa 8. Ubicación de Chorro de Agua. Lugar de cocción de materia prima.....	128
Mapa 9. Playas Tortugueras Explotables entre 1850-1920.....	133
Mapa 10. Playas Tortugueras para la década de 1980.....	134
Mapa 11. Cuencas y Estaciones Sarrapieras principales. Primera mitad del siglo XX.....	136
Mapa 12. Estación Sarrapiera en el Territorio Mapoyo.....	137
Mapa 13. Ubicación de la cerca que separaba ambas esferas productivas (las zonas agrícolas de las zonas ganaderas).....	143
Plano 1. Levantamiento Planimétrico del sitio 'Chorro de Agua' BO-137. Parrilla de Fabricación de Panela.....	115
Plano 2. Levantamiento Planimétrico del sitio 'Laja de La Muerta' BO-138.....	119

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Pueblo de Los Pijiguaos.....	48
Figura 2. Anselmo Pino (Izquierda) y Fausto Salazar (derecha) elaborando el croquis del pueblo de Los Pijiguaos.....	57
Figura 3. Tortugas llegando a desovar en Pararuma en el año 1887.....	62
Figura 4. Mercado popular en Ciudad Bolívar en el siglo XIX.....	63
Figura 5. Caicara.....	66
Figura 6. Ubicación de las etnias del Orinoco Medio y el Caura, para finales del siglo XIX.....	70
Figura 7. Río Suapure.....	78
Figura 8. Esquema de funcionamiento del sistema de estaciones sarrapieras.....	88
Figura 9. Fragmento del "mapa mental " de territorio Mapoyo donde se ubican los sarrapiales.....	91
Figura 10. Ubicación de la Playa de Pararuma.....	93
Figura 11. “Indios caleteando tortugas” en Pararuma.....	96
Figura 12. Tortugas volteadas en una playa del Orinoco.....	97
Figura 13. Calle principal del pueblo criollo Los Pijiguaos. Al fondo la Serranía que del mismo nombre, diciembre 1980.....	105
Figura 14. Cementerio antiguo de Los Pijiguaos.....	111
Figura 15. Árbol con material. Balneario Suapure.....	112
Figura 16. Pailas. Parrilla de de Fabricación de Panela.....	114
Figuras 17 y 18. Laja de La Muerta.....	116

Figura 19. Vista del Pueblo de Los Pijiguaos desde el Cerro de La Muerta.....	121
Figura 20. Zonas Agrícolas. Entrada a los Conucos (derecha).....	122
Figura 21. Mapa mental. Asentamientos para mediados del siglo XX, pueblo de Los Pijiguaos.....	124
Figura 22. Anselmo Pino trabajando en el Trapiche. En este caso, el trapiche es de 3 masas verticales, y la madera se mueve manualmente.....	127
Figura 23. Cementerio Antiguo de Los Pijiguaos. Se puede observar los diversos tipos de tumbas.....	129
Figuras 24 y 25. Cementerio Antiguo (Derecho) y Cementerio Actual (Izquierda)..	131
Figura 26. Tercera Paila. Parrilla de Fabricación de Panela.....	138
Figura 27. Túnel. Parrilla de Fabricación de Panela.....	138
Figura 28. Tumba elaborada con piedras. Cementerio Antiguo, Pueblo de Los Pijiguaos.....	140
Figura 29. Tipo de forma de borde de botellas de vidrio.....	145
Figura 30. Borde de Botella. Laja de La Muerta, BO-138.....	145
Figura 31. Cuerpo Decorado. “Cervecería Venezolana de Maiquetía”. Laja de La Muerta, BO-138.....	146
Figura 32. Tipo de forma de bases de botellas de vidrios.....	147
Figura 33. Base de botella de vidrio. Laja de La Muerta, BO-138.....	148
Figura 34. Base de botella de vidrio. Laja de La Muerta, BO-138.....	148
Figura 35. Cuerpo Decorado. “Cervecería Venezolana de Maiquetía”.....	149
Figura 36. Botella de Ginebra Cuadrada. Laja de La Muerta, BO-138.....	151
Figura 37. Botella de Ginebra Cuadrada. Laja de La Muerta, BO-138.....	151

Figura 38. Tuerca y Tornillo de Metal. Laja de La Muerta, BO-138.....	153
Figura 39. Lata. Laja de La Muerta, BO-138.....	154
Figura 40. Adobe. Chorro de Agua, BO-137.....	157
Figura 41. Contenedor de Peltre. Cementerio Antiguo de Los Pijiguaos.....	159
Figura 42. Serranía de Los Pijiguaos. A la izquierda se puede observar el acueducto que, próximamente, proveeré de agua al pueblo de Los Pijiguaos.....	165
Figura 43. Base de la Serranía de Los Pijiguaos.....	167
Figura 44. Morichalito (Izquierda) y Campamento de Bauxilum (Derecha).....	168
Figura 45. Orilla del río Suapure.....	169
Figura 46. Vivienda alejada de la comunidad donde se realiza la cría de ganado.....	176
Figuras 47 y 48. Bordes de Botella de vidrio. Corocito de Caripito, BO-108.....	177
Figura 49. Rallo de Latón. Palomo, BO-114.....	179
Figura 50. Serranía de Los Pijiguaos vista desde el Cerro La Muerta.....	183
Figura 51. Anselmo Pino.....	193

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Sarrapiales mencionados por la comunidad Mapoyo de El Palomo.....	89
Tabla 2. Distancias y Azimuts correspondientes a cada estación de recolección.....	118
Tabla 3. Personas nombradas en el mapa mental, así como su ubicación en el mismo.....	125

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Distribución de Vidrio en "Laja de La Muerta" BO-138.....	152
Gráfico 2. Distribución de Artefactos de Metal en "Laja de La Muerta" BO-138.....	153
Gráfico 3. Distribución de Lata en 'Laja de La Muerta' BO-138.....	155
Gráfico 4. Distribución de Piezas según Materia Prima en "Laja de La Muerta" BO-138.....	156

ÍNDICE DE APÉNDICES

A. INSTRUMENTOS	223
1.- Fichas de documentación trabajo de campo.....	224
2.- Fichas de laboratorio.....	230
3.- Guía de entrevistas.....	232
B. TABLAS	236
1.- Transformaciones en las concepciones y uso del espacio en Los Pijiguaos...	237

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE ARQUEOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA HISTÓRICA

**Interacción Social y Transformación Espacial.
Configuración del asentamiento criollo de Los Pijiguaos, Edo. Bolívar, durante el
periodo Republicano (1830 al presente).**

Autora: Jesybeth Pinto
Tutora: Dra. Kay Tarble de Scaramelli
Año: 2012

RESUMEN

Esta investigación estudia desde la perspectiva de la arqueología del paisaje, donde se entiende el espacio como un ente que se crea y recrea continuamente, los procesos de construcción socio-cultural del espacio por parte de los grupos criollos asentados en la zona de los Pijiguaos durante el Período Republicano (1830 al presente). La configuración del espacio criollo debe ser entendida, además, en consideración con los procesos de interacción establecidos entre este sector con los grupos indígenas que se vieron movilizados hacia la región durante este periodo, todos con modos particulares de entender y reproducir el entorno. A partir de una metodología en la cual integramos una diversidad de fuentes de información como la evidencia arqueológica, mapas cartográficos, fuentes secundarias y la tradición oral, fue posible la definición del

espacio o patrón criollo. Esta caracterización se hizo tomando en cuenta 3 niveles de análisis: nivel de sitio, Conjunto Cultural No Transportable y Artefacto. Distinguimos, además, una variedad de espacios empleados para fines específicos, como por ejemplo los sitios de habitación, lugares empleados para el establecimiento de conucos y cría de animales (de corral y ganado), lugares de recolección de sarrapia, cementerio, entre otros. Considerando las características espaciales criollas, y en comparación con particularidades relacionados a la concepción y uso del espacio por parte de grupos indígenas, logramos dar cuenta de ciertos rasgos resaltantes en cada grupo. La comparación entre ambos patrones permite evidenciar transformaciones espaciales en el área de Los Pijiguaos inter e intra étnico -al considerar de igual manera los cambios dentro del patrón criollo-, asimismo da cuenta de los mecanismos que permiten el mantenimiento de las identidades de uno de estos grupos.

Palabras clave: Criollo; Los Pijiguaos; Transformación Espacial; Periodo Republicano; Lugares.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se inserta en el Proyecto No. 679, *Arqueología y Colonialismo: Cultura material, Colonialismo e Identidad en el Orinoco Medio, Venezuela*, dirigido por el Dr. Franz Scaramelli, del Centro de Antropología, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), con la colaboración de la Dra. Kay Tarble de Scaramelli, del Departamento de Arqueología y Antropología Histórica de la Escuela de Antropología, Universidad Central de Venezuela. Con la intención de continuar los trabajos arqueológicos realizados en el área, en este estudio se explora, desde una perspectiva vinculada a la arqueología del paisaje y la antropología del espacio, las transformaciones en los patrones de asentamiento de los pobladores criollos en el área de Los Pijiguaos, Edo. Bolívar, durante el periodo Republicano. La descripción y análisis de estos patrones podrán acercarnos a un entendimiento de las diferentes concepciones y usos socio-culturales del espacio por parte de sus habitantes y cómo ellas influyeron en la conformación de los patrones actuales.

Si bien se conocen sitios republicanos que la Comunidad Indígena Mapoyo señalan y reconocen como suyos (Falconi, 2003; Scaramelli y Tarble 2005a, 2005b; Scaramelli, 2005), previo a este estudio no se había realizado algún tipo de prospección arqueológica ni investigaciones documentales o de tradición oral acerca de otros sitios que podrían corresponder a ocupaciones de otras etnias indígenas, de

grupos criollos o, posiblemente, de una población mixta. Este punto es relevante, pues, hay que considerar la gran movilidad ocurrida hacia la región de Los Pijiguaos durante el periodo republicano tanto por indígenas, como por criollos. La interacción social experimentada por estos grupos, eventualmente repercutiría en la configuración dinámica de los espacios y lugares correspondientes a cada uno de ellos, estableciendo, además, marcadores distintivos a nivel de uso y producción socio-cultural del espacio. Asimismo, por medio de la investigación, logramos aportar elementos para realizar una sub-división cronológica del periodo Republicano que corresponde a una diversidad de factores, siendo las movilizaciones a la zona y los procesos de ocupación de espacios los más significativos en este sentido.

El uso de una variedad de fuentes durante nuestra investigación, tales como fuentes secundarias y/o bibliográficas, información cartográfica, tradición oral e información arqueológica se presenta relevante, pues, aun cuando cada una presenta pocos argumentos significativos, el conjunto concatenado contribuye a una interpretación más confiable (Wylie, 1989, 2002). Evidentemente es necesario indagar más profundamente en relación a las temáticas ya mencionadas, y en relación al periodo estudiado específicamente; sin embargo, se espera que con este estudio se logre contribuir con cierta información en este ámbito, que sirva además como base o complemento de investigaciones posteriores en la zona de estudio.

Estructura del trabajo

El trabajo se encuentra organizado en 7 capítulos. En el Capítulo I se plantea el problema y los objetivos principales que persigue la investigación. Se presentan, además, los antecedentes de la misma así como las interrogantes que surgieron a partir del planteamiento del problema central.

En el Capítulo II se discute la perspectiva teórica que servirá de base para la distinción de diversas categorías que sirvieron para la clasificación y análisis de los datos obtenidos. En este apartado se consideran 3 ejes centrales: arqueología del paisaje, construcción social del espacio, y espacio e identidad.

En el Capítulo III se define la estrategia metodológica empleada durante el transcurso de la investigación, así como las diversas técnicas e instrumentos usados para la recolección y análisis sistemático de la información recolectada con el fin de dar cumplimiento a los objetivos planteados.

En el capítulo IV exponemos el contexto de Los Pijiguaos para el periodo republicano, específicamente en torno a las movilizaciones ocurridas hacia la zona, así como la ocupación del territorio por parte de grupos criollos e indígenas. Igualmente distinguimos los principales factores (económicos, políticos, sociales) que condicionaron estos movimientos.

El capítulo V se refiere al registro arqueológico y los resultados preliminares obtenidos durante la investigación, donde presentamos los levantamientos de los

sitios arqueológicos estudiados, así como las caracterizaciones arqueológicas y espaciales de los asentamientos criollos republicanos. Esta última fue realizada a partir de 3 niveles de análisis: nivel de asentamiento, conjunto cultural no transportable y artefactos.

En el capítulo VI exponemos dos ideas centrales. Primero, presentamos las características distintivas de los espacios indígenas (Mapoyo específicamente), con el fin de establecer comparaciones entre estos y los espacios criollos previamente identificados (capítulo V). Las comparaciones son realizadas diacrónica y sincrónicamente, tomando en consideración los 3 niveles de análisis. Segundo, se discute la conformación, por medio de la vinculación con el espacio, de la identidad llanera por parte de los habitantes criollos ubicados dentro de nuestra zona de estudio.

Finalmente, en el capítulo VII se presentan las discusiones y consideraciones finales obtenidas, dando resolución a las interrogantes y objetivos planteados al inicio de la investigación.

CAPÍTULO I
EL PROBLEMA



Vista desde el Cerro La Muerta

CAPÍTULO I

EL PROBLEMA

En el presente capítulo indagaremos en los antecedentes de nuestra investigación, con el fin de ofrecer un contexto descriptivo en relación a las temáticas -en el ámbito de la arqueología- estudiadas en la región del Orinoco medio. Esto como preámbulo al planteamiento del problema de estudio, las interrogantes principales que surgieron del mismo, así como los objetivos que persigue la investigación.

1.1 Antecedentes

Las primeras investigaciones arqueológicas realizadas en la zona del Orinoco Medio, tenían un énfasis primordial en la delimitación de una cronología regional para la época prehispánica (Howard, 1943; Vargas, 1981; Crucent y Rouse, 1982; Zucchi y Tarble, 1984; Tarble y Zucchi, 1984). Posterior a esto, se le dio particular interés a indagar aspectos ecológicos, migracionales, demográficos, entre otros, asociados a la región (Roosevelt, 1980; Zucchi et. al., 1984; Tarble, 1985, 1991; Zucchi, 1991). El área comprendida entre los ríos Suapure y Parguaza, por su parte, cuenta con una diversidad de investigaciones que abarcan criterios para el asentamiento y el uso del espacio, los aspectos cosmológicos de las poblaciones locales y sus representaciones ideográficas y rituales, así como estudios más

específicos de sitios (Piña, 1988; Scaramelli, 1992; Brites, 1994; Tarble 1993, 1994; Ochoa, 2010).

Igualmente, dentro del marco del Proyecto *Arqueológico Suapure-Parguaza (PASP): Fundación y Transformaciones de la Frontera Colonial en el Orinoco Medio*, Scaramelli y Tarble (Scaramelli, 2005; Scaramelli, 2006; Scaramelli y Tarble 2000, 2004, 2005a, 2005b, 2007) exploraron el territorio ancestral Mapoyo, estableciendo una cronología regional a partir del levantamiento de un total de 15 sitios de diversas índoles –como asentamientos indígenas, misiones, fortalezas y pueblos–, además de centrarse en el estudio de las dinámicas socio-culturales establecidas entre grupos locales y coloniales. Dentro de este proyecto, Flores (2003) hizo un análisis del atavío personal indígena y las transformaciones evidenciadas en estos entre los siglos XVI y XIX. Por su parte Gil (2003) analizó el material lítico localizado en nueve yacimientos, con la intención de comprender los procesos de interacción y colonización en el Orinoco Medio a partir de los cambios evidenciados en la industria lítica con la llegada de los europeos. A su vez, Falconi (2003), explora los ámbitos socio-culturales y económicos durante el periodo republicano por medio del estudio de sitios ubicados en el territorio ancestral Mapoyo. Los restos de cultura material localizados dan cuenta de las relaciones establecidas entre grupos locales (indígenas) y foráneos (criollos y extranjeros), bien sea a partir del intercambio de productos o como pago por trabajos realizados. A pesar de la incorporación de estos elementos, se mantiene la identidad indígena, aun cuando se muestra apertura a la

inclusión (por parte del indígena) a la sociedad nacional venezolana que se estaba configurando para la época.

También se abordan indagaciones concernientes al paisaje y espacio en nuestra área de estudio (Hernández, 1994; Romero, 2004; Díaz, 2005; Hernández, 2007; Tarble y Scaramelli, 2007). Romero (2004) aplicó diversos métodos informáticos con el fin de interpretar el *paisaje habitado* a partir del estudio de 2 sitios post-contacto. Para esto, el autor realizó un análisis de la distribución diferenciada de materiales arqueológicos a través de la elaboración de mapas, con lo cual se pudo observar un proceso de cambio en la apropiación de ciertos elementos culturales por parte de grupos indígenas, estimulado principalmente por el contacto de los europeos con las poblaciones locales.

Díaz (2005), realiza el estudio de Pueblo Viejo (BO-100), un sitio que ha sido fechado para el Periodo Colonial Tardío (1768-1830), en el cual el paisaje colonial puede ser definido como un espacio habitado por grupos multi-étnicos, donde la organización espacial resulta de una combinación de elementos, tanto locales como europeos. En este caso, se propuso la definición de un patrón de asentamiento de tipo colonial, con una estructura de áreas de actividad, cada una cumpliendo una función específica dentro de la vida cotidiana de la sociedad, manifestada por los artefactos en ellas encontrados. A partir de la distribución de los restos artefactuales se propuso que “(...) existía un mantenimiento y una constante *redefinición* de las identidades

indígenas como europeas, sin que por eso dejara de relacionarse un grupo con el otro” (Díaz, 2005: 168).

Hernández (2007), planteó un investigación orientada a interpretar la concepción del espacio por parte del grupo indígena Mapoyo, tanto en un nivel macro, en relación con el espacio comunitario, como en un nivel micro, donde el espacio habitacional y doméstico era el foco de observación. Pudo distinguir ciertos factores influyentes en las transformaciones de estas concepciones de espacio por parte de los Mapoyo a través del tiempo. Este estudio sirve como punto de comparación para nuestra investigación, pues, señala además, el mantenimiento, o no, de ciertas actividades económicas a lo largo del tiempo, y los paisajes y espacios dentro del territorio Mapoyo empleados para llevar a cabo estas actividades¹.

Por su parte Mansutti (1994, 2010), se enfoca en analizar la manera en que se ha ido modificando el territorio Piaroa, el cual co-linda con nuestra zona de estudio, desde el período pre-contacto hasta finales del siglo XX, considerando aspectos demográficos, socio-culturales, políticos y económicos acontecidos en la zona. Los dos últimos siglos (XIX y XX) se encuentran enmarcados dentro del incipiente Estado-Nación que se fue configurando posterior a la Independencia. Es de interés la mención de estos trabajos, pues, dan cuenta de uno de los grupos indígenas que se vio

¹ Estas actividades involucraban también a los habitantes criollos en la región, grupo con quienes los Mapoyo entablaban relaciones comerciales y de otra índole.

movilizado hacia nuestra área de estudio, donde confluyen eventualmente otra variedad de grupos, tanto indígenas como criollos.

Sin embargo, la investigación realizada por Perozo (1986) es el único estudio referente al uso y tenencia de tierras por parte de grupos criollos en el área del Medio Orinoco. Apartando éste, ningún otro trabajo de investigación se ha centrado en analizar a este grupo en relación con la apropiación y uso del espacio, y el reflejo directo de estas concepciones en otros ámbitos de la vida cotidiana. En este sentido, la directriz principal de su indagación se centra en las relaciones de poder y conflictos por el uso y tenencia de la tierra en el Municipio Caicara del Orinoco, Distrito Cedeño, Estado Bolívar (Perozo, 1986: 80).

El autor da a conocer ciertas categorías relacionadas a la tenencia de tierras, así como los conflictos que se dieron en torno a la misma, ejemplificando éstos con casos reales. Los conflictos se centran, primordialmente, en la contradicción entre los dos modelos económicos que se vieron encontrados a partir del proceso de expansión hacia la Región Sur del país, ambos “(...) con racionalidad, tecnologías y objetivos divergentes” (Perozo, 1986: 129). El primero es el modelo que el Estado y grandes empresarios agrarios intentaron imponer, mientras el segundo es el modelo que poseen tanto campesinos como indígenas (poblaciones locales). Según Perozo, para el sistema en avance (modelo capitalista), la tierra se divide y se detenta su valor de acuerdo a lo “(...) que produzca en términos de valores de cambio que permitan la acumulación” (*ídem*), y se fragmenta el uso del espacio con el parcelamiento y

construcción de cercas. El modelo definido para las poblaciones locales se opone al anteriormente mencionado, pues, la concepción y uso que le dan a sus tierras, específicamente en torno a las actividades económicas, forman parte de un modo de vida orgánico, bajo el cual el espacio es percibido de una manera integral (Perozo, 1986: 130).

La revisión histórica que hace el autor, en conjunto con los ejemplos un poco más contemporáneos a los que hace mención, nos muestra que la contradicción referente a los modelos económicos y su puesta en práctica en torno a la tierra tienen su origen al momento de la conquista y posterior colonización, las cuales introdujeron una situación de fricción entre los colonizadores y grupos indígenas. Estos conflictos resultaron en la pérdida progresiva de tierras pertenecientes a los grupos indígenas, así como la desaparición total de muchas de ellas (Perozo, 1986: 131).

Finalmente, Torrealba (2011) realiza un estudio sobre la explotación de la sarrapia en el Orinoco Medio y sus implicaciones dentro de la economía y otras dinámicas culturales que involucran el grupo indígena Mapoyo y sus vecinos criollos. Igualmente analiza la manera en que este producto local se inserta y articula con los mercados regionales, nacionales e internacionales. Este estudio da cuenta del papel activo del indígena dentro de la economía de la sarrapia, satisfaciendo sus propias necesidades de consumo. El Mapoyo, en este sentido, convierte una práctica que surge de una situación colonial, en una actividad tradicional del grupo.

Estos antecedentes ofrecen un marco para nuestra propuesta, pues, abren ciertas interrogantes sin resolver, así como ciertos vacíos investigativos en la zona. Estudios relacionados al paisaje y espacio son abundantes, sin embargo la mayoría se centran en grupos indígenas exclusivamente, dejando de lado los grupos criollos asentados en la zona. Aunque es inevitable hacer mención de los grupos criollos y su papel dentro de las actividades económicas de la zona, se tienden a dejar en un segundo plano en las investigaciones previas. Del periodo republicano, apenas estudiado en relación a las dinámicas espaciales, surgen más interrogantes, como las razones específicas que subyacen al establecimiento de poblados en la región Suapure-Parguaza.

1.2 Planteamiento del problema

Desde la época de la conquista, la región del Orinoco Medio fue el escenario de diversas incursiones europeas realizadas con la finalidad de conocer y luego beneficiarse de los componentes naturales y humanos allí localizados. No obstante, es a finales del siglo XVII cuando los Jesuitas penetraron la zona y procedieron a intentar la reducción, conversión y sumisión de los indígenas a la religión, jurisdicción y otras leyes que conformaban los pueblos de misión (Perozo, 1986; Scaramelli y Tarble, 2000, 2004, 2005a, 2005b; Scaramelli, 2005; Scaramelli, 2006). Las tierras ocupadas por estos pueblos de misión fueron insertas bajo un régimen de Propiedad Comunal, y al ser expulsadas las misiones Jesuitas de la zona en 1767, las tierras que se encontraban bajo su poder pasaron nuevamente a manos de la corona española (Perozo, 1986). A finales del siglo XVIII, se intenta una colonización

secular, asociada a la fundación de ciudades y la promoción de la explotación agrícola y ganadera (Lucena Giraldo, 1991; 1998).

El período Republicano (1831-1930), definido por Scaramelli y Tarble a base de investigaciones arqueológicas (Scaramelli, 2005; Scaramelli y Tarble, 2005a, 2005b) está caracterizado por un decaimiento a nivel económico, como consecuencia directa de las batallas independentistas acontecidas en el área y la expulsión de los agentes españoles quienes estaban al cargo de la colonización. Con respecto a la propiedad de las tierras indígenas, este período se caracteriza por el interés primordial de los legisladores en eliminar la propiedad comunal de estas tierras, convertirlas en propiedad privada, y de esta manera facilitar su usurpación por parte del criollo (Bastidas, 2001). En el caso de los llanos al sur del Edo. Apure, p. ej., los grupos indígenas (Otomacos, Yururos, Guahibos, Achaguas y Caquetíos) se vieron expuestos a la expansión criolla (llanera), así como la penetración hacia el territorio donde originalmente habían estado asentadas estas comunidades (Montiel, 1993: 42). En este caso, los grupos se vieron disminuidos sustancialmente o mezclados con los españoles y mestizos, constituyendo la base de la población de los llanos de Apure (Montiel, 1993: 27).

Igualmente, este periodo coincide con la inserción de grupos criollos compuestos principalmente por caudillos locales, ganaderos, comerciantes y políticos (Scaramelli, 2005; Scaramelli y Tarble, 2005a, 2005b) que ven en el área y sus componentes una fuente inigualable de materia prima tanto para la exportación como para la

comercialización interregional (Briceño, 1993). A pesar de esto, no hay registros de algún intento de penetración concertada por parte de la incipiente sociedad nacional que pueda ser comparable a aquellos llevados a cabo por los Jesuitas (Perozo, 1986; Scaramelli, 2005).

Se presentan además diversas incursiones al área del Orinoco durante la segunda mitad del siglo XIX por parte de viajeros extranjeros, como Wickham (1869-1870), Crevaux (1880-1881), Chaffanjon (1886-1887), Morisot (1886-1887) y viajeros nacionales como Michelena y Rojas (1855) y Tavera Acosta (1904), quienes tenían como principal objetivo documentar los recursos naturales localizados en la zona y estimar su potencial para la explotación económica. Asimismo se encargaron de documentar ciertos aspectos socio-culturales de los grupos asentados, tales como métodos de subsistencia y las características de las viviendas en donde habitaban.

La transición entre el período Colonial y el período Republicano trajo consigo cambios significativos con respecto a la concepción y producción social del espacio. Esta transición puede ser aprehendida tanto en documentos históricos como en la evidencia material. La distribución de los materiales que conforman el registro arqueológico es relevante en tanto nos ayude en la definición de espacios empleados posiblemente con fines diversos, así como por grupos diversos. Un ejemplo de esto se observa en el sitio Pueblo Viejo (BO-100), localizado en el margen derecho de río Parguaza a 5km de su desembocadura con el Orinoco, correspondiente al período Colonial Tardío. Este sitio estaba conformado por un espacio donde cohabitaban

grupos indígenas, criollos y europeos, dando como resultado una interrelación cultural, demostrada claramente en su registro arqueológico y en la distribución espacial de estos restos (Scaramelli, 2005; Scaramelli y Tarble, 2005a; Díaz, 2005; Scaramelli, 2006).

Los estudios arqueológicos que corresponden al Periodo Republicano, por su parte, demuestran el abandono de los sitios anteriores (Pueblos de Misión y otros intentos de formación de pueblos seculares, tales como Pueblo Viejo) y la aparición de asentamientos pequeños y dispersos a lo largo de lo que hoy está reclamado como territorio de la Comunidad Indígena Mapoyo. De estos, los únicos que han sido estudiados son aquellos señalados por la Comunidad Indígena Mapoyo como históricamente suyos, como, p. ej. Corocito de Caripito (BO-108), Palomo (BO-114), Piedra Rajada, 2ª ocupación (BO-112), La Parrilla del Pilón (BO-121), La Achagüera (BO-113) y Caripito (BO-106-B) (Scaramelli y Tarble, 2005a, 2005b; Falconi, 2003; Scaramelli, 2005; Scaramelli, 2006). Estos sitios están caracterizados por elementos materiales que no aparecían en el registro arqueológico del período inmediatamente anterior (Colonial Tardío: 1768-1830), tales como latas de alimento, de combustible y de pólvora, ralladores, botellas de vidrio pertenecientes a bebidas alcohólicas, medicinas, perfumes, lociones y esencias; sin embargo la cerámica importada y local se hacen igualmente presentes, aun cuando presentan cambios significativos en su estilo (Scaramelli y Tarble, 2005a, 2005b; Falconi, 2003; Scaramelli, 2005).

No obstante, se sabe de la existencia de asentamientos asociados con el comienzo de una producción ganadera extensiva en el territorio que va desde el río Parguaza hacia el norte (Cunill Grau, 1987; Mansutti Rodríguez, 1990), así como sitios a orillas del río Orinoco, relacionados a la agricultura intensiva y pesca, que corresponden a asentamientos criollos. Las movilizaciones criollas hacia esta zona responden además a intereses económicos, específicamente referidos a la extracción de caucho, sarrapia y balatá (Dumont, 1972; Mansutti Rodríguez, 1990; Briceño, 1993; Mansutti, 2010; Torrealba, 2011), las cuales producen ciclos de explotación efímeros en el tiempo y espacio (Perozo, 1986; Cunill Grau, 1987, 1995, s.f.). Asimismo, las prácticas extractivas contribuyeron pobremente al desarrollo socio-económico de la región, debido principalmente a la explotación de la población indígena y al agotamiento y deterioro ambiental (Cunill Grau, 1995), degenerándose hacia finales del siglo XIX una crisis alimentaria como consecuencia de la disminución en la producción de mañoco por falta de mano de obra indígena (Perozo, 1986).

Vale destacar además que, posterior al abandono de sitios coloniales como ‘Pueblo Viejo’ (BO-100), comienza la fundación de los pueblos de Los Pijiguaos y El Trapichote en la base de la Serranía Los Pijiguaos, y el Pueblito del Villacoa ubicado en la margen Norte del río Villacoa (Scaramelli y Tarble, 2005a). Este último ha sido señalado como un sitio correspondiente al periodo Colonial Temprano; sin embargo, la evidencia material (artefactos y múltiples edificaciones) indica que continuó siendo

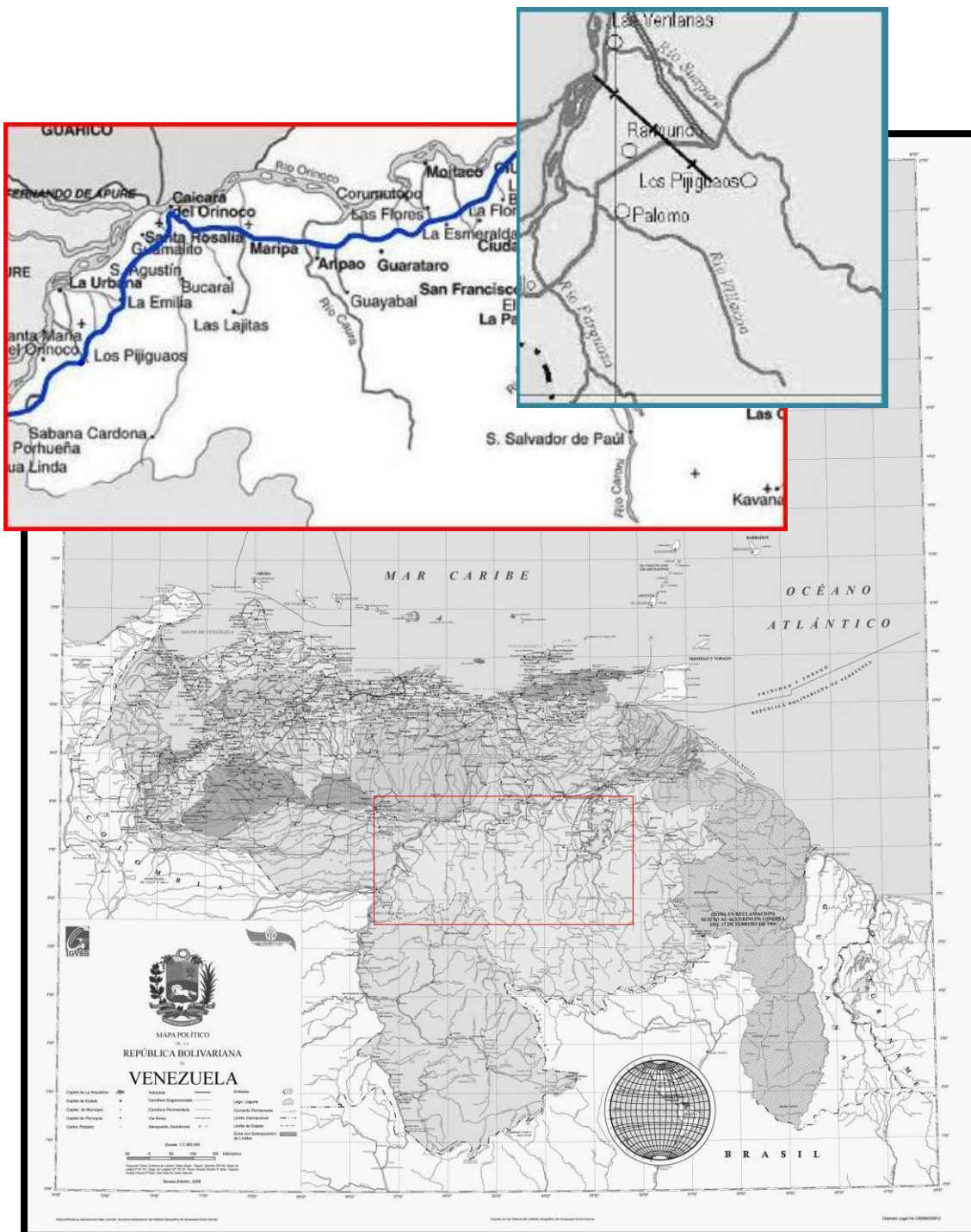
ocupado a lo largo de los siglos XIX y XX y en la actualidad se encuentra habitado por pocas familias (*ídem*).

Nuestra área de estudio, por su parte, se encuentra comprendida entre el río Villacoa y Suapure, siendo los sitios de gran interés para nuestra investigación el Pueblo de los Pijiguaos y el Pueblito del Villacoa (ver mapa 1). La falta de seguridad en la región se presentó, sin embargo, como una de las principales adversidades para el trabajo en la misma, pues, impidió la movilización hacia algunos de los sitios que se tenían contemplados visitar al inicio de la investigación, como el Pueblito del Villacoa y fundos de ganado que se encuentran cercanos al río que lleva este nombre. En vista de lo arriba expuesto, concentramos nuestro estudio de campo en los alrededores de Los Pijiguaos.

Esta zona, así como otras tierras bajas orinoquenses, tiene como característica primordial la existencia de dos estaciones fuertemente demarcadas: *invierno* o estación lluviosa, la cual se extiende por los meses de mayo a noviembre generando un promedio de 1.700 mm de lluvias anualmente; y *verano* o estación seca, los meses de diciembre a abril (Navarrete, 1999: 37). Se caracteriza por sabanas y llanuras arboladas interrumpidas por bosques de galería localizados donde la confluencia hidrográfica es mayor; la vegetación aquí es espesa y abundante, representada principalmente por palmas de moriche (*Mauritia flexuosa*) (Navarrete, 1999: 39-40). En las llanuras arboladas, por su parte, predominan los alcornoques (*Bowdichia virgiloides*), *virgiloides*), mantecos (*Byrsonima crassifolia*) y chaparros (*Curatella*

americana), así como las gramíneas (Tarble 1994:56-57). Los suelos característicos del área son de tipo arenoso, presentando una extremada pobreza química.

La zona cuenta, además, con grandes cerros de roca granítica aislados (Scaramelli y Tarble, 2007), en donde se configura “(...) un ecotono entre el bosque seco tropical y el bosque húmedo premontano, el primero presente en las partes bajas y el segundo en las partes más altas del relieve” (Luque et al 2006:3; citado por Ochoa, 2010: 83). La hidrografía cercana al pueblo se caracteriza por ríos caudalosos, como el Orinoco y el Suapure, así como caños y pequeños ríos afluentes, entre los que podemos mencionar el caño Los Pijiguaos y el caño Trapichote. La presencia de la empresa Bauxilum en la zona ha perturbado sustancialmente el paisaje de la misma, siendo la contaminación de las fuentes de agua cercanas al pueblo el ejemplo más significativo (Scaramelli y Tarble, 2007).



Mapa 1. Área de estudio. Los Pijiguaos, Municipio Cedeño, Estado Bolívar.
Fuente: Mapa Político de la República Bolivariana de Venezuela del Instituto Geográfico de Venezuela Simón Bolívar, Edición 2009.

Esta breve descripción nos lleva al planteamiento del problema central de esta investigación que consiste en el estudio de asentamientos criollos en el periodo republicano, como base para el entendimiento y la visualización de las transformaciones en los patrones de asentamiento en el área de Los Pijiguaos. El estudio responde a los siguientes interrogantes:

1. ¿Qué tipos de intereses económicos, políticos, sociales, culturales, entre otros, subyacen al establecimiento y mantenimiento de estos asentamientos por parte de los primeros pobladores criollos?
2. ¿Cuál es la conformación étnica de estos asentamientos y qué tipo de relaciones podrían haber surgido entre sus habitantes y los otros pobladores de la región: de producción, intercambio, subordinación, etc.?
3. ¿Es posible discriminar entre asentamientos indígenas y criollos, con la única referente siendo los patrones definidos arqueológicamente? si esto es así ¿cuáles son las principales características que permiten su diferenciación?
4. ¿Cómo responde el patrón de asentamiento a las transformaciones demográficas, políticas y económicas que se dan en la región luego de la Independencia?

1. 3 Objetivos de la investigación

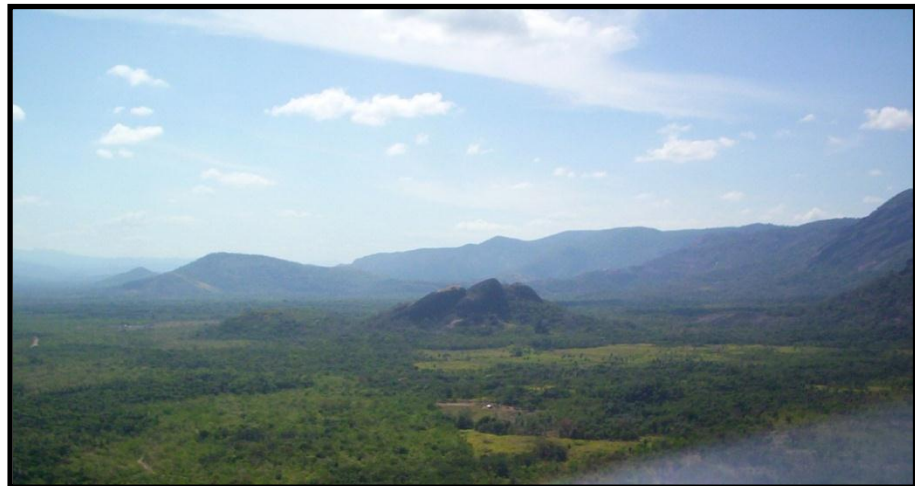
Objetivo General:

Determinar los patrones de asentamiento criollos pertenecientes al período republicano, para establecer los procesos de concepción y producción socio-cultural del espacio por parte de sus habitantes, considerando la interacción que hubo entre diferentes grupos con diversas concepciones y uso del mismo.

Objetivos Específicos:

1. Reconstruir la historia poblacional y apropiación del espacio por grupos criollos durante el periodo republicano.
2. Determinar la expansión territorial de grupos indígenas acaecidas durante el periodo republicano.
3. Definir las relaciones de poder (económico, político, social) que se establecen entre diferentes sectores de la población.
4. Documentar la red de caminos y centros poblados que se establecen en el periodo republicano.
5. Caracterizar arqueológicamente a los asentamientos criollos.
6. Definir las características distintivas de los asentamientos criollos del periodo republicano, con el fin de establecer las transformaciones evidenciadas en estos patrones en el área de los Pijiguaos, Estado Bolívar en comparación con los grupos indígenas asentados en la zona.

CAPÍTULO II
MARCO TEÓRICO



Vista desde el Cerro La Muerta

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1 Ambiente y espacio como categorías analíticas dentro de la arqueología.

Las sociedades, actuales y pretéritas, se relacionan de modos particulares con su entorno ambiental, apropiándose y ocupando éste de acuerdo al trasfondo cultural e histórico de cada una de ellas. El investigador por su parte, realiza divisiones arbitrarias del entorno y espacio habitado o empleado en otras esferas por una sociedad específica, siendo difícil que éstas se correspondan en su totalidad. En este sentido, las escuelas de pensamiento arqueológico, divergen en sus formas de comprender las categorías de ambiente y espacio en cuanto a la relación que las sociedades establecen con ellas y la manera en que es conceptualizada por los investigadores, respondiendo principalmente a intereses específicos dentro del ámbito investigativo.

Entre las diversas perspectivas que han surgido para el estudio de estas categorías podemos destacar aquella que percibe al medio ambiente como un ente físico en el cual se desenvuelve el individuo, adecuándose a él o empleándolo como un simple objeto de trabajo. Para la nueva arqueología o escuela procesual el medio ambiente es un simple reto para las sociedades, al cual se deben adaptar mediante la cultura. Siendo más específicos, la cultura es entendida como un sistema en el cual todos los

componentes se encuentran interrelacionados y en funcionamiento conjunto para llevar a cabo el fin último de la sociedad: adaptarse al entorno que los rodea (Binford, 1964, 2007).

Dentro de esta escuela comienzan a surgir estudios espaciales los cuales se centran principalmente en los patrones de actividad humana dentro de un sitio. Establecer los conjuntos de artefactos hallados en un yacimiento es relevante en tanto sean percibidos como reflejo cultural de la sociedad, pues, su distribución ayudará a la delimitación de las áreas de actividad. Siguiendo esto último, hay que considerar el papel diferenciado que juegan los artefactos dentro de una cultura, pues cada artefacto será empleado para una actividad determinada en un lugar específico (Chang 1962; Clarke, 1977; Fletcher, 1977, 1981; Schiffer, 1990, 1991, 1995). Estos enfoques funcionalistas dejan de lado la participación activa de los individuos en la configuración de los espacios, negando los significados que podrían ser generados a partir del desenvolvimiento en los mismos.

Ian Hodder fue uno de los primeros investigadores que le proporcionó la relevancia necesaria a un cambio de perspectiva en los estudios espaciales. Sus primeros trabajos, sin embargo, se encontraban enmarcados dentro de la nueva arqueología, siendo ampliamente influenciado por la Nueva Geografía, así como por diversos trabajos relacionados con modelos espaciales aplicados a la arqueología, principalmente los de David Clarke. Con el avance en la investigación, Hodder comenzó a dudar de estos modelos, pues, una configuración del registro arqueológico

podía ser explicada o interpretada de más de una manera, teniendo como referencia una gran variedad de procesos posibles (Johnson, 2000: 132). En el trabajo de Hodder y Orton (1976) se evidencia este cambio en los estudios referente al espacio, siendo esta la primera ocasión en que se emplea la estadística y técnicas cuantitativas aplicadas al análisis de las distribuciones arqueológicas, a su interpretación y a sus relaciones espaciales, tanto en términos de objetos como de asentamientos.

Dentro de las arqueologías post-procesuales surge una perspectiva denominada Arqueología del Paisaje cuya principal preocupación teórica “(...) es el estudio de los procesos de construcción social del espacio tanto desde una perspectiva sincrónica como diacrónica” (Troncoso, 2001: 10). De esta manera, se concibe el espacio como un ente que se crea y recrea continuamente a partir de la interacción de las sociedades e individuos con el mismo (Hodder, 1986; Lefebvre 1991; Bender, 1993; Thomas, 1993; Tilley, 1994; Acuto, 1999). Permite además re-conceptualizar el paisaje desde una perspectiva que lo considera significativo socio-culturalmente, además de entenderse como un lugar donde las prácticas sociales son posibles, pues, a partir de las experiencias e interrelaciones que se llevan a cabo dentro de un entorno determinado, las personas se convierten en generadoras de estos paisajes (Bender, 1993; Hirsh, 1995; Vitry, 2000).

Al ser un producto humano, los paisajes guardan relación directa con la racionalidad del grupo humano creador, al igual que con las diversas “(...) estrategias de apropiación de la naturaleza y el entramado simbólico de esta población”

(Troncoso, 2001:10). El paisaje cultural deviene de una intención y sentido, por lo que debe ser de alguna manera un reflejo y a la vez producto de esta racionalidad, siendo la evidencia material y la disposición de los asentamientos una materialización de este pensamiento (Criado Boado, 1984, 1988; Parceró et al., 1998; Knapp y Ashmore, 1999; Troncoso, 2001). Sin embargo, tal y como señala Voss (2008), los objetos no son personas, por lo que la presencia o ausencia de restos materiales no indica directamente la presencia o ausencia de un grupo en un espacio determinado. Estas discrepancias pueden indicar que el uso de la cultura material característica de un grupo no se daba dentro del sitio específico de estudio, bien sea por falta de acceso, prohibiciones, etc., ó que otros eran los lugares donde desechaban esos objetos.

Con respecto a esto, Schiffer (1990, 1995) en su estudio sobre la formación del registro arqueológico, a partir de los procesos conductuales dentro de un sistema cultural, señala que diversas afirmaciones realizadas por arqueólogos tienden a sugerir “(...) las proveniencias de artefactos en un sitio corresponden a sus lugares o ubicaciones reales de uso en actividades” (Schiffer, 1990: 81). Esto sin embargo no es del todo acertado y el mismo autor lo ve así, pues hay que tomar en consideración una gran variedad de condiciones y circunstancias para que la presencia de objetos materiales en su contexto exacto de uso corresponda completamente. Un ejemplo lo representa la basura o desechos, los cuales se refieren a “(...) la condición posterior al desecho de un elemento, es decir la condición de que ya no participa en un sistema

conductual” (Schiffer, 1990: 84), estos pueden encontrarse desgastados y aparentemente inservibles o, como en algunos casos, con apariencia de ser todavía útiles. El desecho de estos materiales puede ser o no de manera intencionada, pues, en algunos casos el abandono de un lugar, y por ende de todo lo que se encuentra contenido en él, se da rápidamente.

El paisaje puede ser entendido como una realidad contextualizada, ya que guarda estrecha relación con las condiciones temporales, espaciales e históricas en las cuales se desarrolle, así como características socio-económicas tales como edad, género, clase, entre otras (Bender, 1993). Estas circunstancias, a su vez, permiten que los paisajes sean dinámicos, pues, al cambiar las condiciones en las cuales se reproducen, éstos cambiarán de igual manera (Vitry, 2000). Las relaciones establecidas en el lugar de asentamiento generan un sentimiento de apropiación por parte del grupo humano que lo habita, convirtiéndose en un medio por el cual las identidades, individuales o colectivas, se crean y transforman (Bender, 1993; Voss, 2008).

La actividad humana, tanto individual como grupal, permanece inscrita dentro de los paisajes, por lo que aspectos geográficos tan diversos como lagunas, cerros, árboles, así como lugares asociados a acontecimientos o eventos, áreas de actividad y fuentes de recursos, se convierten en espacios familiares dentro de cada sociedad. Tilley (1994) señala con respecto a esto que “(...) los pasajes diarios a través del paisaje se convierten en encuentros biográficos para los individuos, recordando los rastros de las actividades pasadas y eventos anteriores (...)” (Tilley, 1994: 27

[Traducción propia]). Estas actividades y eventos, así como los seres ancestrales (míticos o no míticos) responsables de las mismas, se fijan en el paisaje y se convierten así en un punto de referencia emocional y biográfica unida irreversiblemente a los individuos (Tilley, 1994; Morphy, 1995).

El paisaje, al ser entendido como una realidad humana construida social, cultural e históricamente, conjuga una diversidad de entramados de significaciones, los cuales difieren “(...) según la mirada y según los intereses de los grupos que allí coexisten y se relacionan, incluyendo los grupos sociales internos de una misma sociedad estratificada” (Amodio, 2004: 228). De esta manera, las interpretaciones generadas en función de la concepción del espacio pueden igualmente ser diversas.

2.2 Construcción Social del Espacio

Las representaciones y significaciones culturales, se producen y se exteriorizan de diversas maneras. En este sentido, la construcción social del espacio es un producto cultural realizado dentro de contextos específicos. Los espacios que sirven de soporte de estas manifestaciones en cierto sentido tendrán algún tipo de significado, unos más que otros, dentro del entramado social, tanto para aquellos que lo erigen como para el resto de los pobladores que los habitan o circulan. Es así como “ (...) la cultura se constituye tanto en dimensión estructural que soporta la realización sociocultural de la vida social (...) como en los procesos de estructuración de dicha realización,

mediante las acciones de los sujetos sociales y las representaciones que les permiten otorgar un sentido (...) y su significado compartido”(Gutián, 2000:208).

Giddens (1984) maneja en este sentido la teoría de la estructuración, la cual plantea que los actores sociales son capaces de recrear continuamente las actividades y prácticas sociales, a lo largo del tiempo y el espacio, reproduciendo las condiciones específicas que hicieron estas actividades posibles en un principio (Giddens, 1984: 2). La estructura se refiere a las “(...) propiedades de estructuración que permite la ‘unión’ del espacio-tiempo en los sistemas sociales, las propiedades que hacen posible que las prácticas sociales visiblemente similares existan en diferentes intervalos de tiempo y el espacio (...)” (Giddens, 1984: 17 [Traducción propia]). Por otro lado, las condiciones particulares en las cuales se desarrolla el individuo, siendo posible que sean comunes entre personas que experimentan el mismo tipo de condiciones sociales, se definen como *habitus* (Bourdieu; 1977, 1991, 2005). El *habitus* se presenta como un conjunto de principios generadores de prácticas y representaciones por medio de las cuales los sujetos son capaces de percibir el mundo que los rodea, actuando además sobre él (Bourdieu; 1977, 1991).

Según Jaime Iregui (2007), el espacio, así como su ordenación y reproducción, no solamente se ciñe a las regulaciones del Estado, determinantes de una “(...) estabilidad y permanencia (...) en sus aspectos físicos y de sentido” (Iregui, 2007: 84), sino que también se reproducen y modifican a partir del habitarlo, recorrerlo y apropiarlo, es decir a partir de las relaciones sociales que se dan dentro de ese

espacio. En este sentido, Henri Lefebvre (1991) maneja tres esferas diferentes a partir de las cuales se reproduce el espacio: la primera que se asocia con las *representaciones del poder*, es el espacio concebido por el Estado, urbanistas, arquitectos, etc.; la segunda se refiere al *espacio representacional*, vivido a través de “símbolos, imágenes e intercambios”, donde el espacio se construye de manera colectiva a partir de las interrelaciones entre sus habitantes y la manera en que se apropian y llenan de significado estos espacios; y por último, la tercera esfera, es denominada *prácticas espaciales*; y se refiere a la manera en que cada persona se desenvuelve dentro del espacio en su vida cotidiana.

A partir de estas dos últimas esferas, espacio representacional y prácticas espaciales, se configura el espacio ya denominado como *lugar* (Augé, 2000), el cual se encuentra lleno de significados y experiencias por parte de las personas que no solamente lo transitan sino que se apropian de él. Igualmente, estos lugares son capaces de cargar de valores identitarios y conmemorativos al colectivo. Esto será posible en tanto se lleve a cabo la apropiación del espacio -y por ende, del lugar- por parte de los individuos. Esta apropiación se refiere al proceso “(...) según el cual un individuo o grupo se apropia, transforma en su bien, algo exterior (...)” (Lefebvre, 1975: 186).

Es así como las representaciones de poder, a pesar de ser los generadores del espacio restringido, no son los principales productores de las diversas significaciones atribuidas al espacio por parte de quienes lo habitan. Sin embargo, pueden presentarse

situaciones en las cuales diversos modelos de concepción y reproducción del espacio, u otras prácticas socio-culturales, entran en conflicto. En nuestra área de estudio p. ej., esto se encuentra dado en principio por los modelos europeos de apropiación de los espacios y la manera cómo estos eran concebidos y reproducidos, insertando a grupos indígenas a sitios de Misión y alejándolos de espacios considerados por ellos como propios (Scaramelli y Tarble, 2004).

En estos casos específicos se intentaron establecer mecanismos para prohibir actividades para ellos comunes y necesarias así como la reproducción de todos los ámbitos culturales dentro de su sociedad, con el fin de “(...) contrarrestar el poder estructural de los indígenas” (Scaramelli y Tarble, 2004 [Traducción propia]), y desequilibrar así aspectos de estos grupos como la economía. Entre las formas organizativas más comunes a las cuales fueron insertos podemos mencionar las obligaciones tributarias a la corona, conversión al Estado religioso, familias nucleares patrilineales, entre otros (*ídem*).

Los lugares y las experiencias generadas en estos espacios no necesariamente son compartidos por todo el colectivo de una manera igualitaria; el uso de estos lugares puede encontrarse controlado dentro de sistemas de dominación. Como ejemplo podemos mencionar los sistemas de dominación que giran en torno a la edad, género, etnicidad, rango, clase social, parentesco y linaje. El poder que posee un lugar, debido a todas las significaciones de las cuales se encuentra colmado, es vulnerable a ser restringido y/u oculto a ciertos sujetos (Tilley, 1994: 26-27).

Los significados propios de cada espacio, bien sea: 1.- los atribuidos por aquellos detrás de su edificación, 2.- los atribuidos por los personajes instaurados en el poder, ó 3.- los atribuidos por el ó los individuos que diariamente transitan el espacio, no necesariamente se mantienen de la misma manera a lo largo del tiempo. Estos pueden cambiar a nivel individual o colectivo, siendo la memoria colectiva uno de los principales componentes que determinará al nivel de resignificación experimentado por un espacio. A partir de ésta, las significaciones originarias intentarán reproducirse a lo largo del tiempo dentro del colectivo por, y a través de éste. En este sentido, podemos hablar de una diversidad de memorias colectivas que se encuentran en constante competencia lo cual se debe, principalmente, a la variedad de grupos que se asocian de acuerdo a intereses específicos (políticos, sociales, económicos, culturales) dentro de una misma sociedad.

Las variables antes mencionadas (edad, géneros, etnicidad, rango, clase social, parentesco y linaje), son también responsables de la variación de los significados atribuidos a cada espacio. En su estudio sobre los Yekuana en el Alto Orinoco, Guss (1980) detalla los significados de lugares como la casa (o *atta*) en relación con su cosmovisión del mundo que los rodea, pues, es concebida como un universo completo. También especifica las actividades económicas realizadas dentro del grupo, las cuales son rigurosamente divididas para su realización según el sexo. Cuando una actividad es realizada por integrantes de ambos sexos, existen características dentro de la misma que se encargan de establecer diferenciaciones.

La *huerta* o conuco por ejemplo, es un lugar que:

(...) recrea el espacio sagrado de la casa redonda con la diferencia significativa de que el centro ritualmente puro se reserva a las mujeres, no a los hombres. Formado por dos círculos concéntricos idénticos al *atta*, el círculo exterior de la huerta se destina a la producción material de alimentos, mientras que el interior es la reserva especial del conocimiento ritual y la magia herbolaria de las mujeres (Guss, 1980: 54).

Más allá de la limpieza del conuco por parte de los hombres, este espacio es considerado exclusivo de las mujeres, espacio en el cual ocupan el centro sagrado cargado de valores y conocimientos mágicos y rituales, mientras que el exterior salvaje que lo rodea es del dominio masculino (Guss, 1980: 59).

2.3 Espacio e Identidad.

Partiendo de que las manifestaciones son producto de las representaciones y significaciones culturales, la identidad será entendida como aquel rasgo característico del individuo diferenciándonos los unos de los otros -a nivel individual-, produciendo también un proceso de agrupación que determinará a una identidad colectiva o de grupo. Las culturas se definen a sí mismas en oposición a otras, tomando aspectos que las diferencien de otras culturas, determinando de esta manera la identidad que se verá caracterizada además por una apropiación territorial, pues “el *nosotros* no es posible sin un entorno espacial de referencia, de manera que la constitución del *Otro* impone también la delimitación de un espacio externo, lugar del *Otro* (...)” (Amodio, 2004: 228). Asimismo, este espacio es donde se desarrollará esa sociedad y su

cultura, creando significaciones que se mantendrán y/o transformarán a lo largo del tiempo.

Con respecto a las manifestaciones de identidad, es desde éstas que “(...) podemos entrar en contacto más directamente tangible de dichas afirmaciones: los ritos, las fiestas, el arte, la arquitectura, la artesanía, el vestido, la danza, la gastronomía. Se habla dentro de este contexto de cultura como la reunión de estos factores que distinguen a un pueblo y lo dotan de cierta identidad” (Calvo, 1991:34)¹. En el caso del Orinoco post-colonial, la producción puede ser considerada como un elemento indicador de identidad, generándose una distinción entre grupos criollos² e indígenas de acuerdo a las actividades productivas que realizan, los recursos explotados, así como el uso y apropiación que le dan a su espacio en torno a esto. La Comunidad Indígena Mapoyo, por ejemplo, realiza actividades de índole económica, política y

¹ En este caso, pueblo, “(...) debe ser asumido con todas sus implicaciones socioculturales y socioeconómicas. (...) el término, para que alguna utilidad teórico y descriptiva tenga, tiene que designar una fracción de la totalidad social cuya caracterización no puede dejar de tomar en cuenta simultáneamente las especificidades intrínsecas y las relaciones que la fracción mantiene con el todo” (Rago, 1993: 17). De esta manera, un pueblo específico debe ser vinculado con el resto de la sociedad a la que pertenecen, para establecer así las particularidades que lo distinguen y le doten de una identidad social al ser asociados con el todo.

² Para los propósitos de nuestra investigación es importante definir el término criollo, así como la manera en que surge como descriptor de la población no-indígena de la zona. Vale destacar que, originalmente, el término criollo era referido a la población europea nacida en el Nuevo Mundo (Álvarez, 1990: 24); sin embargo otras definiciones difieren un poco al incluir a los descendientes de grupos africanos, donde “(...) no era la pigmentación de la piel ni la condición social lo que caracterizaba al criollo, sino haber nacido en el Nuevo Mundo, de ascendientes no indígenas, bien fueran europeos o africanos” (Arron, J.; citado por Latcham, 1956: 8). El criollismo por su parte refleja algo más concreto “expresa una clases social, una categoría específica en el escenario de las postrimerías del siglo XVIII” (Ibíd., 11). Posteriormente el significado original de la palabra criollo cambia sustancialmente, designando ahora a lo nacional, autóctono y propio de cada uno de los países hispanoamericanos. Igualmente se evidencia un cambio en cuanto al criollismo, siendo este “(...) un concepto histórico, un fenómeno social y una modalidad literaria.” (Montenegro, 1956: 57-58) (ver capítulo VI para indagar en la discusión a este respecto).

cultural particulares, permitiendo de esta manera la distinción étnica con otros grupos, tanto indígenas como criollos (Tarble y Scaramelli, 2007).

Igualmente, una de las manifestaciones que dará a cada individuo tanto su lugar como su identidad dentro de la sociedad será la actividad ritual, que está constituida por símbolos y signos representantes de cada cultura, con la cual se identifican. Además de esto, según Arizpe y Alonso (2005), algunos autores argumentan que los individuos se forman como sujetos al construirse una identidad, siendo éstos los que transformarán "(...) a sus sociedades al impulsar nuevos significados colectivos y holísticos." (Arizpe y Alonso, 2005: 30); son transformaciones que vienen dadas principalmente para diferenciarse de otras culturas, tomando las relaciones de poder y los intereses sociales como elementos principales para la construcción de esa identidad.

A partir de las manifestaciones arquitectónicas, y el reconocimiento identitario que se le atribuyen a estas, se configura "(...) la *Identidad de Lugar*...o identidad del individuo en relación con el espacio (...)" (Contreras y Di Gregorio, 1997: 43), la cual se encuentra referida a los conocimientos del entorno dentro del cual se desenvuelve el individuo y la percepción que tiene acerca de estos. Estos conocimientos "(...) son consideradas como memorias, sentimientos, valores, reconocimientos de conductas y experiencias (...)" (Contreras y Di Gregorio, 1997: 44), todas se correlacionan para definir la existencia del individuo en un medio específico, siendo -la arquitectura- una expresión tangible de los principios de

ordenamiento espacial (Zarankin, 1999; Telló, 2000). Por otro lado, la ausencia de estas manifestaciones arquitectónicas no excluye la conformación de una *Identidad de Lugar*, pues otros hitos tales como cerros, abrigos, lagunas, entre otros pueden convertirse en espacios que confieran a el/los individuos de esta identidad en relación con su espacio, pues, son representantes de historias, mitos, personajes, u otros aspectos que conforman la tradición oral de un grupo o sociedad determinada (Scaramelli y Tarble, 2000; Tarble y Scaramelli; 2007).

Tal es la carga de valores y memorias asociadas a la tierra, considerada ésta de una manera integral, qué diversos grupos ven en ella la misma tierra en la que seres ancestrales pertenecientes a la historia local de cada sociedad se desarrollaron (Morphy, 1995). A partir de esto, el hecho de nombrar e identificar características topográficas específicas, como las mencionadas con anterioridad (cerros, abrigos, lagunas, etc.), se presenta trascendental para el mantenimiento de la identidad. Los nombres convierten a los espacios geográficos y/o físicos en algo vivido histórico y socialmente, por lo que se llenan de sentidos y significados dentro del colectivo. Al ser nombrados, los lugares pasan a formar parte del discurso dentro de una sociedad, actuando como referencia directa a los actos y acciones de un individuo o de un grupo (Tilley, 1994).

La arqueología del paisaje como perspectiva teórica, en conjunto con la concepción de espacio que manejamos, se presenta como la más indicada para la realización de nuestra investigación, pues, consideramos relevante la relación

existente entre el individuo y su entorno ambiental, tanto así que esta correspondencia es capaz de modificar ambos entes recíprocamente. Teniendo en consideración nuestra área de estudio y las variaciones socio-culturales acontecidas en la misma, el espacio debe ser entendido dinámicamente en función de la diversidad de cambios que, de uno u otra manera, pudieron modificar su concepción por parte de los grupos asentados en estos.

CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO



Pueblo de Los Pijiguaos visto desde el Cerro La Muerta

CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO

3.1 Introducción

Los estudios concernientes al siglo XIX, centrados además en un área tan vasta como lo es el Orinoco y sus paisajes adyacentes, se presenta como un reto reconocido por los historiadores por la falta de documentos y demás fuentes oficiales en torno a temáticas específicas dentro de esta zona. Surge, sin embargo, un segundo ciclo de fuentes para la historia del Orinoco, documentos correspondientes a lo que Angelina Lemmo (1977) define como Ciclo de Naturalistas y Viajeros, en los cuales se evidencia “... un nuevo sentimiento o actitud frente al mundo. (...) representado por el interés político, con el que se combina una resuelta secularización de la historia (...)” (Lemmo, 1977: 230). Los temas centrales desarrollados en estos documentos son las Ciencias Naturales y Economía Política, así como el modo en que estas se articulan en el contexto americano, y específicamente venezolano, de los siglos XIX y XX. Igualmente, cabe destacar la poca existencia de investigaciones de archivo concernientes a esta zona y en relación a las temáticas mencionadas anteriormente.

Para la elaboración de la presente investigación fue necesario lidiar con una variedad de retos e inconvenientes de diversa índole, tales como la falta de

documentos históricos correspondientes a testigos de larga estadía que dieran cuenta de las características de la zona y sus habitantes en torno a diversos ámbitos como por ejemplo socio-económicos, políticos, ocupacionales, entre otros, durante el periodo republicano. Se propone superar estos retos por medio del uso de varias fuentes de información, que permitan un acercamiento coherente a nuestro estudio.

Siguiendo los postulados de Aston (1997), el estudio de los paisajes, tanto diacrónica como sincrónicamente, debe ser realizado con el apoyo de una diversidad de fuentes de información fundamentales, entre las cuales podemos incluir la arqueología, fotografías aéreas, mapas, historia local y estudios previos relacionados. En este sentido, cabe mencionar el beneficio que tiene para nuestra investigación, el uso de diversas fuentes aún cuando cada una proporciona poca información relevante. Allison Wylie (1989, 2002) discute, al respecto, que la principal interrogante planteada por los investigadores al momento de realizar un estudio específico se refiere al cómo nos enfrentamos o intentamos acceder a una inconmensurabilidad de teorías, o, como en nuestro caso, a fuentes de evidencia poco sustentables individualmente. Cabe advertir, en este sentido, que la mediación necesaria para sobrellevar esta interrogante se centra en la “(...) concatenación de cables argumentativos, cada uno tejido en múltiples dimensiones” (Wylie, 1989: 165 [Traducción propia]). Tejer un cable o cuerda interpretativa a partir de hilos de evidencia, trae consigo una variedad de interrogantes más específicas, relacionadas al cómo acceder de manera creíble a las deducciones planteadas.

En el caso de la arqueología, donde se carece de un acceso directo a las acciones y creencias de los sujetos que estamos estudiando, es necesario hacer explícitas ciertas hipótesis y “pasos inferenciales” (*ídem*), los cuales serán suprimidos en tanto sea posible un convenio con aquellos que comparten aspectos y participan de cierta manera en las formas de vida que se intentan entender y que, además, son extrañas para el investigador. Las interpretaciones arqueológicas dependen en gran medida del conocimiento de contextos contemporáneos, los cuales pueden ser distinguidos por medio de etnografías y otras formas de inferencias analógicas. Igualmente, cuentan con evidencia material que se presenta como el resultado directo de las prácticas pasadas y uso específico que se le daba a un contexto determinado (*ídem*). En este sentido, las fuentes textuales y la tradición oral proporcionan información de tipo etnográfico que permite la interpretación de los restos arqueológicos localizados. Proveen información que se presenta relevante para el análisis del paisaje y sus transformaciones en el tiempo, por lo que las interpretaciones en torno a la producción y uso del espacio, serán realizadas a partir del análisis de las relaciones entre diferentes tipos de sitios y entre sitios y unidades o sectores geográficos permitiendo, además, la comparación de modelos de ocupación y uso de tierra.

Aclarado este punto, y para el cumplimiento de los objetivos planteados, se decidió utilizar fuentes bibliográficas y documentales así como la obtención de información arqueológica y de tradición oral.

3.2 Investigación bibliográfica y documental

En una primera instancia, se pretende emplear diversas fuentes documentales como referentes bibliográficos, documentos de archivo, mapas cartográficos, fotografías aéreas, entre otros, como una forma de recolección de información para su posterior análisis referente a los procesos de ocupación y tenencia de tierra en el área de estudio, las redes de camino y centros poblados, así como diversos aspectos relacionados con la historia poblacional de la zona. El uso de esta diversidad de fuentes posibilita el análisis de una sociedad determinada desde una perspectiva diacrónica, tomando en cuenta los factores que particularizan y diferencian los hechos según el período y lugar en el que se desarrollaron. Se busca incluir, además, la voz de personajes y medios no pertenecientes a las elites o grupos dominantes, sino más bien a los grupos subalternos y minoritarios que, a pesar de no figurar frecuentemente en los documentos histórico de la época, presentan características y elementos que afectan y fueron afectados por factores sociales más generalizables.

Entre las fuentes principales que interesan para dar cuenta de estos aspectos podemos mencionar los registros principales que den cuenta de las diversas actividades económicas circunscritas al área del Medio Orinoco. Se tenía la idea de visitar un archivo ubicado en La Urbana que pudiera contener información a este respecto; sin embargo, a partir de las conversaciones establecidas con la población local, descubrimos que todos los documentos correspondientes a nuestro periodo de estudio se perdieron a causa de un incendio ocurrido en la jefatura de ese pueblo. Por

razones metodológicas, creímos poco conveniente el uso de documentos provenientes del Archivo General de la Nación, pues, los documentos se encuentran catalogados por año, siendo un trabajo de investigación aparte la sólo búsqueda de temas relacionados a tenencia de tierras y movilizaciones hacia nuestra zona y durante el periodo de estudio. En este sentido, la información documental se obtuvo a partir de investigaciones que se encuentran actualmente en desarrollo¹, insertas además dentro del *Proyecto Arqueología y Colonialismo: Cultura material, Colonialismo e Identidad en el Orinoco Medio, Venezuela*, coordinado por el Dr. Franz Scaramelli, Centro de Antropología, IVIC.

En el caso de la cartografía histórica, Ariño et. al (2004) señala que su “(...) uso e interpretación se muestra como una herramienta imprescindible para un estudio diacrónico del paisaje” (Ariño et. al, 2004: 79). El análisis de la evolución cartográfica de nuestra zona de estudio ofrece gran potencial, ya que permite la visualización del incremento poblacional y la configuración de pueblos u otro tipo de asentamiento a lo largo de los años, correspondientes principalmente al periodo que nos compete. Podemos diferenciar dos tipos de cartografía: la histórica intencional, donde su elaboración se encuentra orientada a la comunicación de saberes y, la de otros tiempos, la cual refleja características específicas de un espacio en un periodo

¹ Torrealba (2011) sintetizado previamente y Meza (en curso), el cual se centra en las cadenas operativas referentes a la obtención del aceite del tortuga, así como sus implicaciones sociales en el área del medio Orinoco durante los siglos XVIII al XX. En este caso, la autora realizó visitas al Archivo de Ciudad Bolívar, obteniendo información relevante concerniente a la explotación de tortugas y sus derivados en el Orinoco Medio.

determinado, convirtiéndose así en una fuente primaria de información (Hernández, 2002: 89).

Para la primera, se cuenta con mapas elaborados a partir de investigaciones históricas como las llevadas a cabo por Mansutti (1990), Henley (1988), Cunill Grau (1987), Dumont (1972) Scaramelli y Tarble (2005a), entre otros. Para el segundo tipo, se cuenta con mapas elaborados por viajeros como Chaffanjon (1989) durante su paso por el Orinoco Medio. Este tipo de fuente proporciona, además, información sobre movilizaciones llevadas a cabo por diversos grupos asentados en la zona, sobre todo aquellas concernientes a grupos indígenas que fueron ocupando espacios importantes dentro del área de Los Pijiguaos. Al ser fuentes que reflejan información de carácter histórico, son “(...) susceptibles a ser leída, analizada e interpretada” (Hernández, 2002: 89), sin embargo para que esta lectura sea acertada debe hacerse en referencia con otros contenidos que concatenen y contribuyan a la visualización del objeto de estudio, nunca debe realizarse esta lectura de forma aislada y/o autónoma (Hernández, 2002: 91).

Fuentes secundarias cuyo tema principal se relacione con el flujo poblacional hacia y desde el río Orinoco, específicamente durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, se presentan igualmente fundamentales para el desarrollo de nuestra investigación, así como fuentes relacionadas con los recursos naturales explotados y/o empleados para fines productivos y de subsistencia por diversos grupos y sus implicaciones espaciales. Estudios etnográficos realizados en la zona, así como los

registros de viajeros (extranjeros y nacionales) que recorrieron el río Orinoco con el fin de documentar diversas características socio-económicas de los grupos asentados a lo largo del mismo, se presentan fundamentales para el desarrollo de nuestra investigación. El tipo de información que aportan autores tales como Wickham (1988), Crevaux (1988), Chaffanjon (1989) y Morisot (2002) es relevante en tanto relato descriptivo más o menos acorde y fiel sobre un hecho, en el sentido que se encuentran escritos in situ, y los autores se encuentran presentes al momento en que se lleva a cabo tal o cual acontecimiento que es registrado por ellos.

Sin embargo, los documentos de este tipo presentan fallas a considerar al momento de ser empleados como fuentes de información. Al ser escritos como diarios de viaje, algunos de estos textos, expresan miradas un tanto contradictorias referentes al hecho que narran, por lo que:

Pueden dar fe de un hecho histórico en forma fiel, objetiva, simple, compleja o episódica, y en efecto así es, pero igualmente pueden reelaborarlo aportando ideas o apreciaciones suyas, según su formación e intereses. De no analizar cuidadosamente el testimonio, nos encontraremos ante factores de orden anárquico que, no obstante, deben considerarse para su conocimiento cabal (Lemmo, 1977: 280).

Por su parte, aquellos registros de viajeros más recientes, como por ejemplo Michelena y Rojas (1855), se presentan con un carácter mucho más analítico, dejando de lado descripciones someras en torno a temáticas específicas desarrolladas dentro de su obra (Lemmo, 1970).

Para este tipo de fuente y siguiendo las técnicas de investigación manejadas por Díaz (2005), se empleará un modelo de ficha que permita una recopilación sistemática de la información pertinente de cada fuente, facilitando así el análisis de cada una y la redacción final del trabajo investigativo. La ficha cuenta con los siguientes ítems:

- 1.- Ubicación física del libro o artículo y número de catálogo.
- 2.- Tema o área.
- 3.- Sub-tema.
- 4.- Datos del autor (es), apellido y nombre, año de publicación, título del libro/artículo, nombre de la publicación, ciudad y casa editorial.
- 5.- Resúmenes, síntesis o análisis de artículo o libro.
- 6.-Palabras clave

3.3 Investigación de campo

La investigación de campo resulta imprescindible para obtener información que no se encuentra en las fuentes documentales. Es orientada a dar respuesta a ciertas hipótesis planteadas en el transcurso de nuestra investigación, como por ejemplo, la posible distinción de cambios en la concepción y uso del espacio por parte de los grupos que conviven en la zona, y, además, cuáles son los principales aspectos (económicos, políticos, sociales, geográficos, entre otros) que determinan, o no, esta diferenciación. Para esto, contamos con dos fuentes primordiales de información,

como lo son la evidencia arqueológica y la tradición oral, especificadas con detalles más adelante.

Cabe destacar que la revisión de documentos escritos y cartográficos llevó a plantear diversas interrogantes primordiales a disipar durante la etapa de campo, como, por ejemplo, la manera en que se evidencia materialmente un asentamiento criollo, y cuáles serían los principales aspectos que permitan una distinción en comparación con otro tipo de asentamientos, si es que los hay. Asimismo, nos interesa conocer acerca de la concepción que tiene la población local respecto a sus ancestros criollos y/o indígenas, y la idea que tienen del pasado en relación además con la presencia e interacción con otros habitantes, como diversos grupos indígenas. Para la obtención de esta información fue necesario movilizarnos hasta nuestra área de estudio, específicamente hacia el pueblo de Los Pijiguaos, ubicado en el Municipio Cedeño, Estado Bolívar (Ver figura 1).

El trabajo de campo fue realizado en dos salidas. La primera, entre el 15 y el 20 de noviembre del 2010, permitió establecer un primer contacto con un informante local, Sr. Anselmo Pino, y sirvió como punto de partida para determinar la estrategia a seguir en la segunda salida al pueblo de Los Pijiguaos. Durante la segunda salida al campo, llevada a cabo entre el 8 y el 21 de febrero del 2011, se realizaron cuatro actividades primordiales: 1.- entrevistas a los integrantes del pueblo con mayor edad; 2.- visita a diversos sitios con interés arqueológico; 3.- levantamiento de estos sitios y 4.- realización de mapas con los descendientes directos de los primeros pobladores

con el fin de visualizar la disposición de los primeros asentamientos establecidos en el pueblo al momento de su fundación.

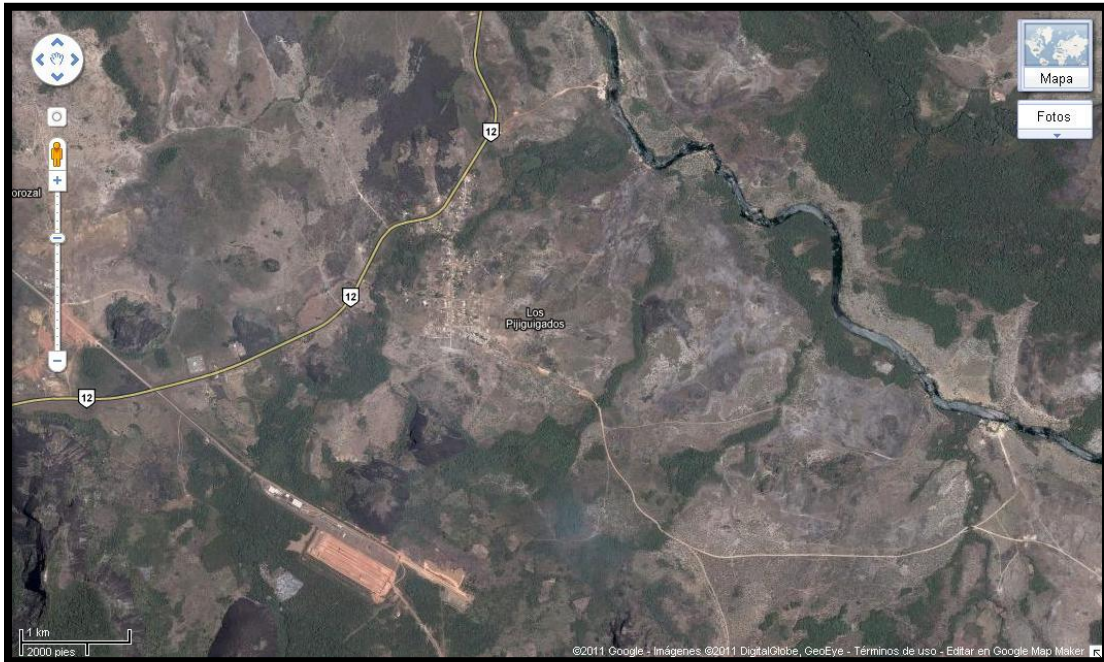


Fig. 1. Pueblo de Los Pijiguaos.
Fuente: Google Earth. Fecha de consulta: 29-06-2011.

3.3.1 Evidencia arqueológica

La arqueología provee un acercamiento a los materiales de un sitio en un área determinada, y, en este sentido, cada sitio o construcción tiene implicaciones para el paisaje, pues, así sea de una manera reducida, se encuentra actuando sobre él (Aston, 1997: 13). De acuerdo a nuestro caso de estudio, la ocupación criolla durante el periodo Republicano, interesa el tipo de información arqueológica que pueda dar

cuenta de transformaciones o variaciones en la concepción, ocupación, uso y producción del espacio de acuerdo al grupo étnico, como, por ejemplo, restos materiales artefactuales y/o construcciones que permitan establecer comparaciones entre los diversos sitios e inferir actividades asociadas. La investigación arqueológica se hizo en dos fases: una primera fase de campo y una segunda fase de laboratorio.

Fase de campo

En esta fase se encuentra integrada la prospección arqueológica y levantamiento de los sitios estudiados, así como la recolección de material arqueológico. En nuestro caso esto se llevó a cabo por medio de la ubicación de yacimientos, el levantamiento con brújula y cinta métrica y la recolección superficial. En este sentido, nuestra estrategia de prospección se centró, en principio, en un sondeo a lo largo y ancho del pueblo y sus adyacencias en sitios que, de acuerdo a los habitantes del mismo, se relacionaban directamente a ocupaciones anteriores, específicamente de grupos criollos fundadores del pueblo de Los Pijiguaos. Debido a la poca información previa relacionada a asentamientos criollos, su caracterización y ubicación en nuestra zona de estudio, así como su amplia extensión, fue preciso el uso de informantes que poseyeran amplios conocimientos acerca de la zona y la historia poblacional de la misma, quienes nos pudieran señalar ciertos sitios adecuados dentro de la temática de la investigación.

Dentro de la estrategia de campo, no se consideró necesario realizar excavaciones en los sitios debido a la naturaleza de los mismos y, principalmente, al periodo al cual corresponden. El periodo Republicano se presenta cercano en términos temporales, por lo que la conformación de capas gruesas de sedimentos que cubrieran algún tipo de material y/o construcción, no es probable, tal como se ha demostrado en otros sitios correspondientes a este periodo en la zona (Falconi, 2004; Scaramelli, 2005; Scaramelli y Tarble, 2005a, entre otros).

Se realizaron visitas a diversos sitios con potencial arqueológico, los cuales se distinguieron a partir de conversaciones sostenidas con habitantes del pueblo. Los sitios visitados en un primer momento son el Balneario Suapure, el Cementerio Antiguo de Los Pijiguaos, el conuco de nuestro informante principal, una laja cercana al Cerro de La Muerta, entre otros. A partir del análisis preliminar de la información de campo y de acuerdo a las características particulares de cada uno de estos sitios, distinguimos cuáles nos podían proporcionar información adecuada y pertinente en relación a los intereses de la investigación. Los sitios finalmente escogidos para realizar un levantamiento y recolección superficial fueron: ‘Chorro de Agua’ BO-137 y Laja de La Muerta ‘BO-138’; sin embargo, ciertos aspectos de otros sitios, como por ejemplo del cementerio antiguo de Los Pijiguaos, fueron documentados.

Para la recolección sistemática de información en los diferentes sitios, se desarrollaron diversos modelos de fichas; entre los ítems fundamentales podemos destacar el registro de información a nivel de yacimiento y/o construcción, además de

registros en dibujo y fotografía (ver apéndice A1). Un aspecto relevante que hay tener en consideración es la uniformidad en la información plasmada en las fichas, que permite coherencia a la hora de comparar sitios.

Fase de laboratorio

La fase de laboratorio consiste en una documentación adecuada del material recolectado. Este registro contempla la cuantificación, descripción y clasificación de la evidencia, permitiendo el análisis posterior de los datos generados a partir de la misma. El material, en un primer momento, fue lavado y marcado con un código alfanumérico asignado en el campo, correspondiente a los sitios registrados en el Proyecto Arqueológico Suapure/Parguaza (PASP), dirigido por Franz y Kay Scaramelli. Las dos primeras letras conciernen al Estado al cual pertenecen los sitios arqueológicos, a continuación el número del sitio, seguido por el punto de recolección y, por último, el nivel estratigráfico. Un ejemplo que clarifique esto sería: BO-137-1-S

BO	137	3	S
----	-----	---	---

En el ejemplo, ‘BO’ son las siglas clasificatorias pertenecientes al Estado Bolívar, ‘137’ el número del sitio perteneciente en este caso a ‘Chorro de Agua’, ‘3’ es el 3er punto de recolección de material y por último la ‘S’ indica que el nivel estratigráfico es el superficial.

Posteriormente se realizó la catalogación, cuantificación y descripción del material con la ayuda de diversas fichas, desarrolladas para cada de una de las materias prima. Para la cuantificación y descripción se realizaron dos modelos de fichas, una correspondiente a cada tipo de material (vidrio y metal), en las cuales se destacaron 4 aspectos fundamentales: datos referentes a la procedencia, características tecnológicas, características morfológicas y finalmente características decorativas de cada uno de los objetos.

- a. Los datos de procedencia nos indican el punto exacto de recolección del material; contiene las mismas variables para los 2 tipos de materia prima, y estos son los siguientes:
 1. Código: se señala el código alfanumérico asignado a cada objeto.
 2. Sitio: nombre del yacimiento, en este caso específico ‘Laja de la Muerta’ o ‘Chorro de Agua’.
 3. Sector: se indica el punto de recolección del objeto dentro del yacimiento.
- b. Las características morfológicas integran la forma y demás dimensiones de la pieza.
- c. Las características tecnológicas se refieren a la materia prima y el tipo de método empleado para la manufactura de la pieza.
- d. Por último, las características decorativas tienen que ver con la existencia o no de decoración en la pieza, así como una descripción breve de la misma.

Además de estos datos se incluye espacio para un dibujo del perfil de la pieza, en el caso de que esta fuera una base, borde o inflexión; así como el dibujo de la pieza completa, señalando los lugares específicos donde exista decoración u otra observación que sea relevante acotar. Para la obtención de la información referente al material se emplearon diversos instrumentos como el vernier, para determinar el grosor; una escala de círculos concéntricos, para determinar el diámetro en cm, y los grados de circunferencia de las bases o bordes (medido entre 0° y 360°). El dibujo del perfil de la pieza se realizó con la ayuda de una pequeña caja de madera, con la cual se estabilizó la pieza a fin de determinar su inclinación original. El modelo de ficha, el cual incluye las variables empleadas para cada uno de las materias primas durante su cuantificación y descripción, es presentada en la sección de anexos (ver apéndice A2).

Posterior a la cuantificación y descripción del material, se procedió a clasificarlo en categorías de acuerdo a sus atributos y características más distintivas (tecnológicas, morfológicas, decorativas) El fin de esta clasificación se relaciona principalmente a la diferenciación de marcadores temporales, que permitan establecer una cronología aproximada de los sitios, así como la posible conformación étnica de estos asentamientos, considerando los restos materiales propios de uno o varios grupos (criollos y/o indígenas).

Para facilitar la presentación de la información recabada en el registro arqueológico, fue necesaria la categorización de ciertos lugares y restos materiales en

3 niveles de análisis debido a la naturaleza y uso dado a cada uno de ellos. El primero se refiere al Nivel de Sitio, en el cual se incluye el sitio de habitación así como lugares empleados para fines específicos, el segundo es el Conjunto Cultural No Transportable (CCNT) (Tarble, 1994) donde se incluyen ciertos restos que no pudieron ser movilizadas de su contexto original, y, por último, los Artefactos en cual se incluyen todos los restos materiales removidos ya clasificados en categorías analíticas.

No obstante, la información generada a partir de la evidencia arqueológica es limitada si no la integramos con el resto de la información documental y de tradición oral obtenida en el transcurso de la investigación, pues ésta nos proveerá del contexto histórico-cultural de nuestra área de estudio y de los grupos que estuvieron o se encuentran asentados en la misma.

3.3.2 Tradición oral

La tradición oral comprende aquellos relatos o testimonios transmitidos oralmente por medio del lenguaje. Un aspecto que caracteriza la tradición oral es la ausencia física del testigo en el momento exacto en que el hecho se lleva a cabo, pues, los testimonios concernientes a éste han sido aprendidos auricularmente (Vansina, 1967, 1985, 2006). Cabe considerar que estos testimonios no se encuentran libres de ciertas adiciones y/o anécdotas realizadas por el testigo. Éstas no necesariamente ocurrieron total o parcialmente; sin embargo, forman parte del contexto en el cual se

desenvuelve el testigo, además de la capacidad interpretativa que éste asume con respecto al testimonio aprendido. Estas pautas en torno a la total veracidad de un testimonio hacen relevante el contar con más de un relato respecto a un mismo hecho (Vansina, 1967: 36-37).

El contexto social, político y económico en el cual se registra el relato se presentan, además, como factores que pueden afectar la manera en que se cuenta el mismo. Ciertos aspectos pueden quedar silenciados o exagerados de acuerdo a la postura del testigo en relación al contexto en el cual se encuentra inserto. Además, la naturaleza de la audiencia a la cual se destina el relato puede condicionar la manera en que éste se cuenta (Mansutti, 2010).

En este sentido, la tradición oral fue de gran ayuda para ampliar aspectos relacionados a la historia poblacional de nuestra área de estudio así como para conocer el tipo de relaciones económicas, sociales, políticas, entre otras, que eran llevadas a cabo en estos espacios. Para cumplir con este objetivo, realizamos varias entrevistas a miembros de la población estudiada. En principio, se tenía la idea de conversar con varios habitantes del pueblo de Los Pijiguaos, y con otros miembros de las poblaciones asentadas en el Pueblito de Villacoa y otros caseríos de la zona. Sin embargo, y debido a la dificultad de movilización y la falta de seguridad dentro del área de estudio, así como los costos de la estadía en estos otros caseríos, se hizo imposible conseguir relatos más allá de los obtenidos en el pueblo de Los Pijiguaos.

Las entrevistas realizadas fueron de tipo abierta; sin embargo, se contó con un guión de preguntas generales, ayudando a que la conversación entre entrevistador-entrevistado se desarrollara con fluidez. En el guión de preguntas (ver apéndice A3) destacan los siguientes aspectos: información acerca del entrevistado, historia poblacional de la zona, actividades de subsistencia realizadas, relaciones de poder establecidas entre diversos sectores de la población, ámbito legal, interacción entre criollos e indígenas y entre estos y empresas como Bauxilum, etc. Se realizaron un total de 3 entrevistas, siendo un criterio importante para la elección de las personas a ser entrevistadas la edad, así como la filiación entre estos y los primeros pobladores del pueblo. Previo a éstas se conversó con cada uno de los entrevistados acerca de la finalidad de las entrevistas, solicitando consentimiento para mencionar sus nombres y la información aportada por cada uno de ellos dentro del trabajo escrito.

A medida que avanzaba la investigación, la tradición oral se nos presentó relevante para distinguir ciertos espacios y lugares empleados por los primeros habitantes criollos asentados en la zona, espacios y lugares de los cuales no se tiene un registro material, como por ejemplo lugares utilizados para la recolección de sarrapia y tortugas, caminerías, cercas, entre otros. Además de los relatos conseguidos, elaboramos un croquis del pueblo con la ayuda de dos de estos entrevistados (Sr. Anselmo Pino y el Sr. Fausto Salazar), en el cual se indican las zonas habitadas del pueblo de Los Pijiguaos y sus cercanías en el momento de su fundación y años posteriores, así como el nombre de las familias que lo habitaban. A partir de este

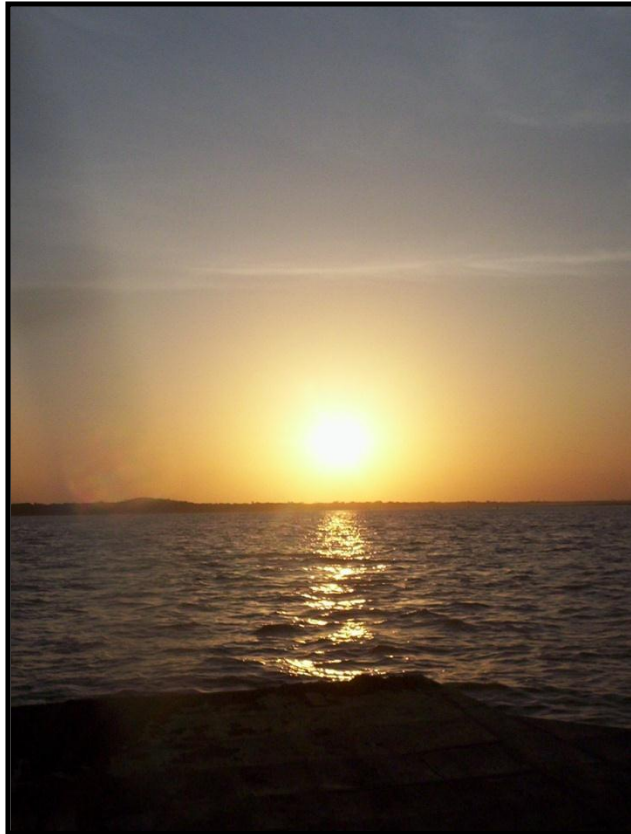
mapa logramos extraer ciertos aspectos concernientes a los asentamientos republicanos, los cuales serán expuestos en capítulos posteriores.



Fig. 2. Anselmo Pino (Izquierda) y Fausto Salazar (derecha) elaborando el croquis del pueblo de Los Pijiguaos.

CAPÍTULO IV

CONTEXTO DE OCUPACIÓN DE LOS PIJIGUAOS PARA EL PERIODO REPUBLICANO



Atardecer en el Río Orinoco

CAPÍTULO IV

CONTEXTO DE OCUPACIÓN DE LOS PIJIGUAOS PARA EL PERIODO REPUBLICANO¹

4.1. Ocupación del Orinoco Medio durante los siglos XIX-XX (1831-1905)².

Durante estos primeros años del periodo Republicano, la zona del Orinoco Medio no figura mucho en los planes ni se presenta como objeto de gran interés por parte de políticos y/o comerciantes a nivel nacional, debido principalmente a la devastación ocasionada en el área posterior a las guerras independentistas. Sin embargo, y en un nivel regional, comerciantes y caudillos locales comienzan a movilizarse a la zona con el fin de acumular bienes (Mansutti, 1990: 28), así como para la instauración de un comercio interregional (Briceño, 1993). Es así como la economía instaurada por parte de los criollos movilizados hacia la zona se caracteriza por la recolección de productos como la sarrapia (*Dypterix punctata*), el balatá (*Manilkara bidentata*) y caucho (*Hevea guianensis*) principalmente, que sirvieron para la instauración de un mercado interregional. Desplegaron, además, una ganadería extensiva llevada a cabo

¹ Vale reiterar que el periodo que denominamos como Republicano, en un principio, se encuentra comprendido entre los años 1831-1930, y es definido por Scaramelli y Tarble (2005a, 2005b) a partir de investigaciones arqueológicas. La presente investigación se presenta como un aporte para lograr una subdivisión más acertada de este periodo, así como la extensión del mismo a partir de características ocupacionales acontecidas en nuestra área de estudio.

² Esta división responde a índoles de carácter socio-económicos y de ocupación del espacio del área del Orinoco Medio, específicamente a lo que concierne a nuestra zona de estudio. ubicada en Los Pijiguaos, Municipio Cedeño, estado Bolívar.

en las sabanas, cuyo fin último se centraba en la comercialización con otras regiones cercanas (Cunill Grau, s.f.; Perozo, 1986; Briceño, 1993; Mansutti Rodríguez, 1990; Mansutti, 2010). Asimismo, desarrollaron diferentes actividades productivas destinadas a la subsistencia de los grupos asentados, como por ejemplo la caza, pesca, recolección, cría de animales y agricultura. Las actividades extractivas desarrolladas en la zona originaron la inserción de los grupos indígenas a un sistema de débito y peonaje, en el cual son empleados por los sectores criollos como mano de obra barata, realizando trabajos en los espacios de extracción de los productos antes mencionados (Cunill Grau, 1987; Mansutti Rodríguez, 1990; Scaramelli y Tarble, 2005a, 2005b).

Por su parte, ciertos productos a los que no se tenía un acceso directo, o de los cuales carecían de los conocimientos necesarios para su recolección y/o producción, eran obtenidos a través del intercambio con grupos indígenas asentados en la zona para el momento:

Los industriales caicareños se dedican a la ganadería, a la agricultura y negocian por intercambio, con los indios que vienen en fechas fijas, los productos que traen del interior: sarrapia, cortezas, grasas de tortuga (Chaffanjon, 1989: 68).

[Cuchivero] Sus 94 habitantes se dedican a la ganadería, recolectan sarrapia y comercian con los Panare que al final de cada temporada vienen a traer sus productos y sus cosechas (Chaffanjon, 1989: 76).

De sus 350 habitantes [de La Urbana], unos se dedican a la ganadería, otros a la pesca, a la caza, a la recolección de sarrapia y manteca. Los indios del alto Orinoco traen caucho y ciertas cortezas que cambian por telas, perlas, y cuchillos.

La mayoría de los habitantes de la Urbana son mulatos y mestizos. Muy pocos blancos (Chaffanjon, 1989: 122).

Entre los productos de mayor demanda para la época, podemos destacar la tortuga y los huevos de tortuga, así como los derivados obtenidos de estos, esencialmente el aceite o manteca. Su relevancia para la economía de la región se evidencia en los registros de los diversos viajeros que visitaron la zona durante la segunda mitad del siglo XIX, pues, caracterizan ésta actividad productiva y la destacan fuertemente en relación con el resto de actividades practicadas. Relatos como el siguiente son reiterativos en la literatura etnográfica de principios de siglo XIX:

Desembarcamos de madrugada en la playa de Pararuma, en la que encontramos un campamento de indios. Habían acudido para excavar la arena, recoger los huevos de tortuga y preparar el aceite, pero desgraciadamente habían llegado dos o tres días tarde (...) En Pararuma encontramos entre los indios a algunos blancos, llegados de Angostura para comprar huevos de tortuga (...) (Humboldt, 1956: 207-208).

La gran demanda de tortugas, conllevando esto a extracciones masivas de las mismas, así como la falta de conciencia en relación con su conservación, desencadenó para mediados del siglo XIX un exterminio agravado de esta especie, disminuyendo significativamente las áreas de extracción. Posterior a esto se estableció un mayor control, orientado principalmente a la conservación de las tortugas. Entre las medidas tomadas en este sentido, podemos destacar la disposición de guardias que “(...) impiden la extracción en tiempos de veda y delimitan las áreas

en que se efectúan las recolecciones (...) Todo ello permite una extracción menos anárquica y en la segunda mitad del siglo XIX se observa una recuperación del número de tortugas (...)” (Cunill Grau, 1987: 2200).



**Figura 3. Tortugas llegando a desovar en Pararuma en el año 1887.
(Extraído de Chaffanjon, 1989: 119).**

Los relatos de tradición oral correspondientes a la zona, así como documentos de archivo, dan cuenta de una variedad de playas en las cuales se realizaba la extracción de tortugas, siendo el ejemplo más significativo el de la playa de Pararuma y Cucuruparu³. Estas playas, concebidas como campamentos durante las semanas y/o meses que dura la recolección, se convierten en espacios productores de

³ Mencionada por Humboldt (1956) como la principal, ubicada en La Encaramada.

relaciones interpersonales y económicas entre las cuales destaca el intercambio, específicamente la compra-venta de aceite de tortuga y el trueque de mercancía y productos diversos. A partir de la compra-venta de aceite de tortuga, éste se articula al mercado regional al ser exportado a Ciudad Bolívar, San Fernando de Apure y Río Negro preferiblemente. Asimismo, se establecen relaciones de convivencia medianamente amenas entre criollos e indígenas, muy diferente a las establecidas fuera de este entorno (Michelena y Rojas, 1989; Cunill Grau, 1987; Humboldt, 1956).



**Figura 4. Mercado popular en Ciudad Bolívar en el siglo XIX.
(Extraída de Pineda, 1984: 114).**

La sarrapia, por su parte, se encuentra igualmente destacada en los relatos de los viajeros que visitaron el Orinoco durante el siglo XIX, en este sentido Crevaux (1988) la caracteriza, así como el fin de su explotación, de la siguiente manera:

(...) objeto de gran comercio bastante considerable por el Orinoco. Los árboles que los producen están diseminados por la selva, ya que no sé si alguien se le ocurrió sembrarlos en grandes cantidades. El cultivo de la sarrapia sería, sin embargo, suficientemente remunerativo para justificar ensayos a gran escala. Un árbol puede proveer una “arroba” de semillas (veinticinco libras). Cada año los habitantes se alistaban para la recolección entre los meses de febrero y marzo. La sarrapia se envía hacia Port of Spain y América del Norte, donde se las utiliza en perfumería como sucedáneo de la quinina, después de haber empezado el proceso de germinación. (Crevaux, 1988: 283).

Las relaciones establecidas en este entorno entre criollos e indígenas difieren en gran medida a las presentes en los campamentos instaurados en las playas de tortugas, pues, se evidencia una división marcada del trabajo por etnia, donde los indígenas realizaban la explotación de la sarrapia, mientras que los criollos, que a su vez trabajaban para empresarios, se encargaban de supervisar el trabajo realizado por los indígenas. Podemos destacar, en este sentido, la existencia de anuncios en la prensa escrita de la época en donde se solicita la presencia de mano de obra para la explotación de la sarrapia.

Cumple con el deber de participarle al público, que el ciudadano general José Ignacio Pulido me ha conferido poder para la administración de sus sarrapiales ubicados en el Distrito Cedeño y conocidos con el nombre de Horqueta y La Esperanza. Puedo, pues, a nombre del dueño hacer contratos para la explotación de aquel fruto. Andrés Ortega. (El Bolivarense, 1885, año IV, núm. 1498; citado por Falconi, 2003: 74).

De esta manera se puede ver que la ocupación de los espacios en el Orinoco Medio tiene, para la época, una relación inmediata con el tipo de economía y actividades productivas, tanto para su comercialización como de subsistencia, establecidas por el grupo asentado. El uso de tierra por parte de los criollos puede enmarcarse entonces en los que Perozo (1986) denomina “patrón llanero”, caracterizado por:

(...) el uso extensivo de la tierra en base a una agricultura que incluye varias unidades de producción a pequeña escala, actividades que se desarrolla en bosque y sabana; cría de ganado vacuno y porcino en sabana y morichales; actividades que se realizan según las estaciones de invierno y verano y con una dependencia mínima de insumos industriales. También forman parte de este patrón la caza, pesca y recolección, aunque tienen una importancia secundaria y acusan una tendencia a desaparecer (...) (Perozo: 1986: 92).

Igualmente, para la segunda mitad del siglo XIX, las diferentes perturbaciones acontecidas en la región de Guyana en general, como por ejemplo las diversas revoluciones que trajeron consigo una variedad de batallas, generaron una ocupación marcada del eje fluvial del Orinoco lo cual dejó prácticamente vacías de población las sabanas y selvas de tierra adentro (Cunill Grau, s.f.: 19). De esta manera, en estos espacios no se llegaron a establecer poblados con un desarrollo urbanístico más o menos sustentable y duradero en el tiempo, sino que los asentamientos eran efímeros caracterizados por chozas provisorias las cuales eran abandonadas luego de unos meses debido, fundamentalmente, a los ciclos extractivos de los principales productos explotados en la zona, como la sarrapia, el oro, caucho, y balatá, así como las

extracciones de tortugas y huevos. Estos campamentos dejan pocos registros materiales en el espacio, siendo sus topónimos lo único perdurable en el tiempo.



Figura 5. Caicara (Extraído de Chaffanjon, 1989: 69)

Por estas razones comentadas, para el 1 de Mayo de 1841 y con la intención de incrementar la población de la zona, se establece una Ley de Tierras, la cual estimula en cierta medida la reducción de los indígenas ubicados en la zona al otorgar una cuantía específica de tierras a aquellos que se sometieran a un orden urbano impuesto, como es el caso de las misiones u otro tipo de poblados (Cunill Grau, 1987: 2099). Esta ley, sin embargo, dio pie a la ocupación de tierras indígenas por parte de familias criollas y extranjeras, pues se hace explícita la entrega de un título de tierras a

aquellos, sin importar el origen étnico, que se asentaran y mantuvieran en éstas por un periodo de 4 años (*ídem*).

Todo este siglo, posterior a 1830 y hasta finales del mismo, se encuentra caracterizado por los diversos intentos por parte del gobierno en ocupar la región, implementando un gran número de leyes (de tierras e inmigración principalmente) como la mencionada anteriormente; no obstante, éstas no son llevadas a cabalidad por lo que continúa un despoblamiento acentuado de los espacios tierra adentro (*ídem*). Igualmente, la falta de caminos terrestres capaces de unir los pocos focos de poblamiento tierra adentro entre ellos mismos y con poblados autosustentables como Caicara del Orinoco o La Urbana, impidió un fácil acceso a la zona, dificultando su crecimiento poblacional a partir de migraciones interregionales (Anselmo Pino, Fausto Salazar, com. pers., 2011).

Los datos demográficos de la época dan cuenta de un incremento poblacional, no tan significativo al ser comparado con otras áreas del estado Bolívar, como por ejemplo Angostura (ciudad Bolívar), pero altamente relevante para el área del Orinoco Medio. No obstante, la mayoría de la población se concentra en los poblados ribereños, como Caicara del Orinoco y La Urbana, siendo ligeramente ocupados los espacios tierra adentro.

[La Urbana] cuenta con 237 habitantes, de diverso origen, dominando criollos e indígenas otomacos con una minoría de indígenas guamos. Veinte años más tarde se presenta como una localidad próspera y de atracción para los indígenas de sus zonas de influencia (...) cuenta en 1873 con 897 habitantes

que se reparten en el pueblo y en nueve vecindarios dependientes, como los Túriba, Coroza, Uyacoa, Parguaza, Tortuga, Matajey, vivificados por la recolección de tortugas, pesquerías y algo de ganadería. En 1881 este poblamiento ha subido a 932 habitantes, distinguiéndose en el recinto del pueblo de La Urbana varias tiendas mayoristas y consignatarios, además de algunos ventorrillos (Cunill Grau, 1987: 2196).

Cabe destacar, además, la ocupación por parte de grupos indígenas de ciertos espacios desocupados al momento de la salida de las misiones en la región. En este sentido, vale destacar aspectos preliminares referentes a estos grupos y la manera en que se encuentran configurados previo a 1830, así como las características de sus movilizaciones a la zona durante el período post-colonial. En el caso Piaroa, su inclusión a las misiones durante el período jesuítico y franciscano, responde primordialmente a estrategias económicas así como para hacer circular bienes de origen occidental hacia fuera de las mismas, donde indígenas libres se encontraban asentados (Mansutti Rodríguez, 1990; Zent, 2000). Esto fue logrado a partir de diversas estrategias, como por ejemplo el establecimiento de alianzas matrimoniales entre Piaroa y pobladores de la misión (Mansutti Rodríguez, 1990: 24-26).

Asimismo, cabe mencionar el posible mantenimiento de rutas comerciales pre-existentes durante el periodo prehispánico, así como el establecimiento o mantenimiento de redes de intercambio con grupos cercanos a la ruta Suapure-

Guaviarito⁴. Sin embargo, al culminar la presencia de misiones jesuitas para 1767, la población se encontraba disminuida y dispersa, quedando espacios vacíos entre grupos criollos e indígenas, consecuencia directa del debilitamiento y desaparición de “cadenas de intercambio” (Mansutti, 2010). En este sentido, los grupos establecieron “redes de interdependencia demográfica” para contrarrestar en cierta medida las carencias dejadas a partir de la desocupación de estos espacios, articulándose con grupos que no se vieron tan afectados en este particular. Esta estrategia repercutió positivamente en el fortalecimiento de rutas comerciales de intercambio, así como el establecimiento de relaciones de éste y otro tipo con nuevos grupos indígenas, acrecentando los intentos expansivos del grupo Piaroa, al ocupar espacios en las cercanías de ríos principales, así como de caños con menor cauce, los cuales se encontraban desocupados debido a la reducción o desaparición total de sus habitantes (Mansutti, 2010; Mansutti Rodríguez, 1990).

Sin embargo, y referente a las relaciones establecidas entre los Piaroa y el sector criollo específicamente, éstas se limitan a ciertos espacios de intercambio comercial. Se presentan, además, con gran cautela siendo relativamente escasas al ser comparados con los de otros grupos (Schwartz, 2011). Puede afirmarse entonces que:

(...) las relaciones entre los Piaroas y el hombre blanco en el siglo XIX, parecen estar caracterizadas por el mantenimiento de la cuidadosa distancia y por contactos limitados de corta

⁴ En este sentido, Mansutti Rodríguez (1990) hace mención de otras rutas comerciales que pudieron ser empleadas por los Piaroa; sin embargo, la aquí aludida es la que compete dentro de la presente investigación, pues, da cuenta del inicio de una movilización, así como el establecimiento de relaciones de otras índoles, en las adyacencias inmediatas (nacimiento del río Suapure) de nuestra área de estudio.

duración, que tenía lugar en las zonas de tráfico y no en sus zonas de habitación, restringidos considerablemente a encuentros comerciales y realizados a instancias de los Piaroa (Zent, 2000: 46).

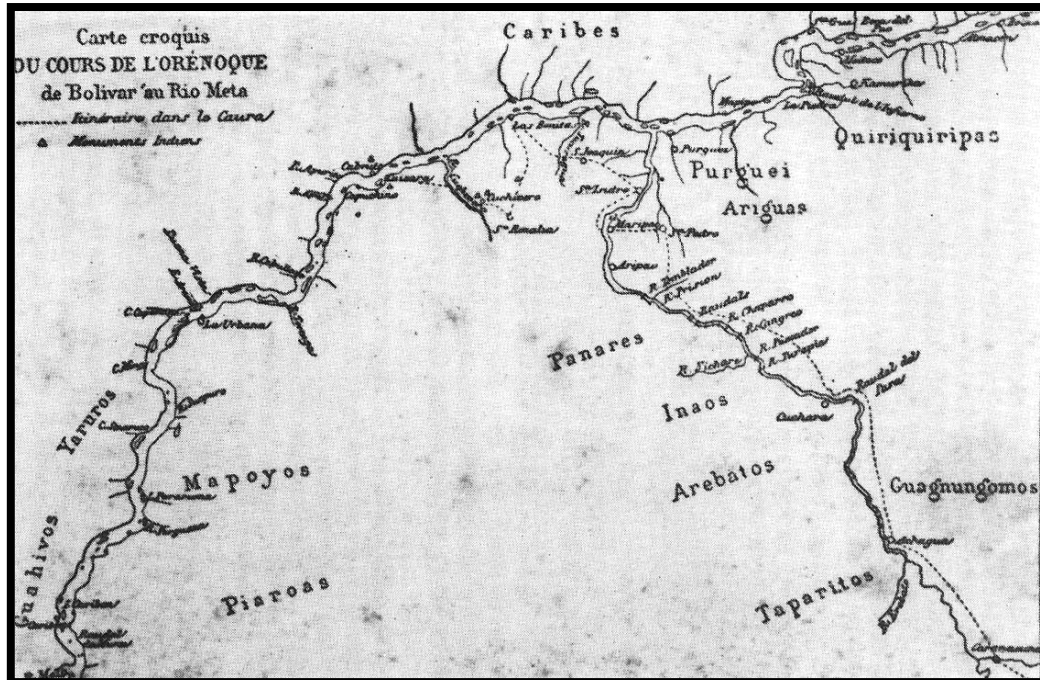


Figura 6. Ubicación de las etnias del Orinoco Medio y el Caura, para finales del siglo XIX (Extraído de Chaffanjon, 1989: 57).

Para finales del siglo XIX se puede evidenciar la expansión territorial Piaroa, la cual se centra en movilizaciones hacia el norte, adentrándose poco a poco hacia diversas cabeceras de caños que surten ríos importantes, así como a las ríos Suapure y Villacoa, delimitadores de nuestra área de estudio (ver mapa 2).

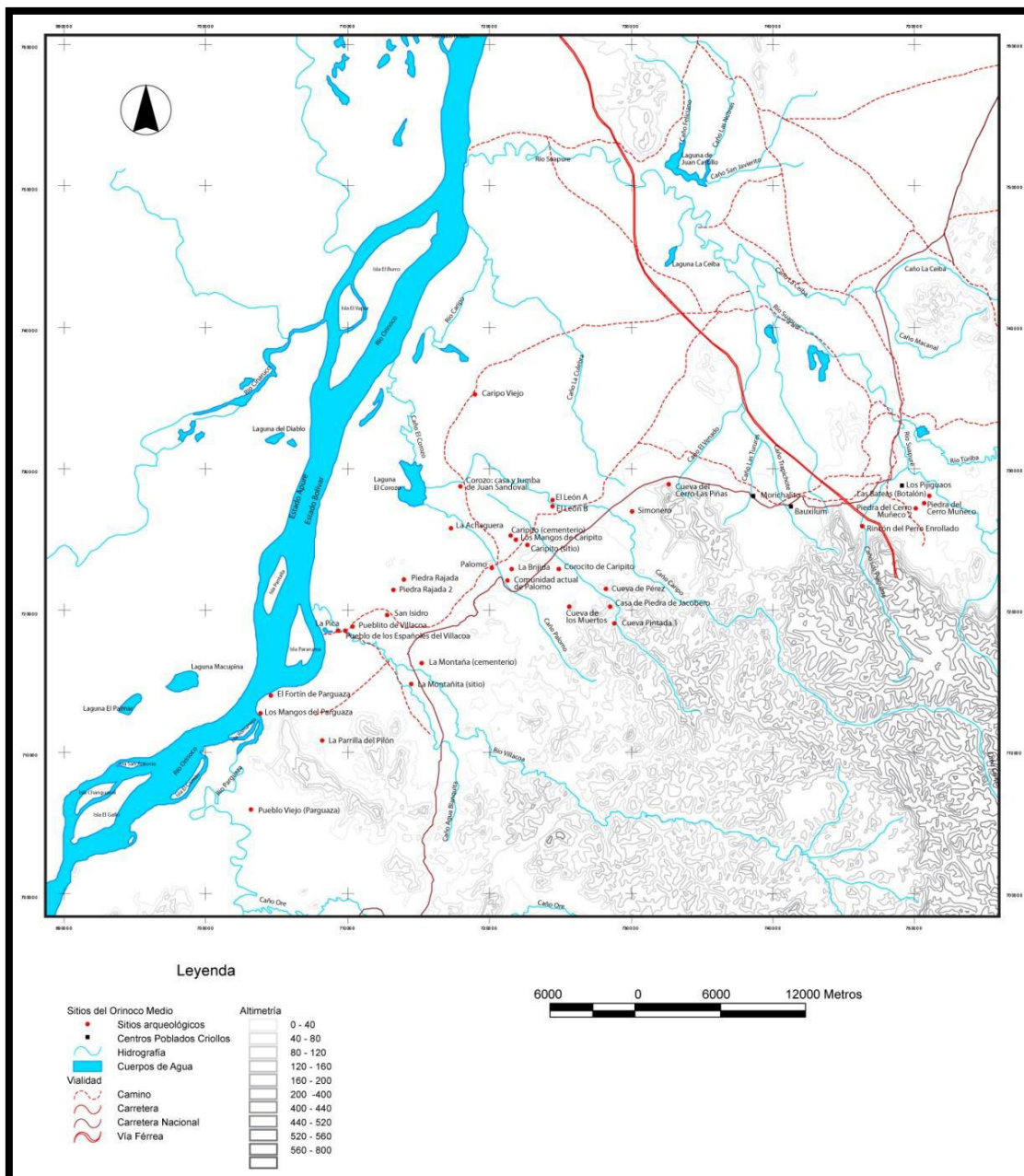
Henley (1988), por su parte, ubica a los Panare tierra adentro, en la margen derecha del río Orinoco, siendo la región del Alto Cuchivero la única ocupada por ellos previo a la primera mitad del siglo XIX. La segunda mitad del siglo XIX, se caracteriza por el comienzo de la expansión Panare hacia el Nor-Oeste de ésta región (Dumont, 1972). Las migraciones continuas se dan como consecuencia directa de la demarcación étnica del espacio, asociada a conflictos entre estos y otros grupos, crecimiento demográfico, guerras, entre otros. La desaparición de algunas rutas comerciales y de algunos grupos indígenas insertos en estas que servían como intermediarios, repercutió de gran manera en la expansión Panare, pues, se quería mantener la articulación al sistema que le proveyera de diversos productos de origen variado, tanto indígena como criollo (Perozo, 1986).

En el caso de los Mapoyo, se presentan como los únicos habitantes originarios dentro de nuestro área de estudio, hecho evidenciado a partir del registro de diversos viajeros, como Codazzi (1961) quién los ubica entre los ríos Villacoa y Parguaza para 1840, mientras que Chaffanjon (1989) los ubica tierra adentro para el año 1881, en las cercanías del caño Caripo. Por su parte, trabajos arqueológicos realizados en relación a los Mapoyo y al territorio que han ocupado ancestralmente, dan cuenta que los asentamientos correspondientes a éste período⁵, se encuentran localizados entre los ríos Suapure y Parguaza, coincidiendo además con las secuencias de capitánías que

⁵ Corocito de Caripito (BO-108), Palomo (BO-114), Piedra Rajada, 2ª ocupación (BO-112), La Parrilla del Pílon (BO-121), La Achagüera (BO-113) y Caripito (BO-106-B) (Scaramelli y Tarble, 2005a, 2005b; Scaramelli, 2005; Scaramelli, 2006).

relatan en su tradición oral (ver mapa 3). Una capitanía, en este sentido, “(...) estaba integrada por una red de comunidades, que a su vez mantenían relaciones familiares y de intercambio con poblaciones de otras capitanías. Se llamaban así porque en cada una de ellas había un capitán elegido por su sabiduría y capacidad” (Scaramelli y Tarble, 2005a: 115).

Los espacios ocupados por los Mapoyo durante el período Republicano, se centran en las sabanas ubicadas en la base de los cerros Caripito y Palomo. Los habitantes mantenían contactos ocasionales con las poblaciones vecinas y no tan vecinas, lo cual explica en cierto sentido la variedad étnica y cultural de estos asentamientos. De acuerdo a los relatos de tradición oral, estas poblaciones se encontraban constituidas por descendientes de Sáliva, Piaroa, Achagua, Guamo, Mapoyo, Pareca, y criollos, entre otros grupos (Scaramelli y Tarble, 2005a; Scaramelli, 2005). Asimismo, los artefactos importados con los que contaban y que, además, son evidenciados en el registro arqueológico del período Republicano, compuestos por cerámicas, latas y botellas, se encuentran asociados al sistema de débito y peonaje en el cual se encontraban insertos los indígenas de la zona, siendo gran parte de estos artefactos la paga recibida por los trabajos realizados dentro de las industrias extractivas en expansión, como por ejemplo en las estaciones sarrapieras y en los cultivos de caña de azúcar manejadas por los grupos criollos (Scaramelli y Tarble, 2005a: 111,114).



4.2 Eran Corianos. Ocupación de Los Pijiguaos durante el siglo XX (1906-1960s)⁶.

El área de Los Pijiguaos está conformada por la Serranía de Los Pijiguaos y una amplia extensión de tierras de sabanas y planicies interrumpidas ocasionalmente por selvas de galería y por cerros de formación granítica. Esta zona contaba, para inicios del siglo XX, con características socio-económicas similares a las descritas previamente. Sin embargo, se avecinaban cambios secuenciales significativos a niveles demográficos y ocupacionales, que repercutirían eventualmente en diversos ámbitos socio-económicos e incluso culturales del área del Medio Orinoco y más específicamente de nuestra zona en estudio.

Durante la primera década del siglo, se mantiene la explotación de los productos anteriormente mencionados (sarrapia, pulgo o balatá y caucho principalmente), no obstante, la “colonización” de las regiones de sabana tierra adentro se va acrecentando a partir de movilizaciones de grupos criollos provenientes de estados como Falcón y Guárico. Entre las principales razones para estas movilizaciones, cabe destacar la “apertura” hacia el Sur a partir de decretos presidenciales, específicamente del estado Bolívar, para la recolección de la sarrapia y el pulgo (balatá o goma) para

⁶ De acuerdo al periodo establecido al inicio de la investigación (Republicano, 1831-1930), lo que en este apartado denominamos primera mitad del siglo XX correspondería a los años 1906- 1930, sin embargo y debido a la información recolectada y analizada, este periodo puede extenderse hasta la década de los 1960s, cuando se comienza los intentos de ocupación de la zona por parte de la empresa BAUXIVEN (actualmente C.V.G. BAUXILUM), la cual trajo consigo diversos cambios significativos a nivel ocupacional, socio-económicos, político, demográfico, entre otros, los cuales serán especificados posteriormente.

convertirla en caucho. De acuerdo a los relatos de tradición oral obtenidos, un grupo de criollos se movilizó desde Coro hasta llegar a la región localizada al Sur del río Orinoco. Salieron de la Vela de Coro con dirección a Puerto Cabello, luego llegaron a Cabruta donde navegaron el Orinoco río arriba en Piraguas (pequeños barcos con velas), pasaron La Urbana alcanzando el río Suapure hasta su confluencia con el río Túriba, donde un grupo se residió en los espacios de lo que hoy es Túriba y otro grupo se asentó en lo que actualmente es conocido como el pueblo de Los Pijiguaos.

La fecha exacta de esta migración específica fluctúa entre los años 1906-1916, de acuerdo a ciertos habitantes actuales del pueblo, así como las investigaciones de varios autores. En este punto, Dumont (1972) señala que esta colonización ocurrió, en principio, durante la dictadura del General Juan Vicente Gómez (diciembre 1908-1935), cuando en 1910 un aproximado de 600 personas salió de Coro llegando a Caicara del Orinoco donde se asentaron. Este grupo se encontraba conformado por miembros de la milicia venezolana (generales, coroneles, comandantes, entre otros) que habían estado en situaciones de guerra previo a estas migraciones; igualmente estaba compuesto por obreros y campesinos (Anselmo Pino, Fausto Salazar, Pedro Salazar, com. pers. 2011). La tradición oral cuenta con varias versiones acerca de los años en que ocurrieron estas movilizaciones; algunos señalan 1906 como el año en que llegaron los primeros pobladores de estas oleadas migratorias a los Pijiguaos; unos indican 1912 como el año en que llegaron a Túriba y 1913 el año que llegaron a

Los Pijiguaos, mientras que otros señalan 1914 su llegada a Túriba y 1916 a Los Pijiguaos (*ídem*).

Los pioneros que decidieron ir más al sur, entre 60-150 criollos corianos, tomaron la ruta por el río Orinoco descrita anteriormente, liderados por algunos de estos militares. En la literatura se destaca el General Expectación Vargas y el Coronel Domingo Flores como militares que lideraron a aquellos que se asentaron en los espacios de los que más tarde se conocería como Túriba (Dumont, 1972: 22-23), mientras que los relatos de tradición oral señalan al General Caldera, Comandante Sebastián Salas, Guillermo Flores y Alfredo Reyes, como aquellos con rango militar que comandaba al grupo que se asentó en los espacios del actual pueblo de Los Pijiguaos (Anselmo Pino, Fausto Salazar, com. pers. 2011). Entre los civiles podemos destacar a Eloy y Antonio Chirinos, Leocadio Bracho, Camilo Córdoba, Tomás Guanipa, Fabio Flores (hermanos del General), entre otros. Otro pequeño grupo conformado por dos familias, liderados por Marcos Millán y Manuel Requena, se movilizó un poco más y se asentó en los espacios conocido posteriormente como El Trapichote (actual campamento de Bauxilum), atraídos principalmente por las características del terreno, convirtiéndose en grandes cultivadores de la caña de azúcar (*ídem*).

Además de los beneficios a nivel de aprovechamiento de tierra, tanto para el cultivo, pues, ofrece un ambiente de bosque fértil y tipo de suelo idóneo para el

establecimiento de conucos⁷, así como sabanas amplias aptas para el desarrollo de la ganadería, la ocupación de los espacios se realizó considerando principalmente la presencia de fuentes de agua cercanas para su consumo, así como para beneficiarse de los componentes animales localizados en estas. Vale destacar el caso de la quebrada Los Pijiguaos la cual nace en la Serranía del mismo nombre y atraviesa transversalmente el pueblo, así como el río Suapure, ubicado al extremo Nor-Este del mismo.



Figura 7. Río Suapure.

⁷ Ver Ochoa, E (2010) para indagar en la discusión de prácticas agrícolas prehispánicas en la zona, así como diversas formas de mejoramiento de suelos.

Al momento de la llegada de los primeros pobladores, los Mapoyo era el único grupo indígena que se encontraba asentado en la zona, siendo el territorio ocupado por los criollos históricamente territorio de este grupo. De acuerdo a los criollos, no se da algún acto de compra y/o venta de tierras de ningún tipo, sino que se da una especie de acuerdo entre ambos sectores, en el cual se permite el asentamiento a los criollos a lo largo de 25.000 hectáreas de terreno, que va desde el paso de la Ceiba (en el Suapure) por el Norte, el Cerro Las Piñas por el Sur, el Caño Simonero por el Oeste y las montañas y sabanas de las Bateas por el Este (Anselmo Pino, com. pers. 2011). Sin embargo, esto no ha sido constatado con los Mapoyo, por lo que, en esta investigación, es imposible aseverar o negar algo sin contar con la versión indígena en relación a este hecho. Este supuesto acuerdo se da a los 30-40 años de fundado el pueblo, entre el Capitán Mapoyo Juan Sandoval y los criollos asentados. *Los Pijiguaos*, por su parte, es un nombre de origen indígena asociado a un tipo de palma, el cual se encuentra abundante en toda la región. El nombre se ha mantenido desde la llegada de los primeros pobladores fundadores del pueblo, sólo que actualmente se extiende un poco más hasta el campamento instaurado por Bauxilum, lugar que también es llamado los Pijiguaos (como zona, pero el nombre del campamento es Trapichote).

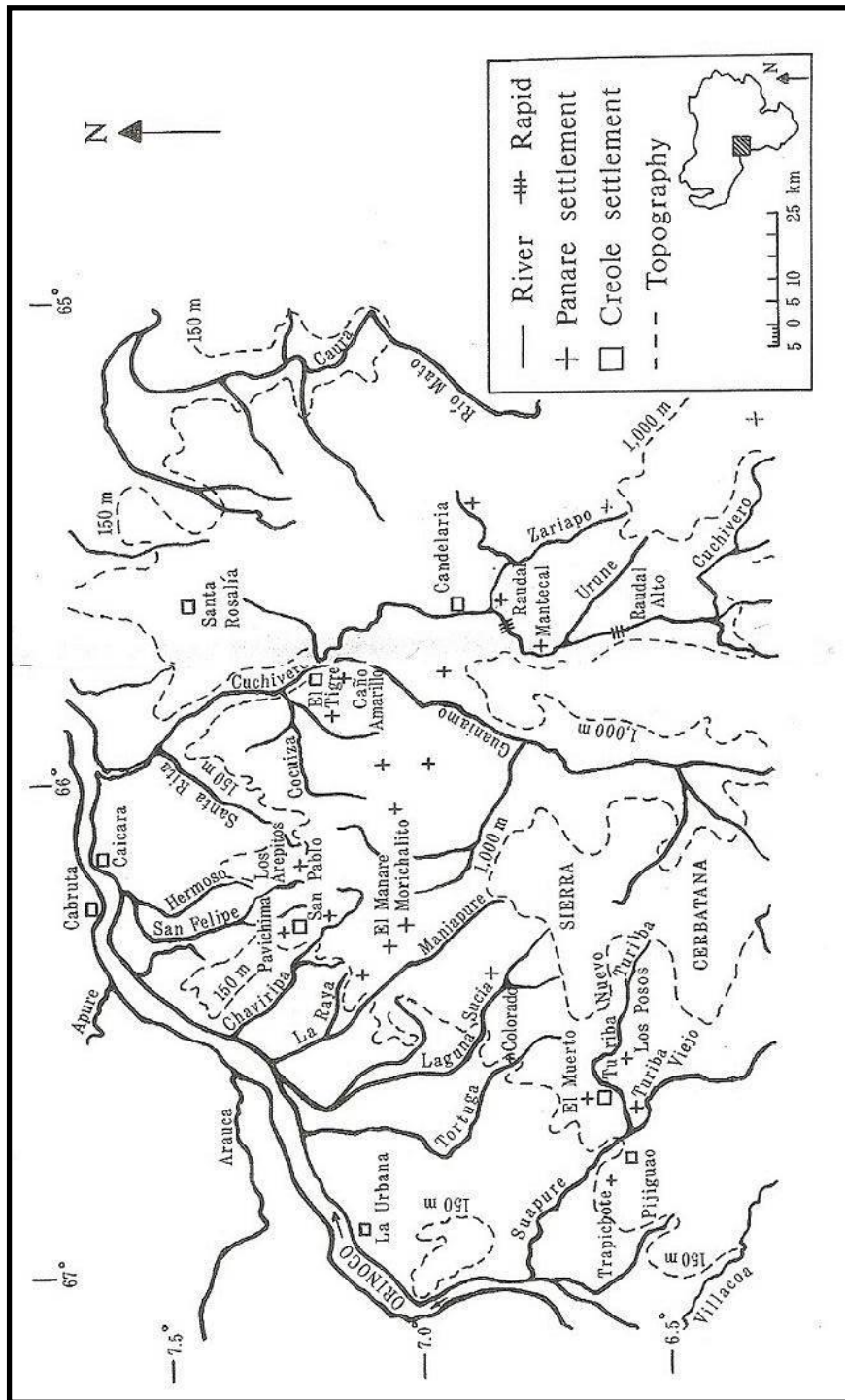
Diversos relatos comentan que, a la llegada de los primeros pobladores corianos, un criollo llamado Clemente Torrealba dueño de un fundo, y su familia, se encontraban asentados en la zona, específicamente en El Retiro también conocido

como el Balneario Suapure. Otros relatos asocian a este criollo con una ocupación posterior a la movilización coriana, sin embargo los datos son muy vagos como para afirmar el periodo exacto de su llegada a la zona. Este tipo de apropiación del espacio se presenta como un claro ejemplo de la ocupación dispersa característica de la región, pues, más allá de la integración evidenciada a partir de la fundación y mantenimiento del pueblo de Los Pijiguaos, se sigue manifestando un vacío ocupacional sólo colmado por los pocos asentamientos criollos ubicados en las sabanas, donde estos mantienen instaurados hatos o fundos de ganado.

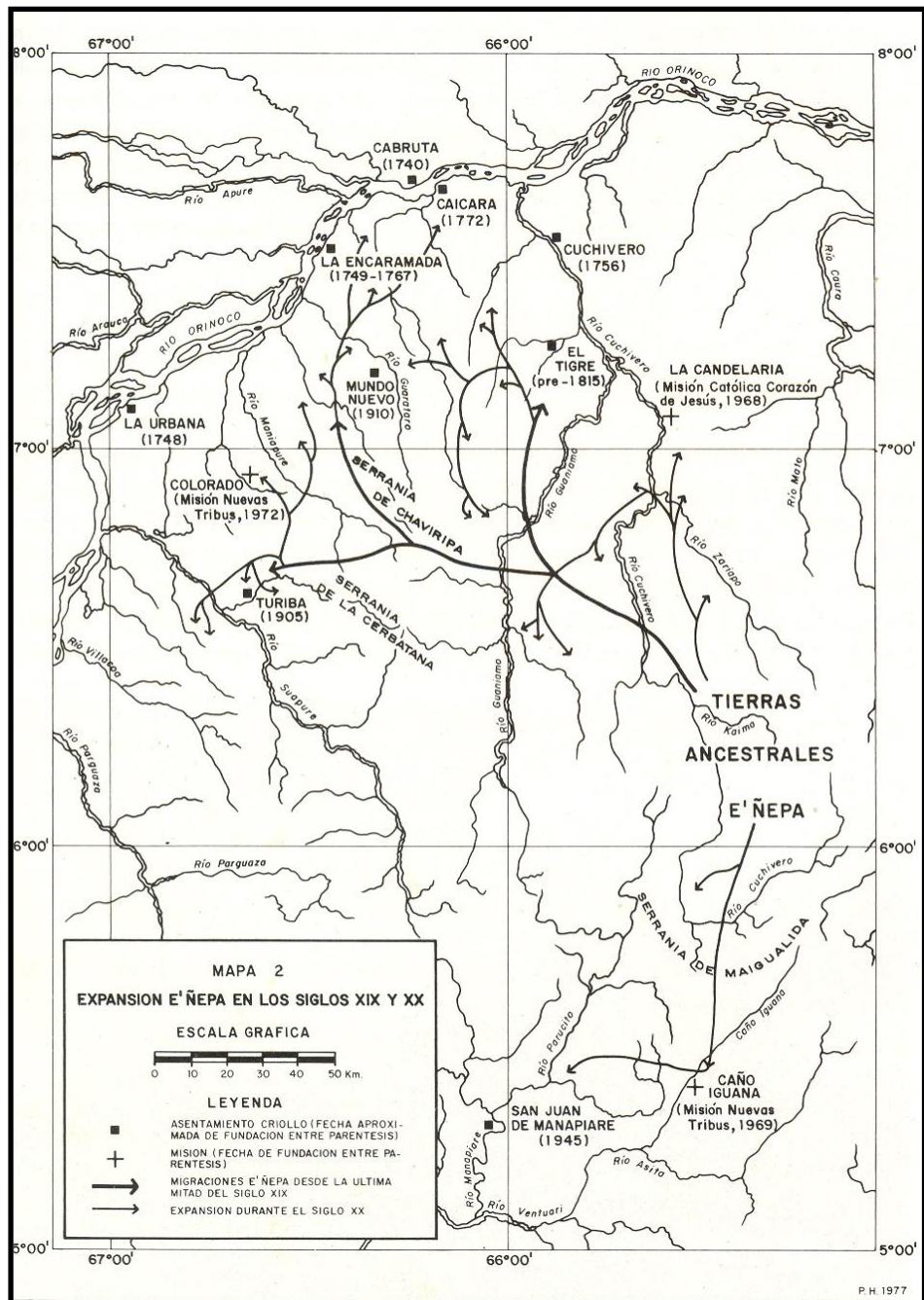
En el caso de los grupos indígenas, podemos indicar que para la segunda década del siglo XX, los movimientos Piaroa se hicieron mucho más contundentes, consolidando su presencia en el río Parguaza, y movilizándose hacia el norte, específicamente hacia la serranía de Los Pijiguaos (ver mapa 4). De igual manera, en la década de los 40s continúa la movilización y la ocupación Piaroa de espacios localizados en los ríos Villacoa y Suapure, así como su descenso por el Parguaza. En este sentido, Mansutti Rodríguez (1990) señala lo siguiente:

La migración hacia el norte también pudo estar estimulada por la decadencia de los Mapoyo y el abandono de sus territorios, por el mestizaje entre Mapoyos y Piaroas, (...) la demanda de fuerza de trabajo de los empresarios sarrapieros de Caicara y La Urbana, y por la posibilidad de obtener en esos asentamientos criollos bienes occidentales con menores riesgos personales que los que se afrontaban en las regiones caucheras (Mansutti Rodríguez, 1990: 39).

Los Panare (E'ñepa), continúan las movilizaciones hacia el Oeste, adentrándose hacia los espacios hoy conocidos como Túriba, para ese momento llamado Túriba Viejo, lugar a donde arribaron en la década de 1940s, estableciendo de esta manera un primer contacto con el sector criollo. Posterior a esta década, se desconoce el periodo específico en que bajaron hasta el sur del río Suapure adentrándose a nuestra área de estudio. Dumont (1972) indica que para el momento de su trabajo de campo realizado en Túriba Viejo, en el año 1967 aproximadamente, no había presencia Panare al sur del Suapure; sin embargo, hace mención de un asentamiento indígena en las cercanías del pueblo de Los Pijiguaos (ver mapa 5), por lo que podemos afirmar que entre 1967 y 1972 se movilizaron más hacia el sur, hasta nuestra área de estudio. Los límites territoriales, para este momento, varían de acuerdo a las movilizaciones expansivas realizadas por parte del grupo, así como su crecimiento demográfico, sin embargo se encuentran limitados por el triángulo de tierra trazado por los ríos Suapure y Cuchivero y el lado derecho del Orinoco. La investigación de Henley (1988) realizada a mediados de la década de los 70s, por su parte, hace evidente la expansión llevada a cabo por grupos Panare durante el siglo XX (ver mapa 6).



Mapa 5. Territorio Panare. Medios del siglo XX.
(Extraído de Dumont, 1972)



Mapa 6. Expansión Panare (E'ñepa) en los siglos XIX y XX.
 (Extraído de Henley 1988: 227).

4.2.1 Actividades económicas

De acuerdo a la historia local, las actividades económicas practicadas por el grupo de corianos asentados en la zona no variaron en gran medida de acuerdo a aquellas practicadas durante el siglo XIX, pues, se encontraban orientadas de igual manera tanto a la subsistencia inmediata con actividades como la agricultura, ganadería⁸ y cría de animales domésticos, y actividades con una relevancia secundaria como la caza y pesca, así como aquellas orientadas a la comercialización con mercados locales e interregionales, destacando en este sentido la explotación de la sarrapia, pendare o chicle, y balatá. La recolección de tortugas continúa siendo practicada, respondiendo a ambos intereses, tanto de manutención como comerciales.

La agricultura fue realizada en las cercanías del pueblo, en la base de la Serranía de Los Pijiguaos específicamente; la roza y quema se presenta como la principal técnica empleada ya que permite que las tierras se renueven continuamente. Los cerros Chorro de Agua, el rincón de Perro Enrollado y el Secreto eran las principales montañas vírgenes y fértiles empleadas para la levantar los conucos. Asimismo, se cultivaba de acuerdo a los ciclos propios de cada cultivo, principalmente durante los meses que duraba el invierno o estación lluviosa (de mayo a noviembre). Las tierras cultivables fueron divididas entre cada grupo familiar, evitando de esta manera que existiera algún tipo de conflictos en relación a pérdidas en la producción,

⁸ Las cabezas de ganado no eran muy abundantes al comienzo, siendo sus derivados los principales productos obtenidos para el consumo de cada grupo familiar, como por ejemplo el queso y la leche.

independencia en relación a que productos cultivar, fines determinados para la producción (consumo, comercialización), entre otros.

(...) las primeras actividades de ellos fue el movimiento de la agricultura, ajá, por estaciones el cultivo de su manutención, el cultivo del plátano, la yuca, la caña, quinchoncho, el tabaco también, ellos, los corianos fueron muy viciosos, cultivaban mucho el tabaco (...) sí granos más que todo granos porque carne había por demás (Anselmo Pino, com. pers. 2011).

En el caso de la cría de animales (gallinas, patos, cerdos, entre otros) así como la cría del ganado vacuno, se presentan como actividades practicadas en los espacios circundantes a cada una de las casas familiares; en cierto sentido la dispersión de cada una de las viviendas dentro del mismo pueblo, ayudó a que no fuera necesario la instauración de cercas que separaran el grupo de ganado y animales de cría pertenecientes a cada familia entre ellas. Sin embargo, fue necesario la instauración de una única cerca que servía como punto disyuntivo del ganado y demás animales de los conucos, evitando de esta manera que se alimentaran o dañaran de alguna manera los productos. Esta cerca se encontraba construida desde el Cerro Las Guacamayas hasta el Cerro Las Muertas, y de este último al río Suapure. En el año 2001, sin embargo, el gobierno nacional derribó esta cerca por razones desconocidas, aspecto que no influyó negativamente en la producción agrícola, pues, diversos cambios en el ámbito de disposición espacial, como por ejemplo el hecho de que ahora todos los animales si se encuentran en corrales, evitan de cierta forma los inconvenientes antes mencionados.

El río Suapure y en el caño Los Pijiguaos, ambos cercanos al pueblo, eran empleados para llevar a cabo actividades como la pesca; el primero es abundante en todo tipo de pescados de agua dulce, a excepción del caribe, lo que facilitaba el sustento inmediato de cada grupo familiar. En el caso de la caza de animales, esta era realizada igualmente en las inmediaciones del pueblo, pues, durante las primeras décadas del asentamiento en la zona, el paisaje era rico en una diversidad de fauna aprovechable para el consumo de la población. Al momento de la repartición de tierras para fines agrícolas y pecuarios entre los miembros del pueblo, se dejó un lote de terreno libre para la fauna, distinguiéndose así una zona específica en donde realizar la cacería⁹. Este terreno se encontraba conformado por las montañas de El Roble y el Paují, así como otras sabanas cercanas.

Figure que cuentan que esto aquí lo que es Pijiguaos, el poblado esto aquí lo que es el área poblada ahorita, esto era, había manada de báquiros que pasaban, manada de cochino de monte como lo llaman, bueno danto, toda esta costa de monte. (Anselmo Pino, com. pers. 2011).

En el caso de la recolección de productos como la sarrapia y la goma, estas eran realizadas de acuerdo a sus ciclos de explotación. La sarrapia, por un lado, cuenta con ciclos que comienzan en el mes de febrero y perduran por aproximadamente 3-4 meses. Durante estos meses era recolectada en una diversidad de lugares (denominados sarrapiales) dentro de nuestra área de estudio, específicamente dentro

⁹ Estas eran realizadas los fines de semana, cazando lo suficiente para que la carne durara para el resto de la semana.

del territorio ancestral Mapoyo (ver tabla 1 y figura 8). Igualmente debemos hacer mención de diversas estaciones sarrapieras, definidas como los puntos de administración o “puntos comerciales” (Torrealba, 2011: 197), donde llegaba la materia prima recolectada con el fin de ser exportada. Se caracterizaron además “(...) por ser espacios en los que se cambiaban directamente manufacturas foráneas por productos naturales colectados a través del trabajo indígena y campesinos” (*ídem*). Las estaciones sarrapieras servían, además, como espacios donde se almacenaban los artículos necesarios para el mantenimiento de los trabajadores encargados de la recolección de la sarrapia, como por ejemplo alimentos, ropa y herramientas. En

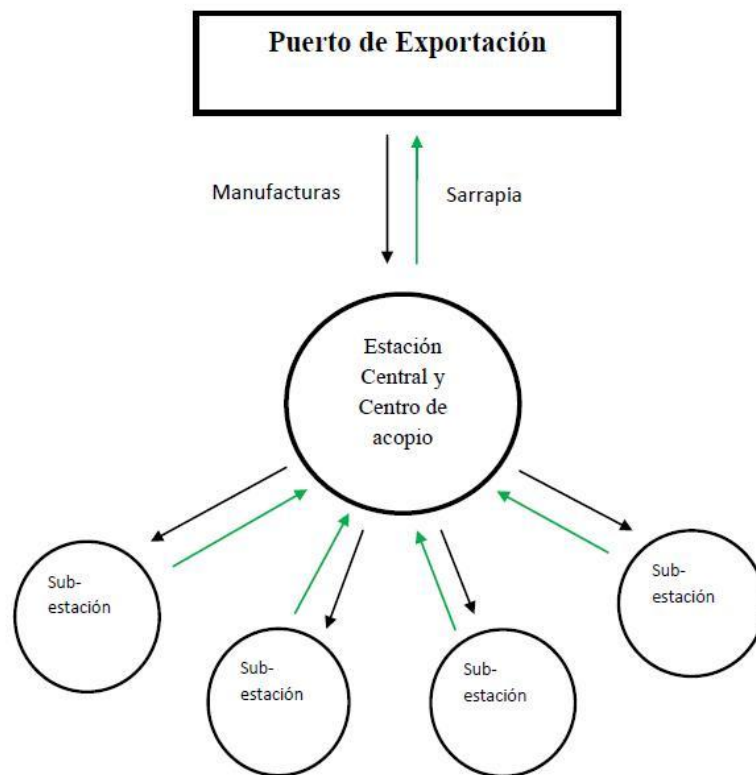


Figura 8. Esquema de funcionamiento del sistema de estaciones sarrapieras (Extraído de Torrealba, 2011: 199).

varias cuevas (Jacobero, Pérez y Pintada, p. ej.) se han hallado restos de estas ocupaciones tales como latas, botellas, y fragmentos de semi-porcelana, además de grandes rumas de cáscaras de sarrapia, donde fueron peladas las semillas (Torrealba, 2011).

En el área del estado Bolívar se distinguen 3 grandes cuencas sarrapieras, siendo la cuenca del Orinoco Medio la que compete en nuestro caso de estudio. Esta cuenca integra diversas estaciones sarrapieras operativas durante la primera mitad del siglo XX, localizadas en tres sectores: Los Pijiguaos, Raudalito de Caripito y Villacoa. Las estaciones dispuestas en estos sectores, se encontraban conectadas a una estación central en Túriba, al norte del Suapure (ver capítulo V para observar la disposición espacial de estas estaciones dentro de nuestra área de estudio). A pesar de la relevancia del producto, la “(...) comercialización sólo duró hasta 1950, cuando el precio internacional de la sarrapia bajó, aunque todavía se recolectan cantidades menores para la exportación” (Simón Bastidas, com.0 pers., 1999; Citado por Falconi, 2003: 47).

Tabla 1. Sarrapiales mencionados por la comunidad Mapoyo de El Palomo. (Extraído de Torrealba, 2011, tabla 7).

Nombre del Sarrapial	Observaciones
Cabeza e' Tigre	
Caña Brava	Zona de Los Pijiguaos.
Caraotico	
Coloraíto	Este es uno de los sarrapiales más importante para los Mapoyo. Es el más cercano a la comunidad de Palomo. Lleva ese

	nombre porque allí abunda un insecto llamado “coloraíto”.
Cueva de Pérez	Este sarrapial está situado cerca de una Cueva cuya zona parece que le pertenencia a un empresario de apellido Pérez.
Cueva Pintada	Sarrapial cercano a una Cueva con presencia de Arte Rupestre.
El Babo	
El Caballo	Zona de Los Pijiguaos
El Dorado	Es otro de los sarrapiales principales. Es el escenario de una historia sobre un asesinato ocurrido hace muchos años.
El Gatiño	
El Oro	
El Palaciero	
El Paují	
El Pegón	
El Salto Caripo	Zona del río Caripo
El Sejal de Villacoa	Zona de Villacoa
Jacobero	Este sarrapial se encuentra cerca de la Cueva de Jacobero. Sitio usado por los recolectores como refugio y almacenamiento de Sarrapia.
La Boca de la Montaña	Este queda por el río Caripo
La Campera	
La Ceibita	
La Chigüira	Zona del río Caripo
La Cuaima	
La Garrapata	
La Guitarra	Historia asociada al sonido de una Guitarra que se escucha en las noches
La Lanza	
La Media Botella	
La Paila	
La Sapoara	
La Silita	Zona del río Caripo
La Vaca	Río Caripo
Las Crucecitas	Zona del río Caripo

Los Bracitos	
Los Cuarteles	
Mongolo	Río Caripo
Murciélago	
Ojo de Agua	
Quebrada Seca	Zona del río Caripo
Raudalito	Lugar donde se construía la estación sarrapiera
Santander	
Sarrapial donde nació Ana	
Siete Palos	
Tamblanero	
Tragavenado	Historia asociada a la existencia de una gran serpiente en una cueva
Tres Palos	

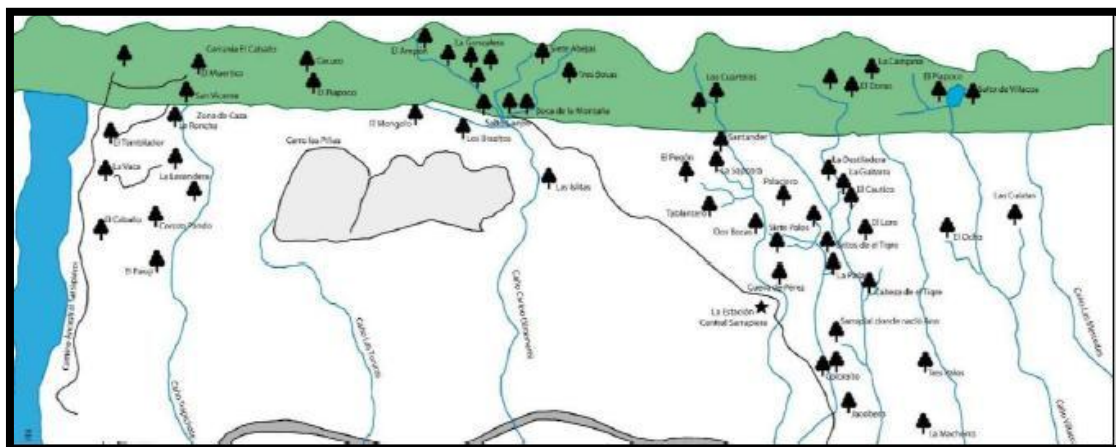


Figura 9. Fragmento del "mapa mental " de territorio Mapoyo donde se ubican los sarrapiales (Torrealba, 2011: 208).

La explotación del balatá, por otro lado, era realizada en los meses de invierno, desde mayo hasta diciembre específicamente. La producción en la zona ocurre desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, siendo su punto de auge en el año

1910. El cese en la demanda para el año 1946, sin embargo, desencadenó una disminución en la explotación del producto (Falconi, 2003: 50). La explotación del pendare o chicle para su exportación no perduró mucho tiempo; se extendió durante los años 1912 a 1945, alcanzando este último año el pico de su explotación (Falconi, 2003: 51).

Durante la primera mitad del siglo XX se mantiene la recolección de huevos de tortuga así como la producción del aceite. Para el año 1946, sin embargo, se comienza un periodo de prohibición en relación a la recolección de huevos y tortuguillos, en principio, y de tortugas en un momento posterior. El establecimiento de esta medida repercutió gravemente en torno a la transmisión, a generaciones posteriores, de los conocimientos referentes a la elaboración del aceite de tortuga. Actualmente sólo las personas de mayor edad poseen estos conocimientos, pues, participaron activamente en su producción durante los años en que era legal esta actividad. Cabe destacar, además, que los periodos del año donde se realizaba la explotación de tortugas podían solaparse con aquellos períodos correspondientes a la recolección y/o explotación de otros productos, pues, no se presenta una especialización en lo que a la práctica de actividades productivas se refiere. Desde el siglo XIX y hasta 1946, por ejemplo, se turnan dos actividades productivas (recolección de sarrapia y explotación de tortugas) en un mismo periodo del año (Mosqueira, 1960).

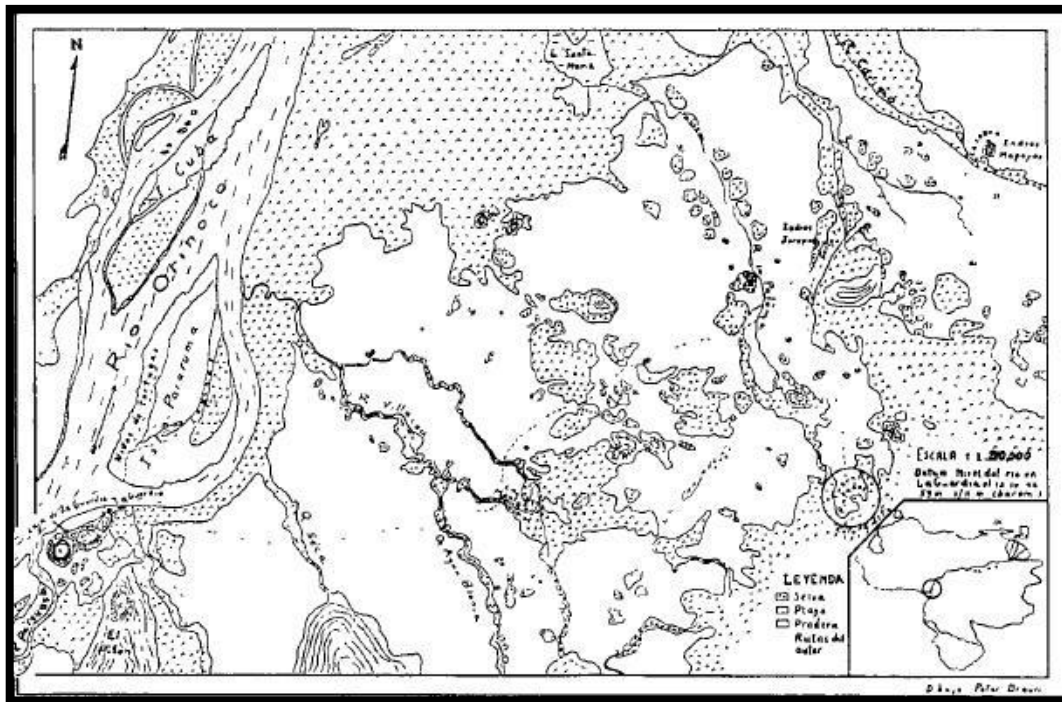


Figura 10. Ubicación de la Playa de Pararuma. (Extraído de Blohm, T y Fernández, A; 1948: 36)

4.2.2 Organización social

El grupo de corianos asentados en la zona se encontraba conformado, en un principio, por miembros de la milicia, así como por obreros y campesinos. Este grupo contaba con la presencia de muy pocas mujeres, encontrándose esta minoría ya casadas, principalmente con los militares. La poca presencia femenina se presenta como una de las razones por la cual se comienza a establecer alianzas matrimoniales entre los corianos y mujeres indígenas asentados en la región. Como ya se mencionó previamente, el grupo Mapoyo era la única presencia indígena entre los ríos Suapure y Villacoa durante las primeras décadas del siglo XX, por lo que estas alianzas sólo

se llevaron a cabo con este grupo. La tradición oral tampoco hace mención de algún tipo de vinculaciones concerniente a matrimonios con miembros de otros grupos. Las mujeres Mapoyo, posterior a estas alianzas matrimoniales, se movilizaban hacia los espacios del pueblo, pues, los criollos se mantenían de alguna manera atados a las tierras otorgadas y no se movilizaban hacia espacios más allá de los límites designados para establecer un asentamiento. Sin embargo, en la actualidad hay casos de hombres Mapoyo casados con mujeres criollas, viviendo en Palomo (actual asentamiento de los Mapoyo), al igual que mujeres Mapoyo casadas con criollos y viviendo en o cerca de Palomo.

La división de trabajo, por su parte, puede ser distinguida por género, clase y etnia. En el caso de los conucos y demás zonas agrícolas, los hombres eran los encargados de limpiar el terreno, dejándolo apto para realizar los cultivos, mientras que tanto hombres como mujeres se encargaban del mantenimiento de los cultivos así como su cosecha. En años subsiguientes, grupos como los Piaroa y Panare se movilizaban constantemente desde el sitio de asentamiento hasta la zona ocupada por los criollos para comprar artefactos como hachas y machetes, artefactos que representaban una mejora para la ejecución de las actividades productivas propias de cada grupo. Asimismo, eran empleados como mano de obra para el trabajo en los conucos criollos; en este caso, se les pagaba con dinero o a partir del intercambio de diversos productos. En el caso de los Panare, sin embargo, la literatura difiere en este sentido al señalar que, “(...) como están habituados a sus propias actividades de subsistencia,

rechazan el rol económico que se les ofrece como jornaleros no calificados para realizar las tareas más monótonas, bajo las órdenes de patrones criollos” (Henley, 1988: 296).

Para la preparación de los derivados de la yuca, como por ejemplo el casabe, las mujeres indígenas se encargaban de su elaboración, ya que los criollos carecían de los conocimientos necesarios para participar en estas tareas. Las labores relacionadas al mantenimiento del hogar eran exclusivamente realizadas por el componente femenino del grupo.

Dentro de las actividades extractivas, como la recolección de la sarrapia, también se hace evidente una división marcada del trabajo. Los empresarios, así como los criollos asentados en la zona eran los encargados de dirigir y supervisar estos puntos de control; además, se encargaban de la comercialización con los mercados regionales, mientras que el indígena era empleado como mano de obra para recolectar el fruto. Sin embargo, y tal como señala Torrealba (2011), ésta actividad “debe ser entendida ante todo como un evento de trabajo colectivo” (Torrealba, 2011: 204), donde las poblaciones locales asistían voluntariamente a las estaciones sarrapieras. De igual manera en los relatos orales de los Mapoyo no se hace mención de algún tipo de trabajo forzado o coercitivo asociado con la recolección de este producto. El trabajo indígena era remunerado a partir de la paga de dinero o por medio del intercambio de diversos productos foráneos.

En el caso de la explotación de tortugas, no se hace evidente una división del trabajo por etnia, pues, tanto indígenas como criollos formaban parte de cada una de las etapas concernientes a esta actividad de manera independiente uno del otro. No



Figura 11. “Indios caleteando tortugas” en Pararuma. (Foto tomada en 1945 por Mosqueira, 1960).

obstante, se evidencia una división interna al grupo referente a la asignación de tareas. Existían empresarios quienes poseían la concesión por parte del Ministerio para la recolección de las tortugas, los caleteadores eran los encargados de llevar las tortugas de un lado a otro en horas de la mañana, los volteadores se dedicaban a voltear las tortugas en la noche¹⁰, los guardias quienes cuidaban las playas y poseían

una especie de autoridad moral respecto al mantenimiento de una explotación controlada de las tortugas, chalaneros quienes transportaban un aproximado de 2000

¹⁰ Estas dos actividades, tanto la de caletear y la de voltear, podían ser realizada por la/s misma/s persona/s. Del año 1948 a 1954 aproximadamente, los caleteadores ganaban 2 Bs. por cada tortuga que caleteaban; asimismo, les regalaban una tortuga como ración.

tortugas desde las playas hacia mercados ubicados en Caicara del Orinoco, Puerto Ayacucho, Ciudad Bolívar, Apure y los Llanos; bongueros quienes navegaban pequeñas embarcaciones cargadas con mercancía que no se encontraba en los pueblos, siendo el intercambio de productos como la sarrapia, tortuga¹¹, casabe y pijiguaos (fruto abundante en la zona) por mercancía foránea el método por excelencia empleado para la obtención de la misma (Mosqueira, 1960).



**Figura 12. Tortugas volteadas en una playa del Orinoco.
(Extraído de Ramírez, M. 1956: 61).**

¹¹ En este caso sólo se intercambiaba carne y huevos secos de tortuga.

4.2.4 Prácticas políticas

A pesar de la pequeña población conformante del pueblo, se evidencia una diferenciación de acuerdo a los beneficios en el ámbito político, siendo aquellos con rango militar los principales detentores de poder. Se escogía, en este sentido, un comisario el cual tenía voz absoluta y regía una variedad de actividades dentro del pueblo. Para su elección, se conformaba una asamblea, la cual se encargaba de nombrar a esta figura (en su mayoría poseían rango militar), quien a su vez, delegaba parte de su poder a uno o dos policías (Anselmo Pino, Fausto Salazar, Pedro Salazar; com. pers., 2011). En este sentido, la cadena de mando o poder se extendía desde el pueblo de Los Pijiguaos, con la figura del comisario, hasta la gobernación de Ciudad Bolívar, disponiéndose además ciertos puntos intermedios como la Prefectura ubicada en La Urbana. En este punto, el prefecto se presenta como la máxima figura de poder, quién a su vez le daba parte a Caicara del Orinoco y ésta a Ciudad Bolívar.

El comisario, como figura de poder, puede ser comparado con el papel que cumple el Capitán dentro de las comunidades indígenas vecinas, pues, además de dirigir diversas actividades de las cuales se requería conjuntamente a todos los miembros del pueblo, servían como mediadores y disipadores de ciertos conflictos de carácter delictivo dentro del pueblo. Si alguna captura era realizada en este sentido, los delincuentes eran enviados a La Urbana donde se les aplicaba la ley según convenía el caso. Los relatos de tradición oral concuerdan al describir a ciertos comisarios como “matones” en lo que se refiere al mantenimiento del orden dentro del pueblo y

sus adyacencias; asimismo es muy común escuchar la frase: “un Comisario manda más que un General” dentro de las descripciones obtenidas relacionadas al papel de esta figura dentro del pueblo.

Entre las actividades regidas por el comisario podemos mencionar los matrimonios, los cuales eran oficiados por este personaje. Además de officiarlos, se encargaban de levantar el acta de matrimonio, enviándolas posteriormente a la capital de Los Pijiguaos, que para el momento era el Municipio La Urbana. La prefectura se presentaba como el ente gubernamental que recibía y archivaba todos los documentos concernientes al pueblo y toda la zona de Los Pijiguaos; sin embargo, éstos se perdieron debido a un incendio ocurrido en la edificación. Otra actividad a cargo del comisario era la *Cayapa*, donde éste llamaba a todos los habitantes del pueblo para que cumplieran con la limpieza de las calles del pueblo. Igualmente, a finales del mes de octubre, se reunían para la limpieza del cementerio (Fausto Salazar, com. pers. 2011).

Carecemos de datos referentes al tipo de políticas practicadas en la zona más allá del pueblo y sus inmediaciones, refiriéndonos específicamente a los pequeños grupos criollos asentados en hatos y fundos a los largo de la zona de Los Pijiguaos, pero es viable plantear ciertos supuestos en este sentido. En el caso de los matrimonios, por ejemplo, es posible que se movilizaran hasta el pueblo para que el comisario officiara el acto ó, un caso similar, que se movilizaran hasta en Municipio La Urbana siendo el prefecto quien officiara el acto.

4.2.5 Vida ritual

El papel cosmológico que juegan los paisajes y ciertos entes y lugares insertos en estos -como cuevas, cerros, lagunas- dentro de algunos grupos indígenas es tan relevante como sus prácticas económicas y sociales. Esto se evidencia en aspectos como las prácticas de enterramiento llevadas a cabo por cada uno de los grupos; los criollos realizaban enterramientos en tumbas (ver capítulo V para una descripción más detallada), mientras que los indígenas empleaban (y emplean) cuevas y abrigos rocosos para disponer el cuerpo de el/la difunto/a. Sin embargo, y de acuerdo a los relatos de tradición oral obtenidos, no se le proporciona un grado de sacralidad a los espacios empleados como cementerio, a diferencia de los espacios indígenas empleados para tal fin. Se han registrado evidencias de prácticas espiritistas en las cuevas por parte de criollos. Estas actividades molestan a los Mapoyo, quienes lo han denunciado. En la cueva de Las Piñas p. ej., se ve una gran cantidad de velas y otros restos asociadas a estas prácticas. La asimilación o no de ciertos componentes cosmológicos y/o rituales indígenas por parte de los criollos es algo que no se puede afirmar categóricamente, siendo necesario buscar más información al respecto.

El único espacio destacado dentro de los relatos es una piedra de demarcación en las Bateas, el cual separa el territorio Mapoyo de las tierras otorgadas a los criollos, por lo que no se asentaban más allá de esa línea para evitar inconvenientes con los Mapoyo. Esto, sin embargo, no corresponde con la tradición oral Mapoyo, quienes afirman que el botalón fue puesto para indicar los linderos del territorio Mapoyo en el

sitio del antiguo asentamiento de unas de las capitanías. Durante estos años sólo destaca una actividad que incluía y relacionaba a todos los miembros del pueblo; se refiere a un discurso a la bandera enunciado por el Comisario todos los 5 de julio, vinculado con el izado de la bandera en la casa más antigua.

4.3. La Conquista del Sur. Ocupación de Los Pijiguaos desde 1970s en adelante.

De todos los cambios acontecidos en nuestra zona de estudio, los experimentados posterior a la década de los años 1970s, se presentan como los más significativos en el ámbito de la ocupación del espacio, incremento poblacional y actividades económicas, principalmente. Se comienza en este sentido, una relación mucho más estrecha con el Estado y la sociedad nacional venezolana, con la creación de programas como la “Conquista del Sur” consolidando así una expansión hacia regiones difícilmente accesibles:

La conquista del sur fue un programa gubernamental de inversiones creado durante el periodo presidencial de Rafael Caldera (1969-1974) y dirigido a desarrollar las potencialidades económicas de los estados meridionales del país (Bolívar y Amazonas). Aunque el ambicioso programa sufrió un declive importante hacia la década de los 80', en los años 90' se trató de reimpulsar el programa, refundado con el nombre de “Prodesur” (Programa del Desarrollo del Sur). Este último plan contemplaba la construcción de carreteras, el desarrollo de la minería, la explotación forestal y el turismo, y la creación de incentivos para el traslado de aproximadamente 1.500.000 habitantes venezolanos hacia esta zona (Schwartz, 2011: 75).

En el año 1976 se realizan los primeros vuelos de helicóptero en la zona, orientados principalmente al estudio de la bauxita en el escudo Guayanés. A partir de estos rastreos, y mediante el empleo de aerofotografías infrarrojas, “un equipo de geólogos de la Corporación Venezolana de Guayana (CVG) registró la presencia de extensos yacimientos de bauxita en el trecho de la serranía que da sobre el pueblecillo criollo de Los Pijiguaos (...)” (Henley, 1988: 297). La llegada de Bauxiven tuvo implicaciones negativas en torno a la tenencia de tierras, no sólo para la población criolla, sino para las poblaciones indígenas asentadas en la zona. Entre los años 1977 al 1982 los habitantes de Los Pijiguaos (el pueblo) se vieron en cierto sentido atrapados por CVG Bauxiven, pues, se apropiaron de esas tierras alegando que habían sido entregadas por entes gubernamentales, refiriéndose en este sentido a la CVG y sus dirigentes¹² (Anselmo Pino, com. pers., 2011). Grandes lotes de terreno fueron expropiados bajo esta premisa, asegurando que posteriormente se les pagaría una recompensa monetaria para cubrir los daños, acción que según los habitantes del pueblo ocurrió con muy pocos de los afectados. La empresa, posterior a este punto, comenzó a retraer a los criollos obligándolos a establecer cercas individuales para cada vivienda, reduciendo considerablemente el territorio que hasta entonces poseían.

Se produjeron, además, movilizaciones hacia la zona por parte de nuevos grupos indígenas como Hiwi, Curripaco y Piapoco. Sin embargo, estos movimientos, asociados a su vez con la ocupación de espacios, dieron origen a una serie de

¹² Estas tierras serían usadas para establecer el campamento de Bauxiven, así como los espacios donde se localizan los yacimientos o minas de bauxita.

conflictos entre indígenas y criollos, principalmente relacionados a la tenencia y uso de tierras, por lo que se comenzó a demarcar las áreas de terreno que pertenecerían a cada grupo. A los Panare, por ejemplo, en 1979 se les da un terreno en Las Bateas, mientras que a los Piaroa en Punta Brava¹³ (Anselmo Pino, com. pers., 2011). La presencia de la empresa también hace mella en torno al territorio ocupado por los grupos indígenas más cercanos a los yacimientos, quienes se ven obligados a movilizarse en busca de nuevos espacios¹⁴.

La economía de la región se presenta en este punto ambigua; por un lado la economía de subsistencia practicada por las poblaciones locales se vio afectada con la llegada de la empresa, pues en principio “atraídos por la perspectiva de sueldos (relativamente altos para la región) muchos campesinos se fueron a trabajar con las compañías que construían las vías de acceso a los yacimientos, desatendiendo sus propias actividades de subsistencia y su ganado (...)” (Henley, 1988: 299). Asimismo, gran parte de esos lotes de terreno perdidos correspondían a aquellos empleados para el establecimiento de conucos, sabanas en donde pastaba el ganado, así como las usadas para la caza de fauna silvestre. Por el otro lado, la región representa un atractivo económico para pobladores de zonas adyacentes, a partir de la creación de nuevas fuentes de trabajo tanto en la empresa directamente, como en los trabajos

¹³ Cabe destacar que, estos lotes de terreno se encuentran insertos en el área que en principio se demarcó a los criollos provenientes de Coro, por lo que fueron ellos quienes se vieron en la necesidad de entregar tierras para evitar así una apropiación anárquica de terreno por parte de los nuevos grupos indígenas movilizados a la zona.

¹⁴ Ver mapa 7 para visualizar la ubicación relativa de las minas de bauxita, así como la locación del campamento de Bauxiven, en proyecto para el momento en que Henley realizó la publicación.

Los Pijiguaos se presenta, entonces, como el centro laboral más importante de la zona, desencadenando así movilizaciones continuas desde diversas zonas del país. Sin embargo, este atractivo económico se vio en principio opacado por una serie de dificultades a las cuales se tenían que enfrentar los nuevos pobladores a su llegada, como escasez en torno a la vivienda, salud, educación, aspectos recreacionales y culturales (Sierra y Reyes, 1990). Estas instancias dan pie, entre los años 1978-1979, a la configuración del campamento de Bauxiven, lugar donde se ubican las casas de oficina de esta empresa, con un desarrollo urbanístico comparable al de una pequeña ciudad, donde inclusive se encuentra erigida una plaza Bolívar en el centro del campamento.

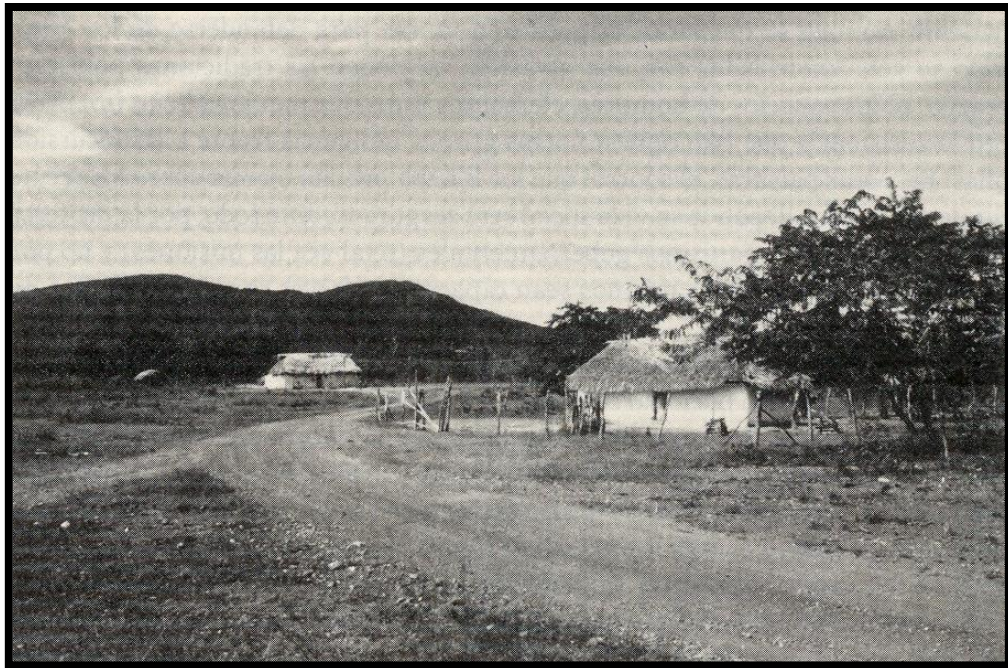


Figura 13. Calle principal del pueblo criollo Los Pijiguaos. Al fondo la Serranía que del mismo nombre, diciembre 1980. (Extraído de Henley, 1988: 298).

Se inicia, de esta manera, un incremento acelerado de la población, a partir de diversas movilizaciones hacia la zona de personas y grupos familiares completos interesados en trabajar para la empresa. Este incremento demográfico, a su vez, originó la fundación de Morichalito en 1980, espacio concebido como “centro habitacional” para los trabajadores de la empresa, y donde, actualmente, confluyen y cohabitan una diversidad de grupos, tanto indígenas como criollos (Schwartz, 2011; Vidal, 2011; Anselmo Pino, Fausto Salazar, Pedro Salazar, com. pers., 2011), Aunque algunos personas y grupos familiares se asentaron en el pueblo de Los Pijiguaos, muy pocos fueron los realmente “aceptados” en este entorno a fin de establecerse por un largo plazo, por lo que se vieron obligados a moverse hacia espacios más cercanos al campamento de Bauxiven y conformar Morichalito. Esta negativa se debió a que no querían que aumentara el número de pobladores, principalmente para mantener la relativa seguridad que había perdurado en el pueblo.

A partir de la Conquista del Sur, se da una mejora significativa en relación a las vías de comunicación en la zona con la creación de la Carretera Nacional¹⁵, pues, se une Caicara del Orinoco (y todo el extremo Norte del País) con el resto de la Región Sur-Occidental del Estado Bolívar, repercutiendo a su vez positivamente en el incremento de interacciones inter comunitarias. Estas interacciones no sólo se dan en el ámbito económico, sino en lo que respecta a las relaciones sociales y prácticas

¹⁵ Ésta Carretera Nacional une Caicara del Orinoco con Puerto Ayacucho, presentándose como un eje carretero a lo largo del cual se configuraron pueblos como el de Morichalito, así como la comunidad el Palomo, dónde actualmente se encuentran ubicados los Mapoyo (Schwartz, 2011; Vidal, 2011).

culturales (Hernández, 2007), así como una mayor vinculación entre las comunidades con los mercados existentes de la zona (Vidal, 2011). A pesar de los cambios evidenciados en la zona, los pobladores criollos lograron establecer un equilibrio con el transcurrir de los años, en el ámbito económico específicamente, ya que muchos turnan actividades económicas productivas como el mantenimiento del conuco y el ganado, con actividades dentro de la empresa u otros comercios ubicados en espacios adyacentes como Morichalito o el mismo pueblo.

Actualmente las comunidades, tanto indígenas como criollas, se ven insertas en prácticas políticas precedidas por Consejos Comunales, cada uno independiente en relación a los proyectos que llevan a cabo. En el caso criollo, el pueblo de Los Pijiguaos específicamente, el Sr. Anselmo Pino es el actual coordinador de tierras urbanas en el Consejo Comunal del pueblo, y anteriormente fungía como el coordinador de tierras rurales las cuales son cedidas a otros grupos para realizar actividades productivas como la agricultura o la ganadería. Un ejemplo de esto lo representa el rincón del Perro Enrollado, zona prestada a los Curripacos para la realización de actividades agrícolas. Las tierras urbanas, destinadas a la edificación de viviendas, se encuentran controladas por la gente del pueblo bajo la figura de los Consejos Comunales, siendo un área de aproximadamente dos kilómetros cuadrados las incluidas dentro éstas tierras.

Como se mencionó anteriormente, en el pueblo no existía algún tipo de celebraciones o fiestas más allá del izado de la bandera el 5 de julio de cada año, sin

embargo, para 1976 se dan las primeras fiestas patronales en el pueblo. Igualmente comenzaron a conmemorar otro tipo de festividades católicas como la semana santa y el día de San Román. Es relevante destacar que, en la actualidad, dos son las religiones practicadas dentro del pueblo, la católica y la evangélica, ambas presentes con gran fuerza en el mismo.

CAPÍTULO V

LUGARES Y ARTEFACTOS:

CARACTERIZACIÓN DEL ASENTAMIENTO CRIOLLO DE LOS PIJIGUAOS



Cerro La Muerta

CAPÍTULO V

LUGARES Y ARTEFACTOS:

CARACTERIZACIÓN DEL ASENTAMIENTO CRIOLLO DE LOS

PIJIGUAOS.

5.1 Introducción

Uno de los principales objetivos que persigue nuestra investigación se refiere a la caracterización arqueológica de los sitios criollos para el periodo Republicano, con el fin de definir patrones que sirvan para realizar comparaciones posteriores entre las concepciones y usos de los diversos espacios por parte de los diferentes grupos que se encontraban cohabitando dentro de nuestra zona de estudio. En el presente capítulo se realizarán dichas caracterizaciones, no sólo de los sitios levantados y los elementos de cultura material en ellos recolectados, sino además describiremos otros tipos de espacio que logramos distinguir de acuerdo al uso que le daban los grupos que definimos como criollos habitantes de la zona. Haremos referencia a la tradición oral y documentos históricos, además de la arqueología, con la intención de integrar la información obtenida de cada fuente.

En un principio, visitamos una variedad de sitios con gran potencial arqueológico, pues, se estimaba podrían tener materiales correspondientes a nuestro periodo de estudio. En sólo dos de ellos fue pertinente realizar un levantamiento planimétrico así

como la recolección de material. Además de los materiales, estos sitios poseen características de interés para el estudio del uso del espacio y la conformación del paisaje. Sin embargo, aspectos y características relevantes de los sitios visitados fueron considerados al momento de distinguir ciertos lugares empleados para fines específicos, como por ejemplo el cementerio antiguo. A continuación se realizará una breve descripción de los sitios visitados para luego describir los sitios donde realizamos levantamientos y recolección de material¹.

Cementerio Antiguo de Los Pijiguaos

Se realizó una visita al Cementerio Antiguo del Pueblo de Los Pijiguaos. Durante esta visita se hizo una documentación fotográfica de las tumbas y otros materiales



Figura 14. Cementerio Antiguo de Los Pijiguaos.

¹ Estos últimos serán denominados como “Sitios Criollos del Período Republicano”.

localizados, los cuales no pudieron ser sacados de su contexto debido a la naturaleza del sitio, además de que el cementerio sigue siendo visitado por familiares de las personas que se encuentran allí enterradas. La magnitud del trabajo de campo imposibilitó, por falta de tiempo, realizar un croquis en el cual se detallara la distribución específica de cada una de las tumbas; sin embargo, fue posible distinguir en el mismo diferentes modalidades constructivas en relación a las tumbas (especificadas más adelante) y las posibles diferencias cronológicas entre éstas.

Balneario Suapure

Otro sector visitado fue El Retiro, actualmente conocido como el Balneario Suapure, lugar donde se encontraba el Fundo del antiguo habitante criollo Clemente Torrealba. Para llegar al Balneario nos movilizamos fuera del pueblo y recorrimos aproximadamente kilómetro y medio con dirección Norte hasta una entrada no pavimentada, luego 2 km más hacia dentro en dirección Noreste.



Figura 15. Árbol con material. Balneario Suapure.

Se realizó la prospección y el levantamiento del sitio, tomando como Punto Datum un árbol

localizado en las adyacencias. Desde este punto hasta el árbol que presentaba material existe una distancia de 23.5 m. Se encuentra altamente intervenido debido a que, según la población local, grandes máquinas aplanadoras removieron el terreno, por lo cual en la actualidad no se encuentran restos materiales que correspondan con nuestro periodo de estudio. En el sitio donde se realizó el levantamiento planimétrico, sólo se encuentran restos materiales más recientes, tales como botellas de vidrio pertenecientes a bebidas alcohólicas, refrescos y alimentos; además se hallan bolsas plásticas, tapas, y latas de alimentos, entre otros. Todos estos restos se localizan en una acumulación de sedimentos de aproximadamente un metro de alto en la base del árbol. Debido a la contemporaneidad de los restos no fue necesaria la recolección superficial de éstos, pues no competen a nuestra investigación.

5.2 Sitios criollos del periodo republicano

5.2.1 Chorro de Agua (BO-137)

El sitio ‘Chorro de Agua’ BO-137 se encuentra localizado en el conuco de Anselmo Pino, quien nos condujo allí. Presenta una vegetación arbórea así como una diversidad de platanales, plantaciones de yuca y caña de azúcar, entre otros; la Quebrada Los Pijiguaos, misma quebrada que pasa por el pueblo, es la fuente más cercana de agua. Anteriormente servía como trapiche a su abuelo, José del Carmen Goitia (coriano y uno de los fundadores del pueblo). Para llegar hasta el conuco, nos movilizamos en moto por un aproximado de 2,5 km en dirección Sur-Oeste, luego un

aproximado de 1 km en dirección Sur-Este hasta llegar a la entrada de las zonas de cultivo, para luego caminar aproximadamente 150 m hasta llegar al conuco propiamente dicho. Ahí se encuentra una parrilla de fabricación de panela, la cual fue realizada por Goitia, quien era un gran experto en albañilería y se encargaba de construir parrillas a mediados del siglo XX, la fecha exacta de esta construcción se ubica en el año 1945 aproximadamente (Anselmo Pino, com. pers. 2011).

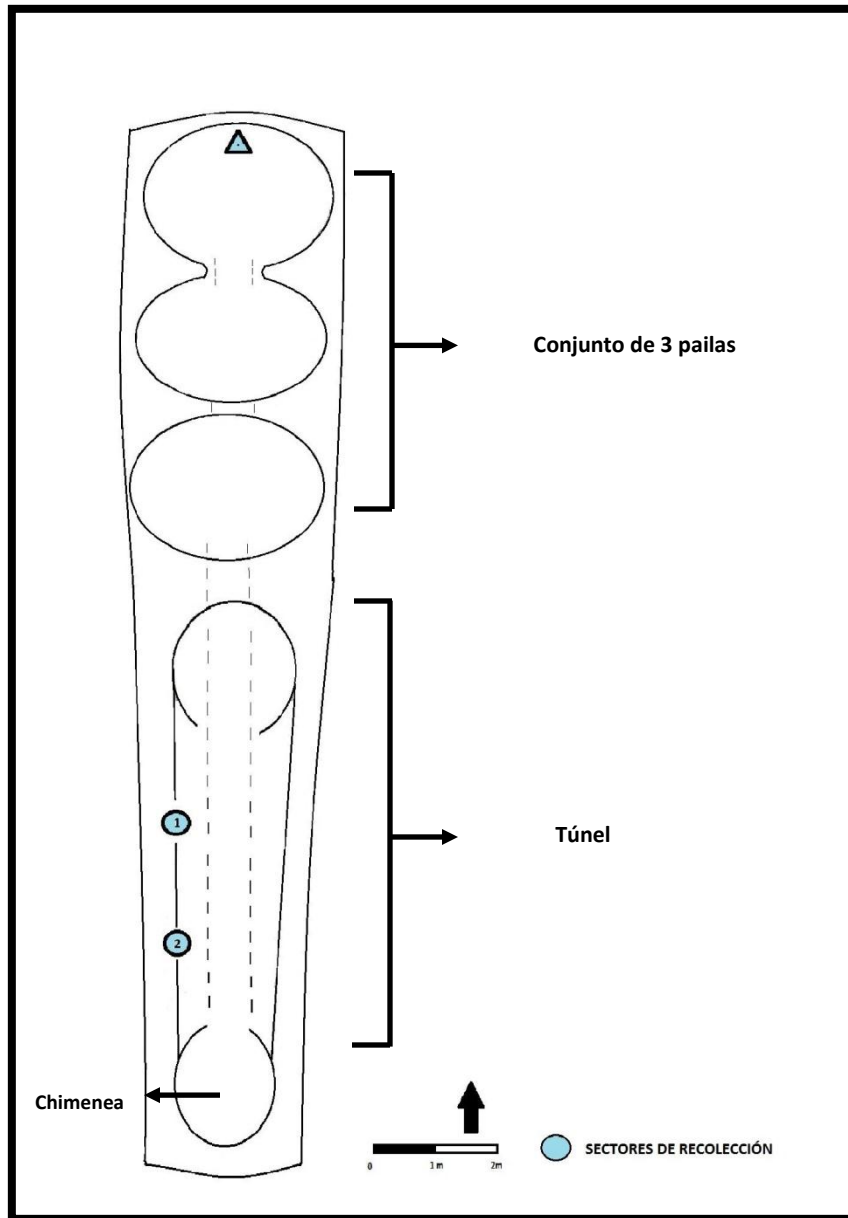
Se localizó el Punto Datum en el extremo Norte del conjunto de pailas. Posterior al levantamiento planimétrico de la construcción, se procedió a la recolección de material en 3 sectores específicos. Esta recolección se hizo con la intención de



Figura 16. Pailas. Parrilla de Fabricación de Panela.

obtener muestras de la materia prima con la cual construyeron la parrilla de fabricación de panela. El primer sector de recolección está ubicado cercano al Punto Datum; el segundo sector se encuentra a 7 m de este punto y el tercer sector a 9 m del mismo. Todos los sectores se encuentran orientados a 90°, desde la primera paila hacia el túnel y chimenea de la parrilla (ver plano 1). Los sectores de recolección fueron escogidos arbitrariamente, de

acuerdo a la cantidad de material suelto localizado a lo largo de la parrilla; sólo estos tres sectores presentaron material con un tamaño adecuado para ser removido del sitio.



Plano 1. Levantamiento Planimétrico del sitio 'Chorro de Agua' BO-137. Parrilla de Fabricación de Panela.

5.2.2 Laja de La Muerta (BO-138)

De acuerdo a Anselmo Pino y otros habitantes del pueblo, una laja localizada hacia el extremo Este del poblado se encontraba cubierta de algunos trozos de vidrios que



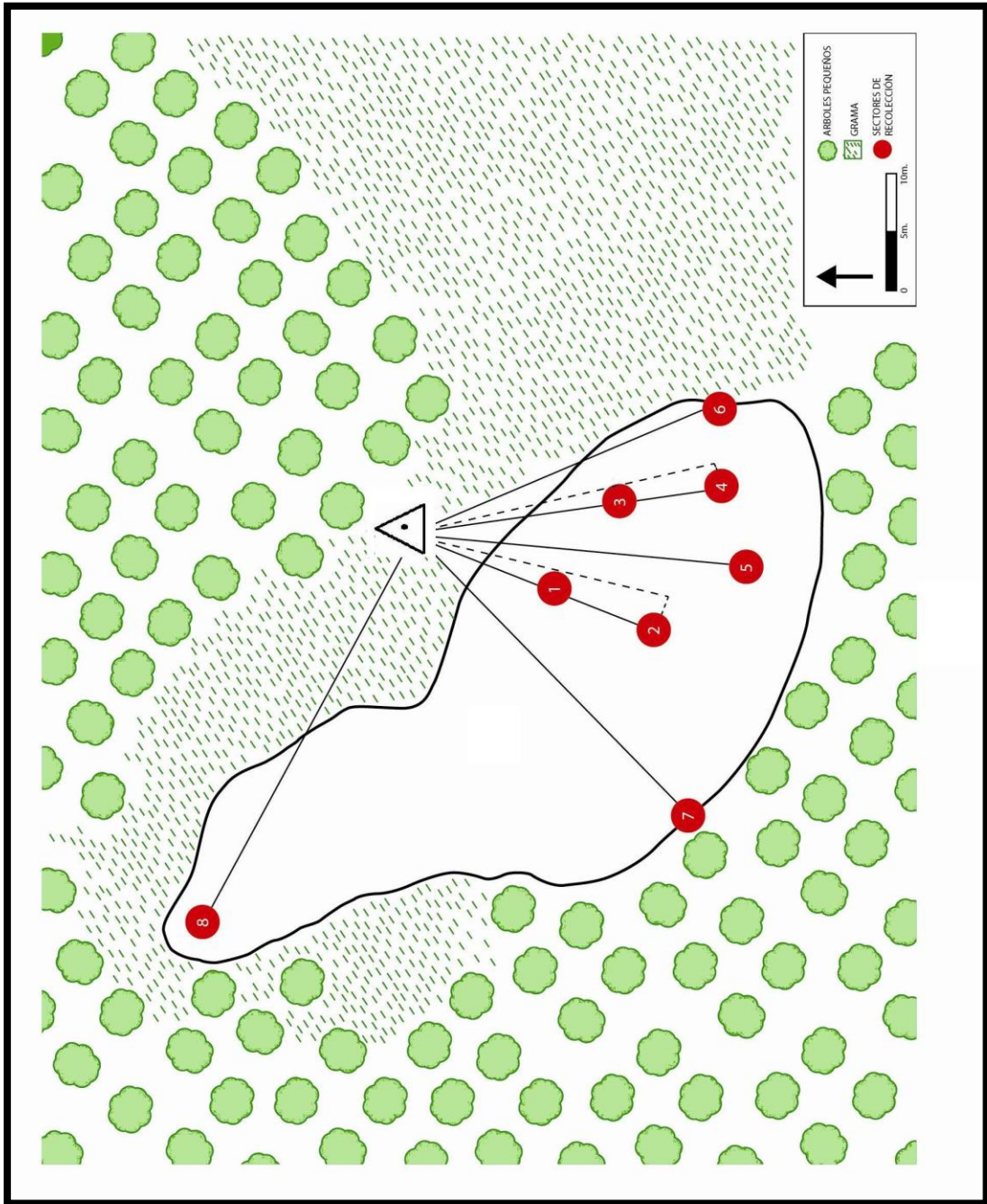
Figuras 17 y 18. Laja de La Muerta.

podrían tener una antigüedad significativa. Para llegar al sitio llamado localmente la 'Laja de La Muerta', al cual le asignamos el código BO-138, nos movilizamos en principio en dirección Sur hasta llegar hasta una cerca que bordea el pueblo y luego en dirección Oeste por 500 m y 1,5 km en dirección Sur nuevamente. Al llegar al sitio realizamos, primeramente, una prospección sobre la laja para determinar la existencia o no de restos arqueológicos. Descubrimos una acumulación de restos en diversos sectores de la laja, por lo cual procedimos a realizar un levantamiento planimétrico así como la recolección de los materiales superficiales.

Como Punto Datum se tomó el árbol más cercano a la laja; siendo además el punto para determinar vía Google Earth las coordenadas (pues no contamos con un GPS durante el trabajo de campo); se obtuvieron las siguientes medidas: $6^{\circ}34'22.74''$ N, $66^{\circ}46'02.43''$ O. Posteriormente, se tomaron las medidas de la laja, siendo estas 49 m de ancho por 80 m de largo, con una inclinación de la superficie de la base hacia el tope de 15° aproximadamente. Cada acumulación de restos era marcado, convirtiéndose en sectores de recolección; en total distinguimos 8 sectores a lo largo y ancho de la laja. Se hizo una recolección de los materiales superficiales que estuvieran dentro de un radio de 5 m alrededor de cada punto y se guardaron en bolsas plásticas, debidamente identificadas con el código correspondiente. A continuación se presenta un cuadro con las distancias entre el Punto Datum y cada una de las estaciones:

Estación	Distancia (m.)	Azimut (°)
PD- 1	9	190
PD- 2	16	190
PD- 3	15	160
PD- 4	22	160
PD- 5	27	179
PD- 6	18	150
PD- 7	54	230
PD-8	32	300

Tabla 2. Distancias y Azimut correspondientes a cada estación de recolección desde el punto datum.



Plano 2. Levantamiento Planimétrico del sitio 'Laja de La Muerta' BO-138.

Caracterizaciones arqueológicas y espaciales de los sitios republicanos

La caracterización arqueológica y espacial se realizó en 3 niveles de análisis. El primero se refiere al Nivel de Sitio y está conformado por sitios de habitación y lugares destinados al conuco y a la cría de animales, así como sitios correspondientes a actividades específicas como por ejemplo el cementerio, lugares de recolección de sarrapia, lugares de recolección de tortugas, lugar de cocción de materia prima, entre otros. El segundo es el nivel definido como Conjunto Cultural No Transportable CCNT (Tarble, 1994), donde se incluyen ciertos elementos que fueron creados por los habitantes de la zona para fines específicos, tales como la parrilla para la elaboración de panela, tumbas ubicadas dentro del cementerio, cercas, entre otros. Y, por último, el nivel de Artefacto, conformado por todos los materiales recolectados durante nuestra salida al campo.

5.3 Nivel de Sitio.

5.3.1 Sitio de habitación.

De acuerdo al mapa mental del pueblo realizado por Anselmo Pino y Fausto Salazar (ver figura 21 y tabla 3), correspondiente a la disposición de los primeros asentamientos al momento de la fundación del pueblo de Los Pijiguaos (y décadas subsiguientes), así como los datos de tradición oral recolectados referentes a este mismo tema, fue posible la distinción de ciertas características espaciales resaltantes. Las viviendas correspondientes al sitio de habitación se encontraban distribuidas de

manera bastante dispersa en el espacio que conformaba el pueblo de Los Pijiguaos. Circundante a cada una de estas unidades era ubicado el ganado y demás animales de cría tales como gallinas, cerdos, patos, entre otros, correspondiente en su mayoría a cada grupo familiar. Carecemos de información relacionada a características más específicas de las construcciones, como los materiales y el tamaño de las viviendas, debido a que actualmente quedan muy pocos en pie; la mayoría han sido derrumbadas paulatinamente para construir otras edificaciones. No hay restos arqueológicos que correspondan a estas, pues, han sido cubiertos o desechados de alguna manera, al usar el mismo sitio para establecer construcciones posteriores. Es de suponer, sin embargo, y de acuerdo a la materia prima presente en las cercanías del pueblo, que usaron materiales como madera y hojas de palma para la construcción de las viviendas.



Figura 19. Vista del Pueblo de Los Pijiguaos desde el Cerro La Muerta.

Lugares como los conucos se restringían a las adyacencias del pueblo, en la base de la Serranía de Los Pijiguaos específicamente. Esta división está marcada además por la existencia, para la época, de una única cerca que separaba ambas esferas productivas, para evitar que el ganado pasara hacia las zonas de cultivo y se alimentara de las cosechas. Igualmente, en las orillas del río Orinoco se ubican vegas que han sido cultivadas principalmente por criollos durante un período prolongado de tiempo, dedicados al maíz (*Zea mays*), el algodón (*Gossypium barbadense*), la patilla (*Citrullus lanatus*), y otra variedad de cultivos destinados al mercado (Kay Tarble, com. pers., 2011).

Se evidencia entonces que, para este periodo, particularmente antes (segunda mitad del siglo XIX) y posterior a la fundación del pueblo de los Pijiguaos y hasta la

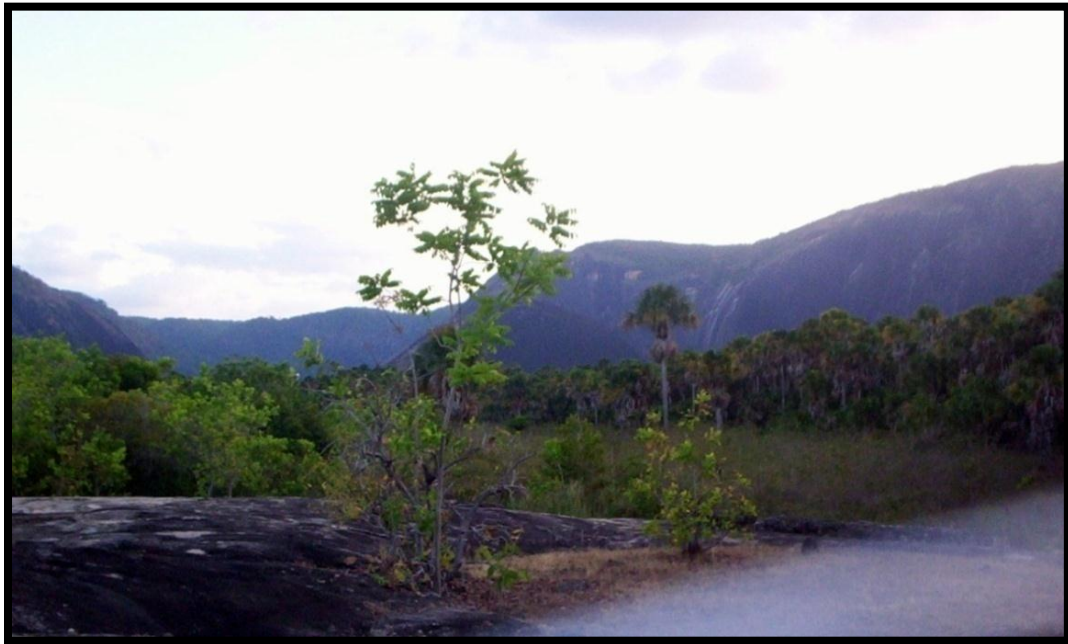


Figura 20. Zonas Agrícolas. Entrada a los Conucos (derecha).

década de los 1970s-80s con la configuración del campamento de Bauxiven y Morichalito, no se dio un intento de penetración por parte del criollo lo suficientemente significativa como para resultar en un nivel de conformación de poblado. Más bien, los espacios ocupados por criollos en estos intervalos de tiempo se daban de manera dispersa, donde cada uno de los fundos de ganado se separaba entre sí por varios kilómetros². Estos asentamientos dispersos, presentaban las mismas características antes descritas para el pueblo de los Pijiguaos, pues, el ganado y demás animales de cría se encontraban ceñidos a las viviendas correspondientes a la sitio de habitación. Es imposible determinar, sin embargo, los espacios empleados para el desarrollo de actividades productivas relacionadas al conuco, pero de acuerdo a las características del paisaje en esa zona específica, es válido afirmar que emplearon, al igual que los habitantes de pueblo, la base de la Serranía de Los Pijiguaos para dicha actividad. Los suelos al pie de la serranía se presentan como los más idóneos para este tipo de actividades, pues, poseen el potencial para ser explotados por medio de la agricultura permanente (Tarble, 1994).

² En este sentido, Ríos y Carvallo (2000) realiza una definición de los patrones de organización del espacio en Venezuela durante el periodo de agro exportación: *urbano concentrado*, *urbanos disperso* y *rural disperso*. Este último (siendo característicos de los llanos) coincide con las especificaciones expuestas en relación a los lugares de habitación criollo en Los Pijiguaos, donde el proceso de organización del espacio dependía de dos vías “(...) la formación de las unidades productivas ganaderas (hatos) y el establecimiento de poblados (civiles y misionales)” (Ríos y Carvallo, 2000: 46). La dispersión de la población a lo largo del territorio se encuentra asociada a una diversidad de factores, como la cría en libertad del ganado y la indefinición de los límites de propiedad entre cada hato.

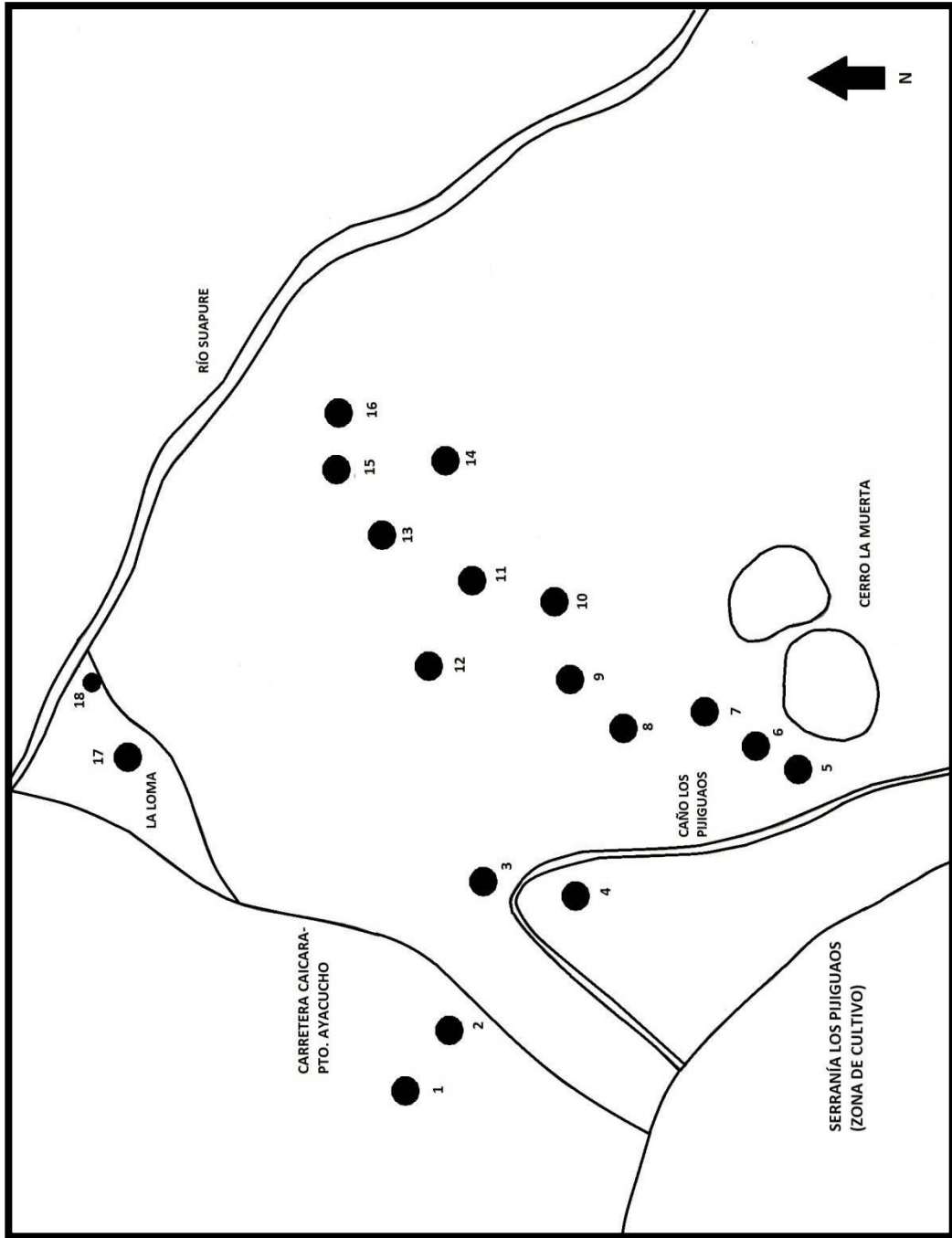


Figura 21. Mapa mental. Asentamientos para mediados del siglo XX, pueblo de Los Pijiguaos

Tabla 3. Personas nombradas en el mapa mental, así como su ubicación en el mismo.

Nombre	Ubicación en el mapa mental
Monico Colinas	1
Coronel Alfredo Reyes	2
Eleadoro Perales	3
Celestino Condo (Posterior Comandante Sebastián Salas)	4
Coronel Caldera	5
SN	6
Sacarias Guanipa	7
Leocadio Bracho	8
José del Carmen Goitia	9
Martin Arapé	10
Fernando Ladino	11
Flora Rondón	12
Mario Pino	13
Juan Salazar	14
Ancelmo González	15
Julian Medina	16
Pedro Antonio Chirinos	17
Clemente Torrealba	18

5.3.2 Lugar de cocción de materia prima.

La caña (*Saccharum officinarum*) era uno de los principales productos cultivados por grupos criollos; sin embargo, para la obtención de sus derivados se requería de un procesamiento posterior. En nuestra área de estudio podemos distinguir un lugar empleado para la cocción del guarapo de caña³; esta cocción forma parte fundamental dentro del proceso de elaboración de productos como la panela y el batido⁴. Para llevar a cabo la cocción del guarapo de caña, se empleaba una parrilla de fabricación de panela⁵ (ver sección 5.4.1 en donde ese exponen las características de esta parrilla) cuyos restos se hallaron dentro del conuco de nuestro informante local. Los relatos obtenidos hacen mención de otros lugares donde se construyeron otras parrillas; sin embargo, fue imposible localizarlas. Podemos suponer que el trapiche utilizado para la extracción del guarapo se localizaba cercano a esta parrilla, pues, eran requeridas

³ El guarapo de caña era extraído con ayuda de un trapiche. El trapiche es un molino usado para la extracción del jugo de determinados jugo, se encuentra compuesto por 2 o 3 piezas de metal (dispuestas vertical u horizontalmente), denominadas masas de molienda (Molina, 1999), engranadas en un eje, las cuales se mueven al unísono con la ayuda de una madera o tronco, el cual a su vez gira manualmente o con la ayuda de un burro (anteriormente se empleaban solamente burros para realizar esta tarea). La caña pasa por la unión de las piezas de metal, exprimiendo de esta manera el líquido, el cual cae en un recipiente de almacenamiento. Actualmente muy pocos trapiches poseen estas características, pues, otros se presentan con motor lo cual facilita ampliamente (en tiempo y energía física requerida) la obtención de guarapo.

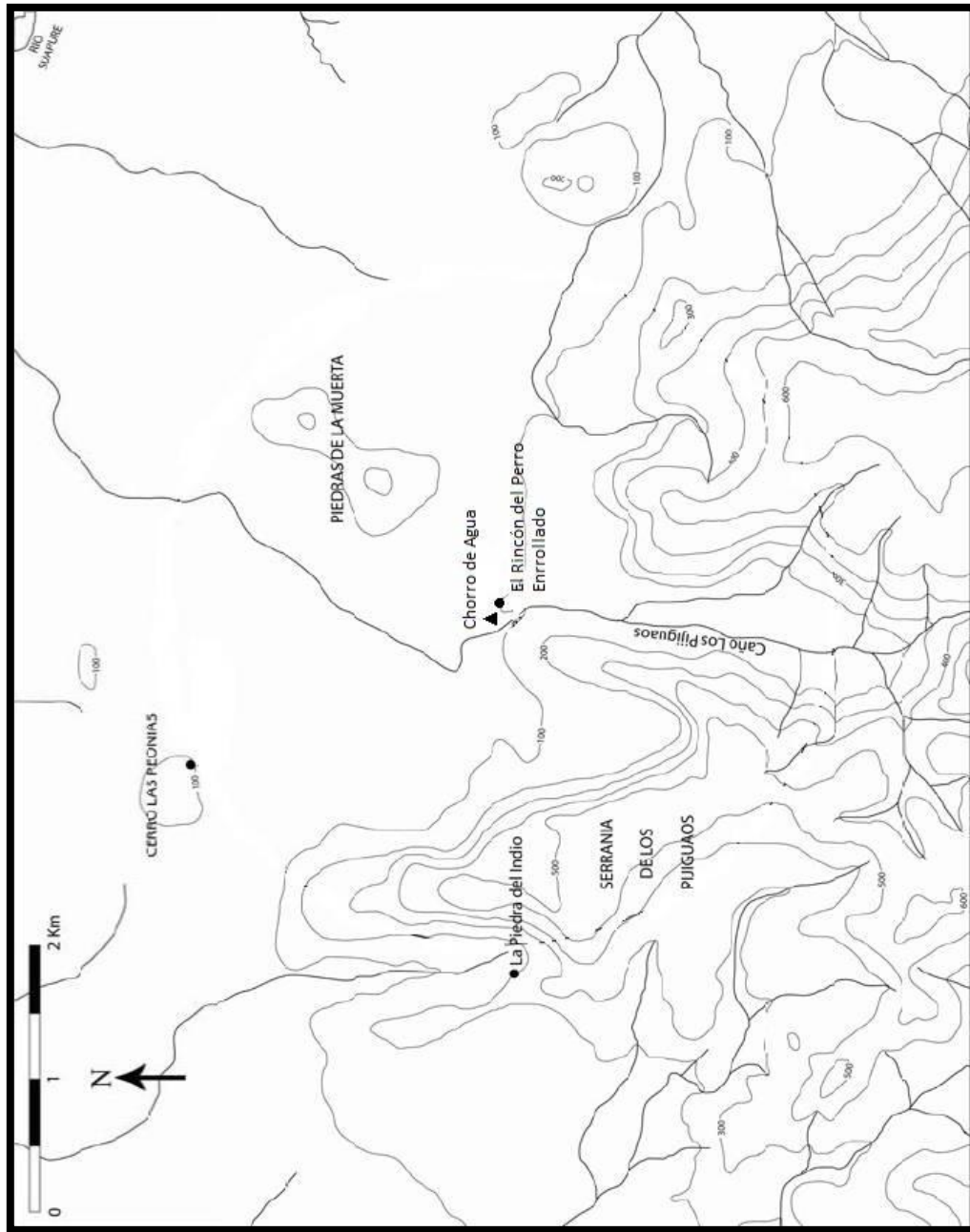
⁴ La panela consiste en “(...) la obtención de una masa endurecida a partir de la cocción del zumo de las cañas y su posterior batido y enfriamiento, para lo cual (...) se vierte en moldes de planta rectangular, fabricados en madera” (Molina, 1999: 201). El batido, por su parte, consiste en la misma masa sólo que esta no es enfiada en moldes, sino que se hace una especie de montón con la masa y se deja enfriar de esta manera.

⁵ Esta parrilla consiste en una construcción en donde iban incrustadas 3 pailas, en las cuales se realizaba la cocción del guarapo, que puede ser asemejada a lo que Molina (2005) define como “tren jamaquino” el cual es un “(...) sistema que consiste de un conjunto de cinco pailas alineadas y alimentadas por una sola hornalla, la cual transmite el calor desde su hogar a través de una bóveda de cañón” (Molina, 2005: 62).

grandes cantidades de guarapo para la cocción, siendo difícil la movilización de un lugar a otro de estos envases.



Figura 22. Anselmo Pino trabajando en el Trapiche. En este caso, el trapiche es de 3 masas verticales, y la madera se mueve manualmente



Mapa 8. Ubicación de Chorro de Agua. Lugar de cocción de materia prima (Extraído de Ochoa, 2010: 86) Modificado por la autora.

5.3.3 Cementerio.

El cementerio es uno de los pocos lugares en donde se aprecia la práctica de algún tipo de actividad ritual relacionada a los habitantes criollos en el área de Los Pijiguaos. Posee un estimado de antigüedad que data desde la fundación del pueblo, hace aproximadamente 100 años, según los informantes (Anselmo Pino, Fausto Salazar, Pedro Salazar, com. pers. 2011). El cementerio antiguo posee unas dimensiones aproximadas de 40 m x50 m, espacio que se encuentra rodeado por una cerca elaborada con troncos y alambre. Las características relacionadas con las tumbas, así como las modalidades de construcción y de parafernalia observadas se especificarán más adelante, en el apartado referente a Conjunto Cultural No Transportable (CCNT).



Figura 23. Cementerio Antiguo de Los Pijiguaos. Se pueden observar los diversos tipos de tumbas.

En las cercanías de este cementerio, se encuentra el cementerio empleado actualmente por los miembros del pueblo. No pudimos determinar sus dimensiones exactas por falta de tiempo al momento de la visita; sin embargo, fue posible apreciar que las tumbas están realizadas con loza y cemento. Igualmente, el espacio está rodeado por una cerca de ciclón (malla) la cual posee una altura aproximada de 2 m. Este espacio fue abierto posterior a 1994, cuando fueron donadas las tierras para su uso como cementerio (Fausto Salazar, com. pers., 2011). A partir de este momento se abandona el cementerio antiguo como sitio de enterramiento; sólo se mantienen las visitas esporádicas a algunas tumbas más recientes. A continuación se presentan 2 fotografías aéreas actuales en las cuales se pueden distinguir ambos cementerios. A la izquierda (Noroeste) se localiza el nuevo cementerio, mientras que a la derecha (Noreste) se ubica el Cementerio Antiguo.



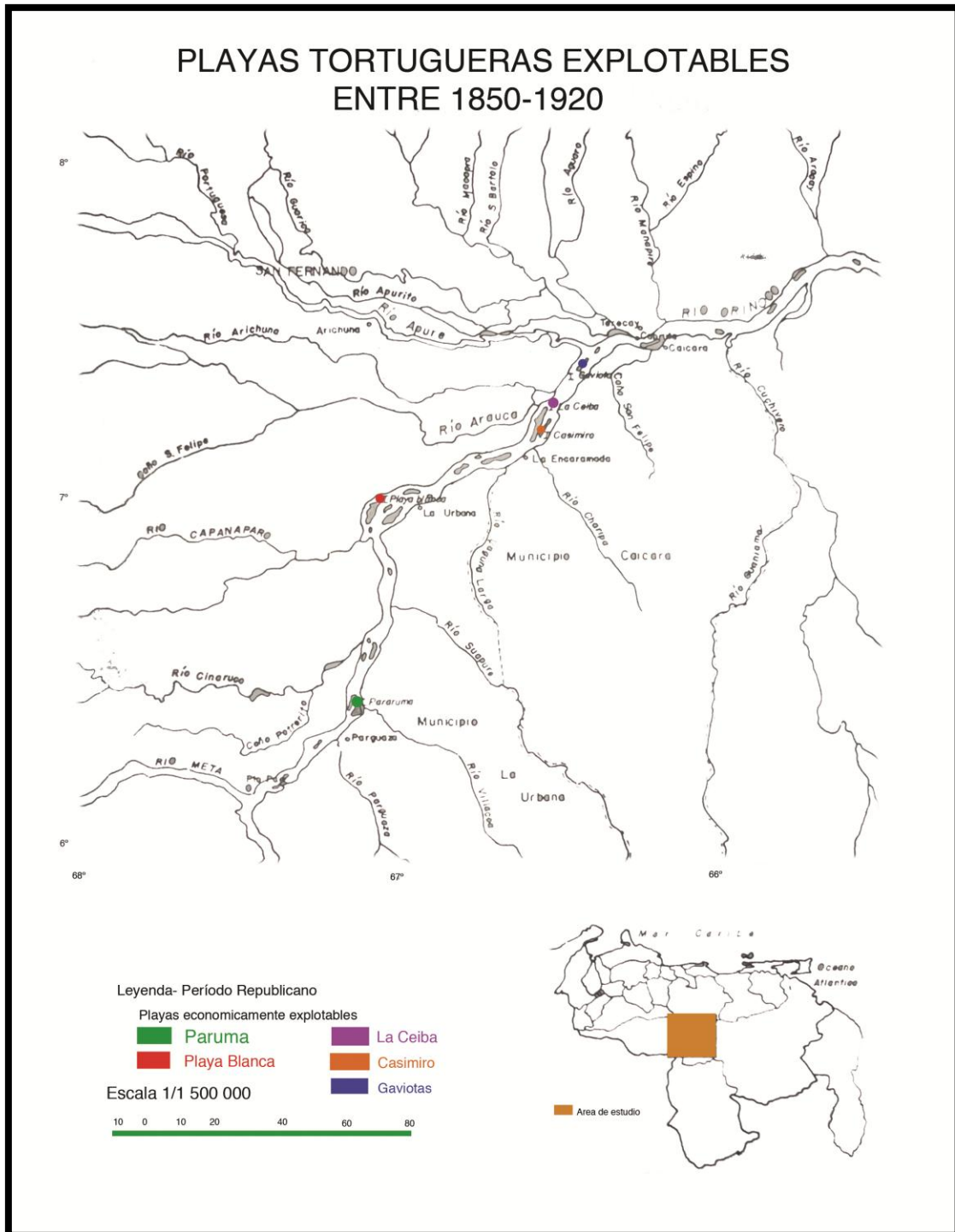
Figuras 23 y 24. Cementerio Antigo (Derecha) y Cementerio Actual (Izquierda).

Fuente: Google Earth. Fecha de consulta: 29-06-2011.

5.3.4 Lugares de recolección de tortugas.

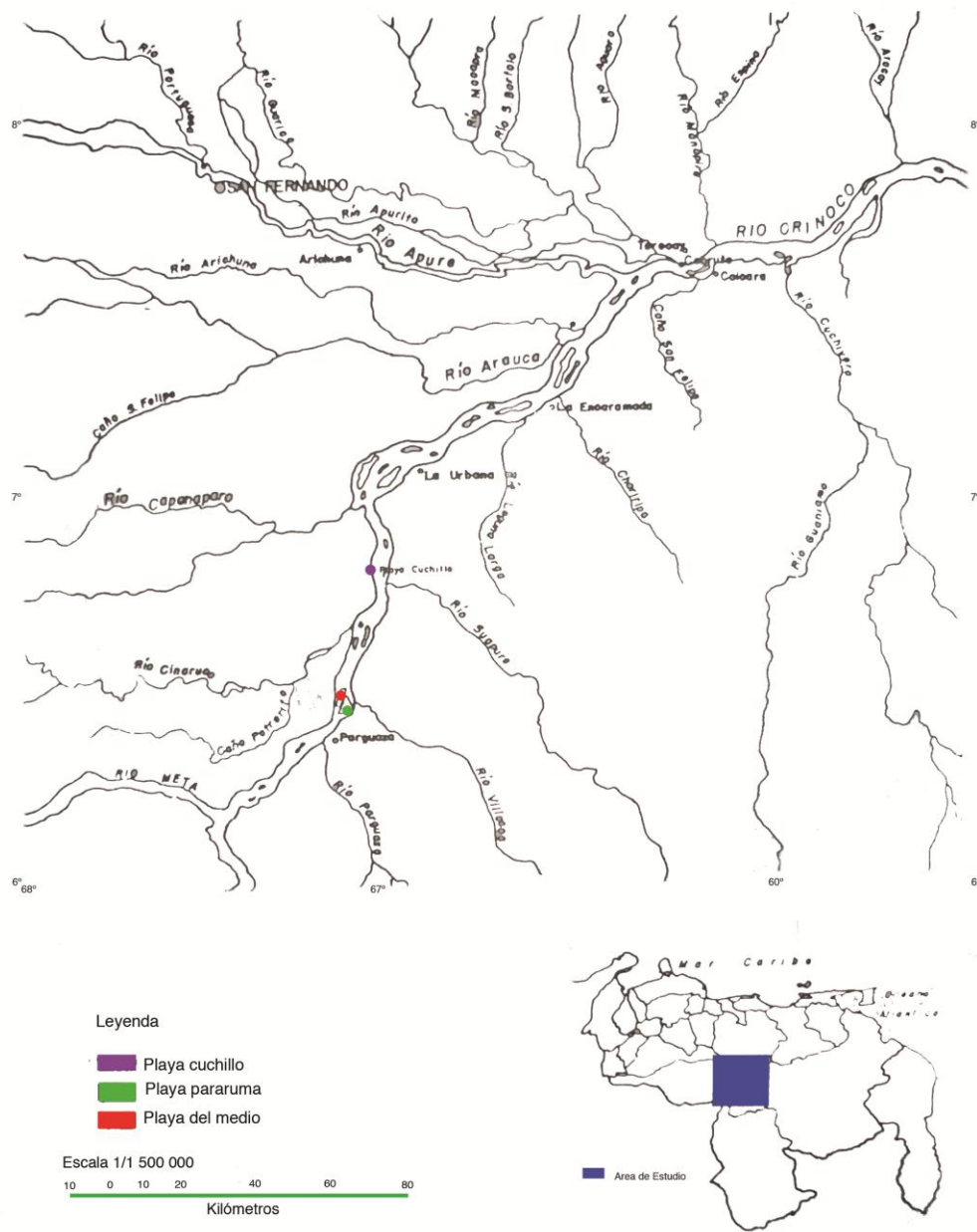
Las fuentes bibliográficas, tales como registros de viajeros (Wickham, 1988; Crevaux, 1988; Chaffanjon, 1989; Morisot, 2002) y otros que estuvieron en la zona durante la segunda mitad del siglo XIX, revelan la explotación de tortugas como una de las actividades económicas primordiales en el área del Orinoco Medio, siendo el aceite de tortuga uno de los principales derivados obtenidos. Interesa el hecho que, para la primera mitad del siglo XX, no se presenta como una actividad económica exclusiva de un grupo étnico determinado, sino, más bien, como una actividad realizada por indígenas, mestizos y criollos.

La tradición oral da cuenta de una variedad de playas circunscritas a nuestra área de estudio, empleadas para la recolección de tortugas por parte de los grupos criollos asentados en la zona durante los siglos XIX y XX. Entre estas playas destacan: Pararuma, siendo la principal de todas las mencionadas; Cabullarito y Playa del Medio; otras, como Playa Blanca (llamada Barraguán en fuentes secundarias), Simonero, Rabo Pelado y el Jobal eran empleadas en menor medida. Otras playas son indicadas por documentos (1844, Rentas Municipales) y por fuentes secundarias (Cunill Grau, 1987: 2201), como las playas de La Ceiba, Matajey y Cariben; sin embargo, éstas no aparecen aludidas en los relatos de tradición oral, ni de grupos criollos ni por grupos indígenas como los Mapoyo, lo que nos da la idea de que fueron empleadas anterior a la llegada del grupo de criollos fundadores del pueblo o poseen otros nombre en la literatura.



Mapa 9. Playas Tortugueras Explotables entre 1850-1920 (Extraído de Meza, en curso).

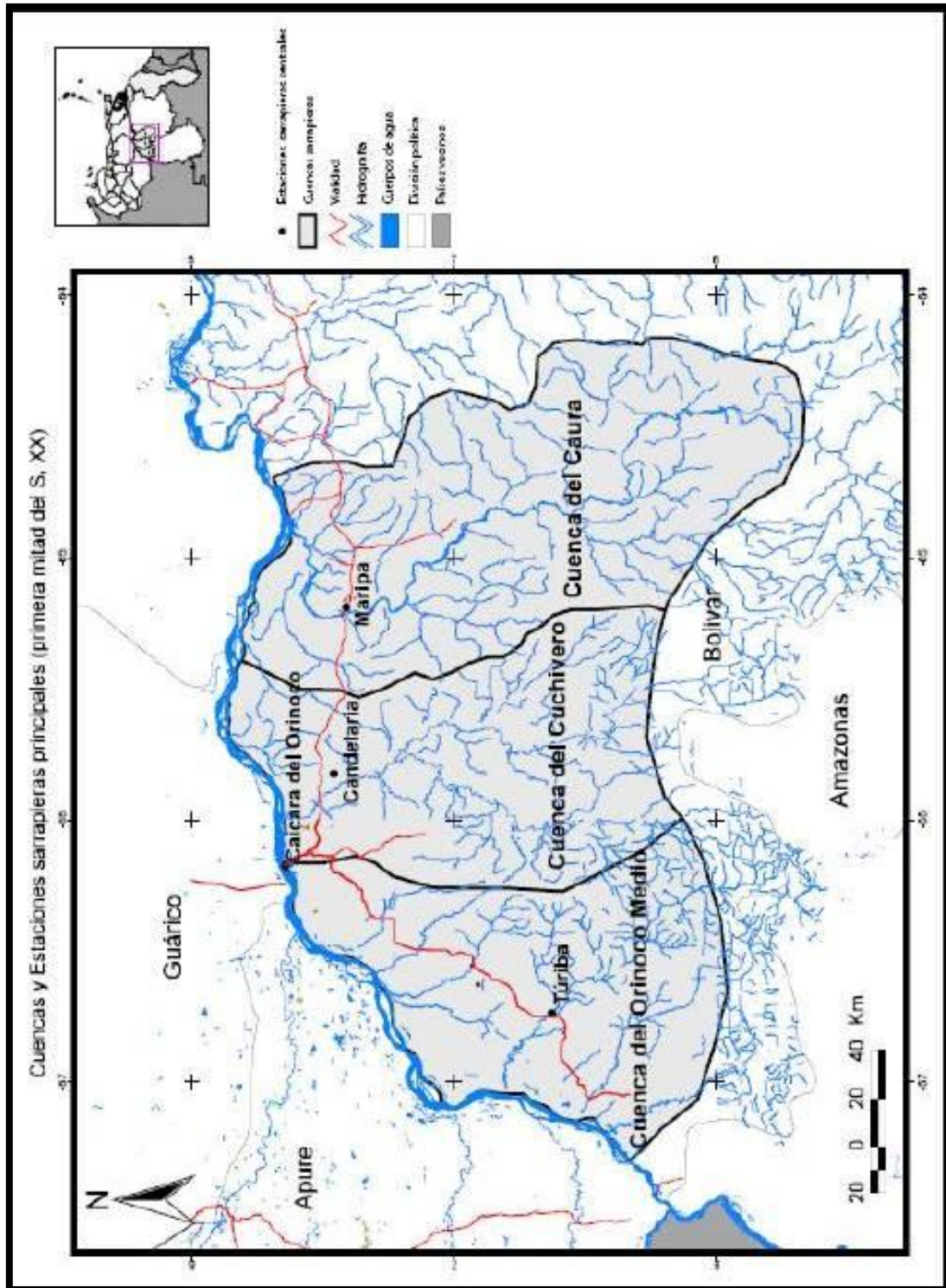
Playas Tortugueras para la década 1980



Mapa 10. Playas Tortugueras para la década de 1980 (Extraído de Meza, en curso).

5.3.5 Lugares de recolección de sarrapia.

Como fue especificado en el capítulo previo, la sarrapia (*Dypterix punctata*), representaba para la época uno de los principales rubros de manutención para la zona y sus habitantes, no por su uso inmediato como materia prima sino por lo que significaba económicamente a partir de su articulación con los mercados regionales, nacionales e internacionales. A partir de los datos de tradición oral obtenidos, fue posible distinguir diversos lugares empleados para la recolección de sarrapia dentro de nuestra zona de estudio; sin embargo, estos son muy abundantes como para ser especificados individualmente en un mapa, por lo que sólo señalaremos las cuencas y las estaciones sarrapieras principales, así como la estación sarrapiera ubicada dentro del territorio ancestral Mapoyo (ver mapas 11 y 12). Torrealba (2011), menciona 3 sectores donde se ubicaban estaciones sarrapieras dentro de nuestra área de estudio: Los Pijiguaos, Raudalito de Caripito y Villacoa. En el mapa presentado a continuación sólo se destaca la estación sarrapiera raudalito de Caripito, pues, es la única localizada dentro del área de estudio definida por el autor (territorio Mapoyo). Carecemos de la locación exacta, como para ser identificada en un mapa, del resto de estaciones mencionadas.



Mapa 11. Cuencas y Estaciones Sarrapieras principales. Primera mitad del siglo XX (Extraído de Torrealba, 2011: 200).

5.3.6 Lugares de caza y pesca.

La caza y pesca se presentan como actividades económicas secundarias, realizadas principalmente para la manutención inmediata, careciendo de un valor comercial estimable que beneficiara económicamente al grupo. La tradición oral da cuenta de una variedad de puntos en donde realizaban dichas prácticas. En el caso de la pesca, se mencionan 2 lugares obvios por su cercanía al pueblo de Los Pijiguaos, como lo son el río Suapure y el caño Los Pijiguaos, y podemos incluir además el caño Trapichote y el río Villacoa. Entre los lugares empleados para la caza, destacan las montañas del Roble y el Paují, así como otras sabanas cercanas.

5.4 Conjunto Cultural No Transportable

5.4.1 Parrilla para la fabricación de panela

Consiste en una construcción de adobe cocido denominada Parrilla de Fabricación de Panela por parte de los habitantes de la zona. La construcción mide 12 m de largo, que se subdivide en: 4 m correspondientes a los sitios donde iban incrustadas las 3 pailas, cada uno con un diámetro aproximado



Figura 26. Tercera Paila. Parrilla de Fabricación de Panela.

de 1 m, y los restantes 8 m correspondientes al túnel y la chimenea por donde

desahoga el humo. Los primeros 4m tienen un ancho de 1,50 m, mientras que el resto posee un ancho de 1 m. La altura original de toda la estructura, incluyendo la chimenea es de 1m.

En las pailas se colocaba el guarapo de caña hasta que éste tomara el punto exacto para realizar las panelas. La primera y más grande de las pailas poseía una capacidad



Figura 27. Túnel. Parrilla de Fabricación de Panela.

de entre 10 y 12 latas de guarapo de caña, donde cada lata equivale a un aproximado de 18 litros (entre 180 y 215 litros de guarapo de caña). El resto de las pailas poseía una capacidad de entre 8 a 9 latas de guarapo de caña. El extremo sur servía de chimenea, sitio por donde el humo salía durante la cocción. Este extremo no se encontraba cubierto, ya que servía de desahogo; sin embargo, el túnel que une las pailas con la

chimenea sí se encontraba totalmente cubierto del mismo material de elaboración (adobe). No obstante, en esta construcción se observan daños a nivel del túnel debido, principalmente, a que unos saqueadores especularon que se trataba de enterramientos

y rompieron la construcción a fin de encontrar algún tipo de riquezas (Anselmo Pino, com. pers., 2011). La leña para encender el fuego era colocada bajo las tres pailas, pero solamente la leña localizada en la primera paila era encendida, dejando que el resto fuera consumido por el fuego progresivamente. Se desconoce del tiempo estimado de uso de esta parrilla.

5.4.2 Tumbas

Se puede diferenciar cambios en la modalidad de construcción de las tumbas a través del tiempo. En las tumbas más antiguas, estimadas entre los 50 y 100 años de antigüedad, se cubrían a los difuntos con grandes piedras, las cuales eran recolectadas en los alrededores de la zona, mientras que luego se cubrían las tumbas con tierra. Las tumbas más recientes se elaboran con cemento y/o loza. Las cruces están elaboradas con metal, y en éstas se



**Figura 28. Tumba elaborada con piedras.
Cementerio Antiguo, Pueblo de Los
Pijiguaos**

grababan las letras distintivas de cada difunto. Cabe destacar que, de acuerdo a la tradición oral, los fundadores mencionados en los relatos registrados fueron

enterrados en este cementerio (ver capítulo IV); sin embargo, es difícil distinguir en su totalidad los nombres grabados en cada tumba debido a la erosión de las letras. Con respecto a los patrones enterramiento, la persona era dispuesta en orientación Oeste a Este, con la cabeza orientada con vista al amanecer; la cruz se colocaba en los pies del difunto. No se observa alguna característica evidente que indique una diferenciación entre las tumbas de adultos y las de infantes; tampoco se observa alguna diferencia evidente que tenga que ver con el género o estatus de el/la difunto/a.

5.4.3 Caminarias

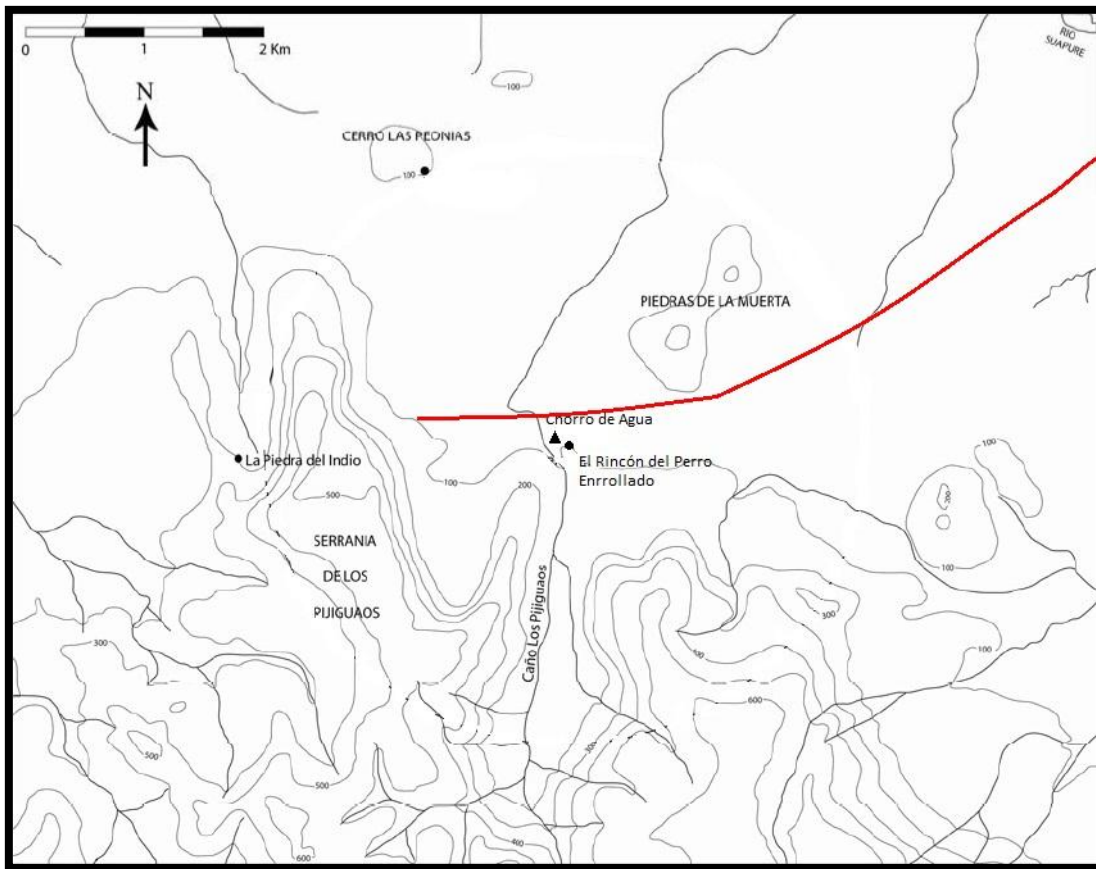
Para la década de los 1970s se dio la apertura de la Carretera Nacional, la cual une a Caicara del Orinoco con el resto de la Región Sur-Occidental del Estado Bolívar, originando un proceso de expansión y migración acelerada hacia esta región (Perozo, 1986; Hernández, 2007). Sin embargo, anterior a la apertura de esta carretera, no existía una conexión terrestre directa entre poblados como Caicara y el resto de los asentamientos al Sur del estado. La red de caminos internos en la zona, conocidos como picas o trillas, se caracterizaba por ser únicamente de tierra, siendo el burro el principal medio de transporte para los habitantes de la zona (Anselmo Pino, Fausto Salazar; com. pers., 2011). No obstante, era posible la penetración con vehículos y existían, además, una serie de chalanas pequeñas para cruzar los caños y ríos, como p. ej. aquellas empleadas para movilizarse desde Túriba hacia Los Pijiguaos (*ídem*).

En el área de Los Pijiguaos, las aerofotografías dan cuenta de esta red de caminos presentándose primordialmente como uniones entre los pueblos y caseríos, así como entre estos y las fuentes de agua más cercanas como lo son el caño Los Pijiguaos y los ríos Suapure, Villacoa y Orinoco. Asimismo, se presentan como enlaces hacia y dentro de las zonas de cultivos que, como ya comentamos con anterioridad, vienen delimitándose a lo largo del tiempo en la base de la Serranía de Los Pijiguaos y en las orillas del río Orinoco, donde se localizan las vegas que han sido cultivadas por criollos a lo largo de los años. Se puede observar, además, que la red de caminos se localiza a lo largo y ancho de una diversidad de lugares de gran relevancia de índole económica, como los lugares de recolección (de sarrapia y tortugas), caza y pesca, así como lugares significativos socialmente, como, p. ej., el cementerio localizado adyacente al pueblo.

5.4.4 Cercas

La tradición oral recolectada señala que posterior a la fundación del pueblo de Los Pijiguaos, se levantó una única cerca, la cual se encontraba separando las zonas de cultivo (conucos) de los sitios de habitación, donde se encontraba el ganado y demás animales de cría. La cerca servía como punto disyuntivo de las diversas actividades productivas realizadas en el pueblo, evitando de esta manera el consumo y/o daño de los cultivos por parte de los animales. (Anselmo Pino, Fausto Salazar; com. pers. 2011). De esta cerca, sólo tenemos conocimiento de su ubicación a partir de los relatos recolectados, pues, en el año 2001 fue derribada; por lo tanto, no contamos

con un registro fotográfico o material perteneciente a la misma. Sin embargo podemos realizar una reconstrucción de su localización exacta tomando los puntos comentados por los habitantes del pueblo.



Mapa13. Ubicación de la cerca que separaba ambas esferas productivas (las zonas agrícolas de las zonas ganaderas). (Extraído de Ochoa, 2010: 86) Modificado por la autora.

5.5 Artefactos

Los restos materiales localizados en el sitio ‘Laja de la Muerta’ BO-138, constan de un total de 96 piezas, en su mayoría fragmentos de vidrio pertenecientes a botellas de bebidas alcohólicas. Además, recolectamos partes de una especie de tuerca de metal, así como un tornillo, que, según nuestro informante local, pertenecían a un molino de maíz.

Lo restos recolectados en ‘Chorro de Agua’ BO-137, pertenecen a la parrilla de fabricación de panela. Se ofrece una descripción de la materia prima de estos adobes. Por último, se describirán varios contenedores de peltre fotografiados en el Cementerio Antiguo, los cuales no pudieron ser retirados de su contexto por razones mencionadas con anterioridad.

5.5.1 Vidrio

De las 90 piezas de vidrio, 1 corresponde a un borde de botella, 80 a fragmentos de cuerpos de botellas, 8 bases de botellas y una botella casi completa (ver gráfico 1 para apreciar la distribución del material de acuerdo a cada punto de recolección). Estas piezas fueron divididas de acuerdo a ciertas características relevantes, las cuales permitieron apreciar diversos marcadores temporales; estas son: bordes de botellas, bases de botellas y cuerpos decorados.

Bordes de botellas

El único fragmento localizado correspondiente a un borde de botella (color verde oliva semitransparente) presenta una marca de costura hasta la base del cuello, siendo el borde y el labio rematados a mano. Esta técnica de manufactura se conoce como molde prensado y su cronología aproximada es de finales del siglo XIX (Deagan, 1999). El borde de la botella completa (color verde oliva semitransparente), sin embargo, se

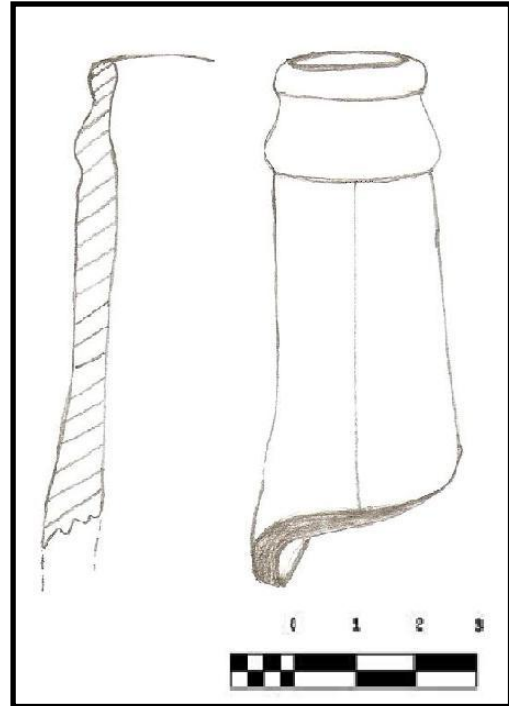


Figura 29. Tipo de forma de borde de botellas de vidrio.



Figura 30. Borde de botella de vidrio. Laja de La Muerta, BO-138.

presenta con una costura completa hasta el borde y labio de la misma, por lo que se infiera que la técnica de manufactura es automatizada y su cronología aproximada data de inicios del siglo XX, 1903 específicamente (*idem*).



Figura 31. Cuerpo Decorado. “Cervecería Venezolana de Maiquetía”. Laja de La Muerta, BO-138.

Bases de botellas

Las bases de botellas recolectadas presentan una diversidad de formas que incluye las de domo alto como las de domo bajo. De las bases de domo bajo un poco curvadas, varias pertenecen a botellas de cerveza, que, según el color (verde oliva semitransparente), el grosor (4 mm) y el tipo de forma (Número. 6 de la Fig. 32), pertenecen a la misma marca, coincidiendo además con el tipo de forma de base de la

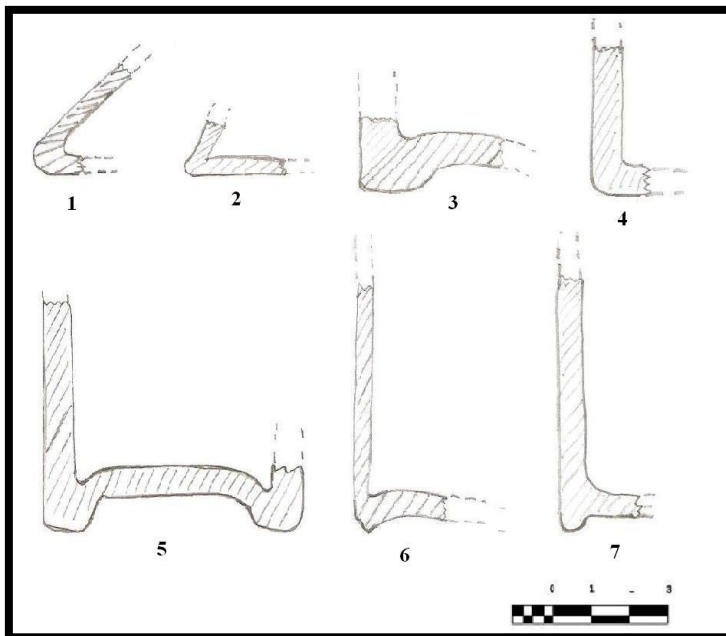


Figura 32. Tipo de forma de bases de botellas de vidrios.

botella casi completa. Esta forma de base (6) presenta además una costura en uno de los costados, característica de los tipos de manufacturas mencionadas previamente. Las bases de domo alto (Números 3, 5 y 7 de la Fig. 32) poseen un grosor

de entre 6 y 7 mm, siendo dos los colores de vidrio observados, verde oliva (3 y 5) y ámbar (7). Estas bases presentan una costura en el borde, sin embargo y debido a sus características morfológicas, no podemos asociarlas a la botella casi completa, por lo que representa otra marca de cerveza no identificada. Las bases restantes (1, 2 y 4) pertenecen a otro tipo de botellas (de bebidas alcohólicas o no) no identificadas. Estas

poseen características morfológicas, como el color (totalmente transparente) y forma cuadrada en el caso de la base tipo 2, y la forma de la base en el caso de los tipos restantes (1 y 4).



Figura 33. Base de botella de vidrio (tipo 7). Laja de La Muerta, BO-138.



Figura 34. Base de botella de vidrio (tipo 3). Laja de La Muerta, BO-138.

Cuerpos decorados

Los fragmentos de cuerpos decorados proporcionan información de gran ayuda para determinar las marcas predominantes de bebidas alcohólicas y su posible cronología. En el caso de nuestra colección, la cerveza se presenta como la bebida más característica. La marca “Cervecería Venezolana de Maiquetía”, por su parte, es la única marca de cerveza que podemos distinguir con certeza dentro de la colección; las letras se encuentran inscritas en relieve en fragmentos de diversas botellas, así como en la superficie de la botella casi completa (figs. 31 y 35). Estas botellas, así como otras pertenecientes a cervezas con características distintivas mencionadas previamente (bordes y bases), son un elemento cronológico fundamental para este período pues se encuentran producidas entre los años 1880 hasta las primeras décadas del siglo XX (Scaramelli y Tarble, 2005a).



Figura 35. Cuerpo Decorado. “Cervecería Venezolana de Maiquetía”. Laja de La Muerta, BO-138.

Entre los fragmentos de cuerpo de botellas localizados, vale destacar la presencia de una botella de ginebra cuadrada (figs. 36 y 37), la cual hace su aparición en el registro arqueológico de la zona en el período definido como Colonial Temprano (1680-1767), periodo definido a partir de investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en el área comprendida entre los rios Suapure y Paraguaza (Scaramelli y Tarble; 2005a, 2005b). Esto, sin embargo, no indica necesariamente que la botella no corresponda a nuestro periodo de estudio, pues hay que considerar no solamente la fecha o periodo en la que se introdujo en el mercado el tipo de botella, sino además la continuidad que se le daba a estos productos.

En este sentido, la producción de botellas cuadradas puede extenderse hasta principios del siglo XX, evidenciándose un cambio en el tipo de manufactura a lo largo del tiempo (Moreno, 1997). Desde mediados de siglo XVII hasta mediados del siglo XIX la técnica empleada era el soplado en moldes profundos de madera, durante el siglo XIX se fabricaban igualmente en moldes pero de dos o más partes, ya ya para el siglo XX -1920 específicamente- se comenzó la elaboración automatizada de las botellas (Moreno, 1997: 9).



Figura 36. Botella de Ginebra Cuadrada. Laja de La Muerta, BO-138.



Figura 37. Botella de Ginebra Cuadrada. Laja de La Muerta, BO-138.

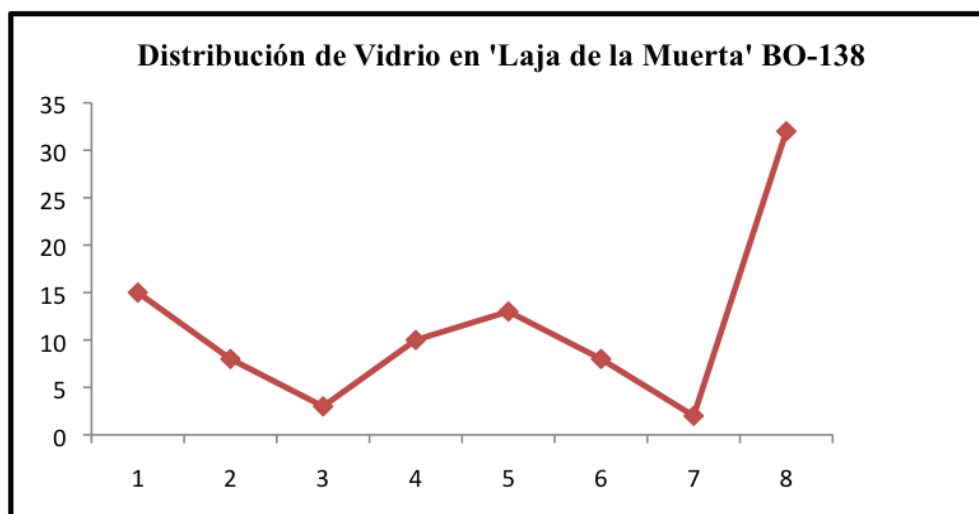


Gráfico 1. Distribución de Vidrio en 'Laja de La Muerta' BO-138

5.5.2 Metal

El conjunto de artefactos de metal de sitio 'Laja de la Muerta' BO-138 está constituido por un total de 4 piezas (figura 38) descritas a continuación (Ver gráfico 2 para apreciar la distribución de los artefactos de metal de acuerdo a los puntos de recolección).

Tuerca

Cantidad: 1 (conformada por 2 piezas)

Longitud: 3.5 cm.

Materia prima: Hierro

Decoración: Presenta incisiones en la cara externa

Tornillo

Cantidad: 1

Longitud: 5 cm

Materia prima: Hierro

No Identificado

Cantidad: 1

Longitud: 3 cm.

Materia Prima: Hierro



Figura 38. Tuerca y Tornillo de Metal. Laja de La Muerta, BO-138.

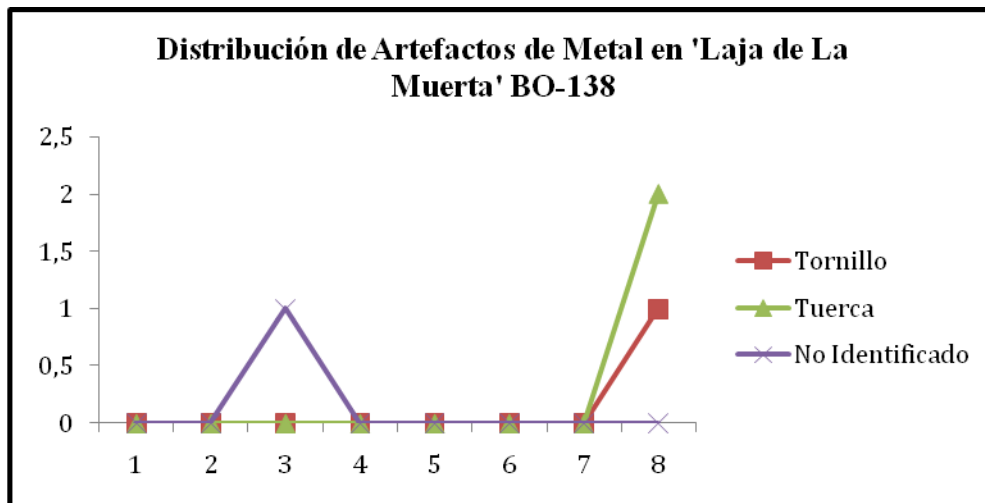


Gráfico 2. Distribución de Artefactos de Metal en 'Laja de La Muerta' BO-138

5.5.3. Latas

En total se localizaron 2 piezas de lata (ver gráfico 3) que, por su cercanía al momento de la recolección, puede inferirse pertenecen al mismo artefacto pero debido a la exposición a situaciones adversas a nivel climático, presentan cierto grado de oxidación lo cual influyó en su fragmentación. Posee una longitud aproximada de 15 cm., así mismo presenta unas letras en relieve las cuales no se detallan claramente,



Figura 39. Lata. Laja de La Muerta, BO-138.

sin embargo se pueden distinguir ciertos caracteres, como la inscripción “Venezuela” del lado superior derecho de la pieza (figura 39). La lata se presenta como un indicador distintivo dentro del registro arqueológico perteneciente al periodo

Republicano (Scaramelli y Tarble, 2005; Scaramelli, 2005), por lo que su aparición dentro de los materiales recolectados nos da cierta seguridad acerca de la correspondencia temporal del sitio 'Laja de La Muerta' BO-138.

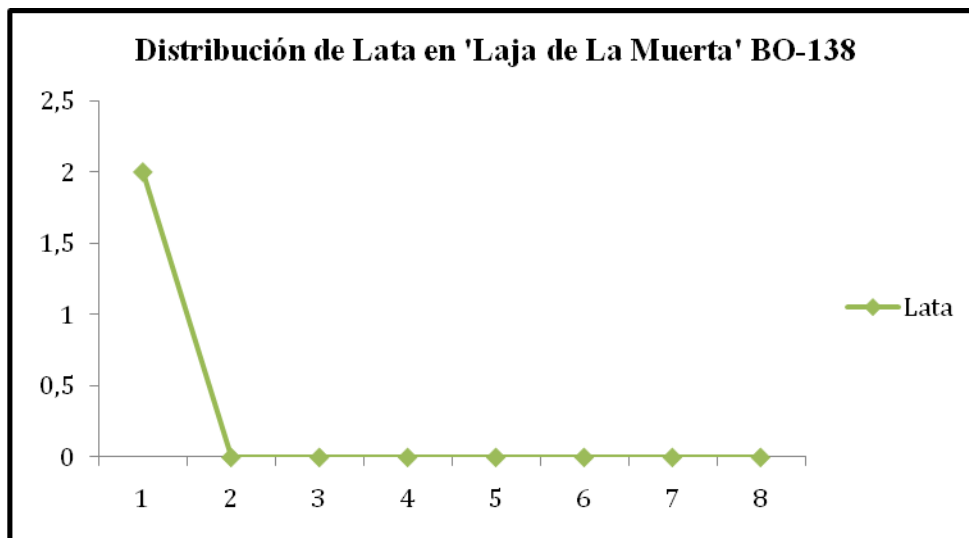


Gráfico 3. Distribución de Lata en 'Laja de La Muerta' BO-138

De acuerdo a los restos materiales encontrados en 'Laja de la Muerta' BO-138, se puede inferir que el sitio era empleado como basurero ó como lugar para recreación y de esparcimiento dónde predominaba el consumo de bebidas alcohólicas. Sin embargo, la dispersión de los restos a lo largo de la laja (ver gráfico 4), acrecientan la idea de que haya sido un lugar destinado a la recreación en vez de su uso como basurero, pues, siendo este último el caso se esperaría una acumulación mucho más marcada de los restos y no la distribución presente en el sitio. La cercanía de la laja a las antiguas zonas del cultivo empleadas por los habitantes del pueblo puede explicar

de alguna manera la presencia de las piezas de metal perteneciente al molino de maíz, aunque no implica necesariamente que el uso de la misma se haya dado en este lugar.

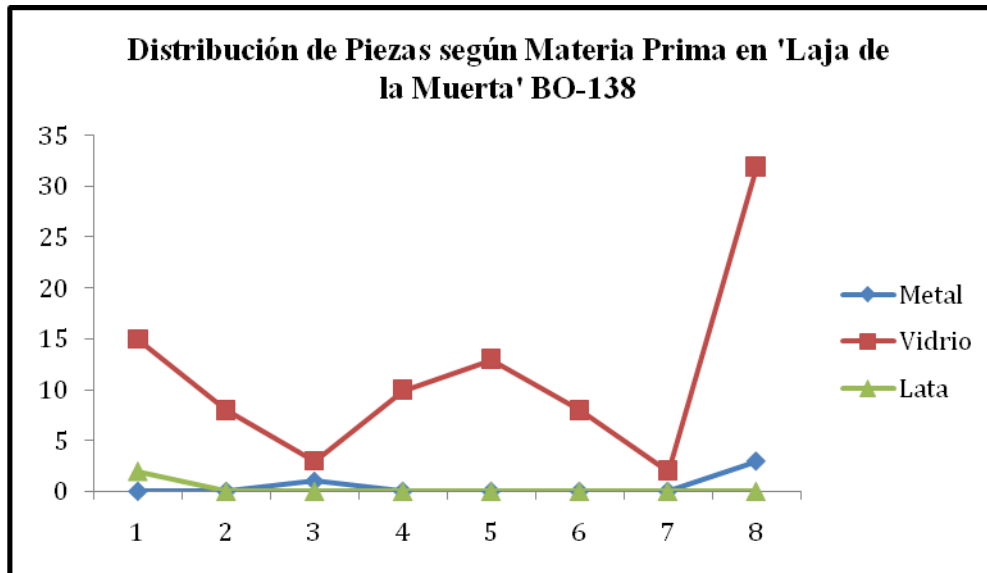


Gráfico 4. Distribución de Piezas según Materia Prima en 'Laja de La Muerta' BO-138.

5.5.4. Adobe

Se recolectaron un total de 8 fragmentos de adobe secado al sol pertenecientes a las piezas con los cuales elaboraron la parrilla. En el sitio no se encontraron piezas completas de adobe que estuvieran sueltos o desprendidos de la estructura para su recolección, sin embargo pudo observarse que todas las piezas poseen unas dimensiones similares por lo que podemos distinguir el molde como su técnica de manufactura. Las dimensiones aproximadas de los adobes son de 17x10x10 cm., posee una textura porosa y altamente friable, con color 5 YR 6/8. Estas características

consolidan la idea de que el adobe se secaba al sol y no era cocido durante el proceso de manufactura (figura 40).

Los fragmentos poseen ciertos golpes de fuego, los cuales pudieron ser causados cuando la construcción era empleada para la fabricación de la panela. Presentan, además, restos de vegetación adheridos a la superficie; algunos de estos restos corresponden a parte del material usado para darle mayor consistencia al adobe, sin embargo hay restos vegetales adheridos posteriormente debido al paso del tiempo y las condiciones ambientales experimentadas.



Figura 40. Adobe. Chorro de Agua, BO-137

5.5.5. Peltre

No se realizó una recolección sistemática del peltre, sino un registro fotográfico de diversas piezas localizadas en las proximidades del Cementerio antiguo. Es de nuestro interés, en este sentido, dar cuenta de la diversidad de materia prima y materiales que se cuenta para el periodo republicano asociadas, en nuestro caso, principalmente a asentamientos criollos. Siendo la única pieza documentada, carecemos de datos sobre color forma, tamaño o decoración. De acuerdo a la investigación realizada por Hernández-Díaz y Zafra (2005), la aparición del peltre como materia prima se ve asociada con el desplazamiento de objetos artesanales como la cerámica y el barro, siendo un indicador en cierto sentido de la ausencia de elementos de cerámica en nuestro registro arqueológico.

Cronológicamente, estas modificaciones artefactuales se evidencian durante la segunda mitad del siglo XX en México (Hernández-Díaz y Zafra, 2005: 323), sin embargo no conocemos con certeza las fechas exactas en nuestra zona de estudio, pero la presencia de artefactos de peltre en el cementerio antiguo da una idea de las fechas asociadas a su uso, como lo son finales de la primera mitad del siglo XX y la segunda mitad del mismo.



Figura 41. Contenedor de Peltre. Cementerio Antiguo de Los Pijiguaos

5.6. Conclusiones

A lo largo de este capítulo nos centramos en caracterizar, a partir de la evidencia material y la tradición oral, los asentamientos criollos durante el periodo republicano. Para lograr esto, y considerando la diversidad de actividades económicas y socio-culturales practicadas en nuestra zona de estudio así como los espacios y elementos particulares empleados para estas, fue necesario establecer 3 niveles de análisis: de sitio, conjunto cultural no transportable (CCNT) y artefacto. En el primero incluimos espacios usados para actividades específicas, como lugares de recolección de sarrapia, lugares de recolección de tortuga, cementerio, lugares de caza y pesca, lugar

de cocción de materia prima, y el sitio de habitación, donde incluimos las zonas agrícolas y los espacios empleados para la cría de animales. Denominamos estos espacios como lugares, pues, no sólo los consideramos como sitios aislados donde se llevaban a cabo actividades meramente económicas –para la inserción de productos al mercado o para la manutención del grupo- p. ej., sino que se presentan como espacios donde se desarrollan prácticas socio-culturales a partir de la interacción de los agentes que forman parte de estas actividades. En el caso del conjunto cultural no transportable, representado por tumbas, parrilla de fabricación de panelas, caminerías y cercas, fueron elaborados para fines específicos. Algunos de estos conjuntos se encuentran insertos en los lugares mencionados previamente –como las tumbas y la parrilla- o fueron empleados como punto disyuntivo o conector entre estos –cercas y caminerías. Finalmente, los artefactos ayudaron a la distinción de la materia prima perteneciente a estos asentamientos, siendo el vidrio el material que más hace aparición en el registro arqueológico; el metal, latas, adobe y peltre aparecen en menor medida.

CAPITULO VI

ESPACIO CRIOLLO Y ESPACIO INDÍGENA. TRANSFORMACIONES EN LAS CONCEPCIONES Y USO DEL ESPACIO EN LOS PIJIGUAOS



Serranía de Los Pijiguaos

CAPÍTULO VI

ESPACIO CRIOLLO Y ESPACIO INDÍGENA. TRANSFORMACIONES EN LAS CONCEPCIONES Y USO DEL ESPACIO EN LOS PIJIGUAOS

En el presente capítulo centraremos la discusión en tres directrices. Primero, ofreceremos una caracterización del patrón criollo, considerando la información expuesta en capítulos anteriores. Segundo, definiremos el patrón indígena a partir de investigaciones previas realizadas en nuestra zona de estudio, específicamente aquellas relacionadas a la concepción y uso del espacio por parte del indígena. Y tercero, realizaremos un análisis comparativo entre ambos patrones, con el fin de dar cuenta de las particularidades referentes al uso y concepción del espacio por parte de ambos grupos (criollos e indígenas). Asimismo contemplaremos los cambios evidenciados en el patrón criollo a lo largo del tiempo.

6.1 Patrón criollo

6.1.1 Nivel de sitio

En nuestra zona de estudio, y de acuerdo a la información recolectada y analizada, podemos mencionar la existencia de un único patrón criollo –por lo menos hasta la década de 1970s cuando Bauxiven se establece en el área- el cual puede ser definido a partir de ciertas características contextuales, entre la cuales destaca la densidad de la

población que nos ocupa, así como ciertas actividades económicas practicadas en estos espacios. Este es el denominado por Ríos y Carvallo (2000) como patrón rural disperso, en donde la organización del espacio se daba por dos vías: la conformación hatos y fundos de ganado y el establecimiento de poblados. En el caso del pueblo o poblado, destacamos el pueblo de Los Pijiguaos, el cual se configura a partir de la llegada de un grupo de personas provenientes de Coro, estado Falcón, en las primeras décadas del siglo XX. Este asentamiento se caracterizaba por ser –durante los años de su fundación y hasta finales de 1970s- relativamente disperso, donde cada una de las viviendas se ubicaba un tanto alejada del resto, pero lo suficientemente nucleadas como para consolidar un poblado. Circundante a cada vivienda se practicaba la cría de ganado vacuno y otras especies como aves de corral (gallinas y patos), cochinos, chivos, etc. Por su parte, los hatos o fundos, se encuentran ubicados a lo largo de las sabanas, distanciados entre ellos por varios kilómetros.

Igualmente, hay que considerar el uso de la tierra por parte del criollo, aspecto que va más allá de la simple organización del espacio (y el establecimiento de sitios de habitación). Vale recordar, en este sentido, el patrón llanero definido por Perozo (1986), donde el uso extensivo de la tierra se basa en una diversidad de actividades como la agricultura -desarrollada en bosques y sabanas-, la cría de ganado vacuno y porcino -generalmente en las sabanas-, así como la caza, pesca y recolección. En nuestra área de estudio, además de las actividades relacionadas con la cría de animales ya mencionadas, se distinguen lugares empleados para la práctica de otro

tipo de actividades económicas, como: el cultivo de diversos productos, caza y pesca, recolección de sarrapia, recolección de tortugas y cocción de guarapo de caña. La caza se realizaba en sabanas y bosques cercanos al pueblo, al igual que la pesca, que se llevaba a cabo en caños y ríos próximos como el Trapichote, Los Pijiguaos, Suapure y Villacoa. Los espacios empleados para la agricultura, por su parte, corresponden a aquellos localizados en la base de la serranía Los Pijiguaos. En esta zona también se encuentra el lugar de cocción de materia prima, guarapo de caña específicamente, para la fabricación de panela y/o batidos.

Los lugares empleados para la recolección de sarrapia y tortugas se distribuyen a lo largo de todo el territorio que abarca los ríos Suapure-Villacoa. El sector criollo ha participado activamente durante el auge productivo de cada una de estas actividades, movilizándose anualmente durante el período de extracción. En estos espacios se establecían relaciones –de intercambio, comerciales, culturales, entre otros- con grupos indígenas, quienes se movilizaban de igual forma, tanto a las estaciones sarrapieras como a las playas de tortugas. Asimismo, hay un cementerio localizado en las adyacencias del pueblo, donde la disposición de los cuerpos en relación al espacio es lo único destacado referente a la cosmología o algún tipo de “rito” al momento del enterramiento de una persona; vale recordar que los cuerpos son enterrados con la cara de vista al Este. Finalmente podemos mencionar el sitio recreación o consumo, ubicado en Laja de la Muerte, donde localizamos una acumulación de botellas de bebidas alcohólicas.

Cambios diacrónicos del espacio criollo

Dentro del sector criollo, se evidencia una diferenciación con respecto a la ocupación de espacios durante los siglos XIX y XX. En el siglo XIX los asentamientos criollos más grandes se encontraban en las orillas del Orinoco (La Urbana, Caicara, Cabruta p. ej.). Sin embargo, tierra adentro, el establecimiento de asentamientos era efímero y respondía principalmente a los ciclos de explotación de una diversidad de productos como la sarrapia, balatá, pendare y caucho, actividades que poco repercutían de manera positiva en la consolidación económica de la región, así como al incremento poblacional y el establecimiento de asentamientos perdurables en el tiempo y en el espacio¹. Asimismo, y a partir del auge del oro y



Figura 42. Serranía de Los Pijiguaos. A la izquierda se puede observar el acueducto que, próximamente, proveerá de agua al pueblo de Los Pijiguaos.

¹ Aun cuando la cría de ganado vacuno o porcino requirió cierta estabilidad de asentamiento.

diamante más al sur, la población local criolla se vio de alguna manera afectada, pues, hombres jóvenes se van por períodos cortos a probar suerte en la mina. Para principios del siglo XX, sin embargo, se comienza un incremento poblacional a partir de diversas migraciones progresivas hacia la región, lo que resultó en la fundación del Pueblo de Los Pijiguaos, así como la ocupación del Trapichote, y, cercana a nuestra zona de estudio, el pueblo de Túriba, fundado al norte del río Suapure como resultado de las migraciones realizadas hacia la región en esta época (ver capítulo IV).

Posterior a la Conquista del Sur, durante la década de 1970s y 1980s, se da otra variación significativa dentro de los patrones de ocupación criollos, ya que se comienza la configuración del campamento de Bauxiven (actualmente Bauxilum), así como la fundación de Morichalito en 1980 (Schwartz, 2011; Vidal, 2011), asociado directamente con las movilizaciones a la zona y el incremento poblacional experimentado en la región. En el caso del pueblo de Los Pijiguaos, específicamente, a lo largo de los años se observan variaciones en la disposición de las viviendas, pasando de un patrón de asentamiento disperso durante las décadas previas a la Conquista del Sur, hacia una distribución un poco más densa de las viviendas, variación claramente relacionada con el incremento demográfico. Actualmente, con la configuración y ocupación de nuevos espacios adyacentes al pueblo, se observa una disposición particular de las viviendas, donde las nuevas edificaciones (algunas aún en construcción) presentan un patrón cuadrulado, mientras que las más antiguas no presentan un ordenamiento evidente en este sentido. Las viviendas son de de dos

tipos: casas o ranchos. Las casas se caracterizan por poseer paredes de bloque y adobe, techo de zinc o palma y piso de cemento; los ranchos por su parte, son contruidos empleando materiales de desecho como madera, zinc, latón, bolsas de plástico, bloque o una combinación de varios de estos materiales (Tarble et. al, 1994: 213). Es visible, además, una transformación del paisaje, a partir de la incorporación de elementos ajenos, como por ejemplo el acueducto que va desde el campamento de Bauxilum hasta el pueblo traspasando parte de la serranía de Los Pijiguaos, así como la transportadora de bauxita que baja por la montaña. También podemos destacar construcciones ubicadas en la base de la serranía, empleadas para el lavado de la bauxita (ver figura 43), y la vía férrea que se extiende por toda la zona.



Figura 43. Base de la Serranía de Los Pijiguaos.

Un aspecto interesante se evidencia actualmente en relación al pueblo de Los Pijiguaos y el campamento de Bauxilum (Trapichote), donde los habitantes de pueblo, por su parte, trazan el lindero de Los Pijiguaos más allá del poblado que posee ese nombre. La empresa Bauxilum y el campamento instaurado en la misma, son considerados por ellos como una extensión del pueblo, siendo este último el casco histórico donde los primeros pobladores se asentaron al momento de su llegada. La población local, por su parte, se ha incorporado paulatinamente a la empresa, en su mayoría como personal obrero. Esto, sin embargo, ha ocasionado una estratificación social ampliamente marcada, donde la población inmigrante que habita dentro del campamento son quienes gozan de ciertos beneficios, inaccesibles para el resto de la población externa (Tarble et. al, 1994: 211).



**Figura 44. Morichalito (Izquierda) y Campamento de Bauxilum (Derecha).
Fuente: Google Earth. Fecha de consulta: 21-03-2012.**

En el pueblo se observa una apropiación cultural de entes físicos y geográficos. Junto a las casas de los pobladores pasa la quebrada Los Pijiguaos donde se bañan periódicamente, de igual manera el río Suapure se encuentra en las adyacencias del pueblo y habitantes de éste y otros poblados cercanos se movilizan para realizar diversas actividades de dispersión como la celebración del carnaval y otros asuetos.

En medio del patio de nuestro informante se encuentra una mata de mango que data aproximadamente de 100 años y ya es considerado parte de la memoria histórica del pueblo, pues, se asocia directamente con la fundación del mismo. Se han incorporado, en este sentido, algunos mitos o leyendas indígenas -sobre diferentes puntos y espacios

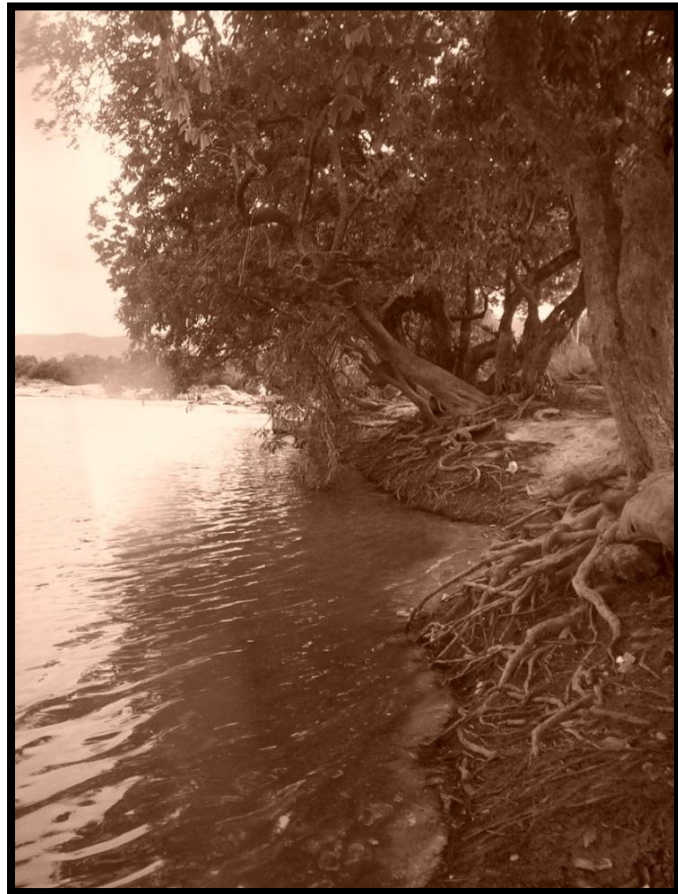


Figura 45. Orillas del Río Suapure.

significativos socialmente, como el Rincón del Perro Enrollado y el Cementerio las Piñas- en la tradición oral de los criollos, con algunas modificaciones.

Se observa que, a pesar de la industrialización de la zona, concretado en la instalación de la compañía de Bauxilum, se continúan realizando actividades como la agricultura y la ganadería en las zonas circundantes. Estas se dan en una menor medida, y con una disposición de tiempo mucho menor que anteriormente, ya que algunas personas dividen su tiempo entre estas actividades productivas y su trabajo en la empresa o en otros comercios. El vandalismo se presenta como uno de los principales problemas actuales del pueblo, pues impide un mayor desarrollo en actividades de subsistencia tales como la ganadería. Ciertos grupos de ladrones se dan a la tarea de robar el poco ganado que la gente de la región posee. La relación con Morichalito, por su parte, se centra principalmente en relaciones comerciales, ya que en este poblado se encuentra la mayoría de los comercios de la zona. En el pueblo de Los pijiguaos son escasos los comercios establecidos (tal vez unos dos), siendo casi obligatoria la movilización hasta Morichalito para la obtención de algún producto.

6.1.2 Conjunto Cultural No Transportable

Podemos distinguir cuatro CCTN dentro de espacios criollos de nuestra área de estudio. El primero se refiere a la parrilla empleada para la cocción del guarapo extraído de la caña de azúcar para la elaboración de productos como la panela y el batido. La construcción se encuentra elaborada con adobe secado al sol. Otro conjunto que pudimos distinguir fueron las tumbas ubicadas en el cementerio antiguo de Los Pijiguaos, se presentan con diversas morfologías; unas están elaboradas con grandes piedras que cubrían al difunto, siendo éstas las más antiguas de acuerdo a los

relatos de tradición oral; otras están elaboradas con cemento y unas más recientes realizadas con loza. Igualmente se coloca un cruz de metal sobre la tumba, la mayoría de las veces con el nombre de el/la difunto/a inscrito en ella.

Desde la fundación del pueblo y hasta el año 2001, cuando fue derribada por entes gubernamentales, existía una cerca en las adyacencias del pueblo, construida con el fin de separar las actividades de cría de ganado vacuno y otros animales de corral de aquellos espacios usados como conucos, evitando así algún tipo de daño en los cultivos. Finalmente, las caminerías, picas o trillas se localizan a lo largo de las sabanas y bosques que conforman nuestra área de estudio, uniendo espacios significativos social y económicamente, tales como viviendas, conucos, pasos de ríos, lagunas entre otros (Scaramelli y Tarble, 2008).

6.1.3 Artefactos

Como se pudo apreciar en el capítulo anterior, la mayoría de los restos materiales asociados a asentamientos criollos corresponden a vidrios, botellas de cerveza específicamente. Estas poseen ciertos rasgos que nos sirven de marcadores temporales, como la marca Cervecería Venezolana de Maiquetía (en algunas botellas) y la técnica de manufactura apreciable en los bordes y bases recolectados, lo cual nos da un rango cronológico que va desde 1880 hasta las primeras décadas del siglo XX. Otro tipo de materia prima localizada fue latas, metal, peltre y adobe secado al sol. Este último pertenece a la parrilla empleada para la fabricación de panela. Cabe

destacar que no se pudo recolectar material en ningún sitio de habitación, por lo que es probable que la ausencia en el registro arqueológico de ciertos materiales, como la cerámica o la loza, no se deba precisamente a que no eran empleados por los habitantes del pueblo sino, que se usaban en el ámbito doméstico.

6.2 Patrón indígena

6.2.1 Nivel de sitio

Durante el período que va desde 1831 a 1930, los asentamientos indígenas se ubicaban en las sabanas cercanas a los cerros Caripito y Palomo, Piedra Rajada, entre otros (Scaramelli y Tarble, 2005a; Tarble y Scaramelli, 2007; Hernández, 2007). Este patrón se caracteriza principalmente por sitios pequeños formados por un número limitado de viviendas –entre cinco a veinte-, dispersos y de corta duración, alejado de los principales ríos de la zona (Scaramelli y Tarble, 2005a; Hernández, 2007). Las movilizaciones periódicas dentro del territorio, se encontraban asociadas a la búsqueda de recursos económicos para la manutención del grupo (Falconi, 2003). Los restos materiales localizados en estos sitios, nos da una idea aproximada del tiempo estimado de duración de estos asentamientos. Corocito de Caripito p. ej. se caracteriza por ser el sitio con mayor intensidad de ocupación, la cual puede ser ubicada entre los años 1845 a 1875 (Hernández, 2007: 151). Otros asentamientos, por su parte, tienen períodos de ocupación que van desde los 10 hasta los 30 años (*ídem*).

Podemos señalar, además, aquellos lugares empleados por los Mapoyo para llevar a cabo actividades productivas, enfocadas a la manutención del grupo (caza, pesca, recolección, cría de animales, agricultura) y a la comercialización con mercados regionales e interregionales (recolección de sarrapia, balatá, madera, entre otros). Entre estos, destacamos los lugares de caza y pesca, así como los lugares empleados para la recolección de tortugas y sarrapia. La caza se realizaba en las sabanas y bosques adyacentes a los sitios de habitación aunque a veces se iban más lejos, en busca de caza mayor y otros productos forestales; la pesca, por su parte se ceñía a los caños y ríos cercanos, como los ríos Caripito, Caripo, Villacoa y Palomo, así como en lagunas cercanas (p. ej., El Corozo). Igualmente se desplazaban hacia el Orinoco en época de verano y, aunque se carece de evidencia arqueológica de asentamientos en estos sitios, probablemente utilizaron los ríos Parguaza y Suapure.

Como se describió previamente, la recolección de tortugas y sarrapia se presentan como actividades en donde tienen cabida tanto grupos indígenas como el sector criollo. La recolección de tortugas (y sus huevos) se realizaba en playas donde se establecían campamentos esporádicos, cohabitando ambos sectores durante la temporada de recolección. En cierto sentido, la ausencia de una división marcada del trabajo entre etnias en las labores de recolección, ayuda a que las relaciones establecidas tengan un carácter más ameno, en comparación con las llevadas fuera de este entorno. Sin embargo, a otro nivel, siempre se veía favorecido en cierto sentido el sector criollo: los guardias, los encargados de comprar la sarrapia, los

comerciantes, etc. eran criollos o, en algunos casos, extranjeros. Los puestos de mayor jerarquía no eran asignados a indígenas.

La recolección de sarrapia, por su parte, se presenta como una actividad fundamental -no sólo entre los Mapoyo, sino en grupos como los Panare, Piaroa y Hiwi- durante el auge de la industria extractiva en el Orinoco Medio (Torrealba, 2011). El territorio ancestral Mapoyo comenzó a ser el destino primario de las distintas movilizaciones realizadas por criollos para tal fin; sin embargo, y a pesar de ser una práctica que surge de operaciones de tipo colonizadores, se fue configurando como una actividad relevante socio-culturalmente para los Mapoyo. Esto a partir de la participación activa y constante dentro de la industria sarrapiera, donde a pesar de ser los empresarios y criollos aquellos que detentaron los mayores beneficios – económicamente hablando- tanto Mapoyo como otros grupos indígenas vieron satisfechas ciertas necesidades de consumo (Torrealba, 2011: 281). Las cuevas, con sus muestras de semillas y evidencia de uso reciente (palos para guindar chinchorros, latas, botellas, etc.) pueden ejemplificar sitios utilizados tanto por indígenas como por criollos en las actividades sarrapieras.

De acuerdo a estudios realizados en relación al aspecto mítico y ritual (Brites, 1994; Scaramelli y Tarble, 2004), grupos como los Mapoyo y Piaroa empleaban las cuevas y abrigos rocosos como cementerios. En el caso de los Mapoyo, han tenido una variedad de prácticas funerarias, desde la disposición del difunto en tierra o en fardos, hechos de corteza de árbol amarrados con bejucos, así como la re disposición

de los huesos en entierros secundarios (empleando aquí cestas de carga o *catumares*) (Galarraga et. al, 2003). Los Piaroa, por su parte, envolvían al cadáver en una hamaca rodeándolo de cortezas de árbol amarrados con bejuco (*ídem*). Durante las primeras décadas del siglo XX, se da la conversión al cristianismo de gran parte de indígenas Mapoyo, hecho evidenciado en las prácticas funerarias de este grupo. Se comienza así el uso de tumbas al aire libre; un ejemplo lo representa el cementerio La Montañita, donde hay 17 tumbas, cuyo rango de fechas va entre 1950 y 1965 (Scaramelli y Tarble, 2004: 714). Además de las tumbas se observan cruces de metal o madera sobre estas (con el nombre del difunto y la fecha de defunción), velas, flores de plástico, botellas de vidrio y plástico (*ídem*). En el sitio El Corozo, Juan Sandoval (Capitán Mapoyo), fue enterrado en una tumba al aire libre con una construcción de cemento para marcar la tumba (Scaramelli y Tarble, 2004: 715). Igualmente, en el caso del territorio ocupado históricamente por los Mapoyo, se encuentra el:

Cerro de Los Muertos en el cual existe un abrigo rocoso que la comunidad actual utiliza como cementerio (...) el Cerro Las Piñas asociado a la historia oral como uno de los lugares donde ocurrió un suicidio colectivo Mapoyo, y que es además un antiguo cementerio (Hernández, 2007:113).

El ámbito cosmológico de grupos como los Mapoyo, le dota de significados especiales a ciertos lugares como cuevas, sabanas, montañas, entre otros hitos que forman parte de su territorio, a partir de su empleo para fines particulares dentro de la mitología del grupo. En este caso en particular, las prácticas de enterramiento, así como los ritos asociados a éstas le confieren significado particular. Un ejemplo, en

este sentido, lo representan ciertos ritos de purificación que permitan la entrada y salida a estos lugares (Hernández, 2007:114). Se confiere así, un grado de sacralidad a los lugares empleados por el grupo practicante, aspecto que, a su vez, se encuentra estrechamente relacionado con la configuración de la memoria del grupo en relación a los espacios que ocupan.

6.2.2 Conjunto Cultural No Transportable

Podemos destacar dentro de espacios indígenas las caminerías, picas o trillas -cuyo fin se iguala a las picas empeladas dentro de los espacios criollos-, así como la

presencia de cercas, lo cual se da en tiempo más reciente y posterior a 1970s, cuando se comienza la cría de ganada vacuno y la cría de animales de corral por parte de los



Mapoyo (ver el apartado **Figura 46. Vivienda alejada de la comunidad donde se realiza la cría de ganado (Extraído de Hernández, 2007: 108).** transformaciones en las

concepciones y uso del espacio en el área de los Pijiguaos para indagar en este sentido). En la investigación realizada por Díaz (2005), se clasifica como CCNT los pisos de habitación ubicados en el sitio Pueblo Viejo BO-100, por lo que podemos,

análogamente, indicar que los restos de piso presentes en los sitios indígenas del periodo republicano –entre 1830 y 1930- pueden ser igualmente considerados como CCNT. Asimismo, podemos mencionar el uso de tumbas por parte de los Mapoyo, por lo menos desde mediados del siglo XX (Scaramelli y Tarble, 2004: 714). Estas pueden ser de cemento y poseen una cruz de metal o madera mostrando el nombre del difunto y la fecha de defunción.

6.2.3 Artefactos

Los restos artefactuales pertenecientes a asentamientos indígenas del Período Republicano (1831-1930) –Corocito de Caripito (BO-108), Palomo (BO-114), Piedra Rajada, 2ª ocupación (BO-112), La Parrilla del Pilón (BO-121), La Achagüera (BO-113) y Caripito (BO-106-B)– muestran una diversidad de materia prima. En el caso de la cerámica importada, se presenta en grandes cantidades y en variadas formas tales como tazas, boles y platos; predomina la decoración con estampado (*Transfer Print*) y la pintura con estencils con motivos en banda o línea; se incluyen los colores rojo, verde claro, amarillo claro y azul claro a la decoración (Scaramelli y Tarble, 2005a: 111). La cerámica de manufactura local se mantiene, pero con una gama de formas



limitadas y muy poca decoración. Es notable, además, la gran cantidad de budares presentes en el registro arqueológico del período republicano (donde aumentan su aparición) (Scaramelli, 2006: 275). Esto, al igual que la presencia de rалlos, indica la producción de casabe.

Un elemento distintivo de este Período es la incorporación de bebidas embotelladas y alimentos enlatados hacia finales del siglo XIX. La mayoría de estas botellas correspondía a bebidas alcohólicas, aunque algunas pertenecían a medicinas, perfumes, entre otros. Las botellas de cerveza se presentan como un marcador temporal, pues las marcas distinguidas (Nacional, Maiquetía, Caracas y Maracaibo) eran producidas en el país entre 1880 hasta las primeras décadas del siglo XX (Scaramelli y Tarble, 2005a: 112).



Figuras 47 y 48. Bordes de Botella de vidrio. Corocito de Caripito, BO-108
Fuente: Proyecto Arqueológico Suapure-Parguaza (PASP): Fundación y Transformaciones de la Frontera Colonial en el Orinoco Medio, dirigido por los doctores Kay Tarble y Franz Scaramelli.

Otro elemento característico del Período Republicano es la gran presencia de latas en el registro arqueológico, pertenecientes a latas de pólvora (indicadores de la cacería), de combustible, aceite, pescado y carnes; así como artefactos hechos a partir de éstas (*ídem*). En los asentamientos indígenas se evidencia el empleo de latas como materia prima para la elaboración de rallos de yuca, llegando inclusive a sustituir los rallos elaborados de “tabla, piedritas y peramán” (Scaramelli y Tarble, 2005a: 114); sin embargo, otros grupos locales sí continuaron confeccionando rallos a partir de esta materia prima, tanto para el consumo interno como para su intercambio dentro de la región. De esta manera:

Las latas sirvieron así a los fines de una industria doméstica destinada a la producción de yuca para consumo local, pero también como fuente de recursos alternos derivados del intercambio (*ídem*).



Figura 49. Rallo de Latón. Palomo, BO-114.

Fuente: *Proyecto Arqueológico Suapure-Parguaza (PASP): Fundación y Transformaciones de la Frontera Colonial en el Orinoco Medio*, dirigido por los doctores Kay Tarble y Franz Scaramelli.

6.3 Transformaciones en las concepciones y uso del espacio en los Pijiguaos.

A partir de la caracterización de los asentamientos de los cuales ya tenemos la certeza corresponden a espacios ocupados por parte de grupos criollos, y su comparación sincrónica y diacrónica con los asentamientos pertenecientes a grupos indígenas, Mapoyo específicamente, así como ciertos rasgos de grupos Piaroa y E'ñepa, proponemos que es posible distinguir particularidades que permiten la diferenciación entre la concepción y uso del espacio por parte de estos grupos². Igualmente, consideramos que es posible distinguir las transformaciones experimentadas por parte del mismo sector criollo en relación al espacio, su concepción y uso, a lo largo del tiempo que llevan asentados en la zona.

6.3.1 Nivel de Sitio

Una de las características más resaltantes se da principalmente por la ubicación espacial de las actividades productivas realizadas por los criollos para el periodo republicano. Cabe recordar, en este sentido, que el ganado se localizaba en los espacios circundantes a los sitios de habitación, mientras que los conucos y demás zonas agrícolas se ubicaban lejos de estos sitios y por ende del ganado. Esta división se encuentra marcada, además, por la existencia de una única cerca que separaba

² En este caso, solo emplearemos el grupo Indígena Mapoyo como eje central de comparación por diversas razones. La primera de ellas se debe a cuestiones metodológicas y de tiempo; igualmente el territorio que los Mapoyo señalan históricamente como propio ha sido ampliamente estudiado dentro de los proyectos dirigidos por los doctores Kay Tarble y Franz Scaramelli, por lo que contamos con una diversidad de sitios y características ya destacadas concernientes a los patrones de asentamiento y apropiación del espacio de este grupo. Sin embargo consideramos importante señalar ciertos rasgos de los Piaroa, pues, son grupos con gran presencia en la zona desde hace mucho tiempo

ambas esferas productivas. De acuerdo a los relatos conseguidos, la existencia de la cerca tiene como objetivo principal evitar el paso del ganado hasta las zonas de cultivo, lo cual podría generar posibles conflictos entre los habitantes del pueblo. Por su parte, estudios llevados a cabo en sitios republicanos, pertenecientes a la ocupación de diversas Capitanías Mapoyo, dan cuenta del uso de zonas productivas dedicadas exclusivamente a la agricultura; no se aprecia algún tipo de restos materiales correspondientes a espacios empleados para el mantenimiento del ganado, ni en las cercanías de los sitios de habitación ni en áreas un poco más alejados de estos asentamientos. Asimismo, la tradición oral del grupo no da cuenta de la existencia de ganado vacuno o la cría de otros animales como actividad productiva durante el periodo republicano, por lo menos hasta los 1970s, cuando Henley (1975, 1983) señala que la cría de animales de corral, entre los Mapoyo, surge para cubrir el vacío dejado al menguar la recolección de productos silvestres.

En el caso de los conucos Mapoyo, no contamos con información arqueológica que permita dar cuenta de la ubicación exacta durante el período republicano – específicamente entre los años de las ocupaciones que corresponden a las capitanías (1830 a 1930). Actualmente, mantienen los conucos algo alejados del sitio de habitación³, por lo que en este sentido si se asemeja la distribución espacial de las

³ En este sentido, el sitio de habitación criollo se encuentra integrado tanto por las viviendas como por los lugares destinados al conuco y a la cría de animales de corral, así como el ganado (ver capítulo V). Por tanto cuando aquí nos referimos a sitio de habitación, y con el fin de realizar comparaciones dentro de un mismo nivel de análisis, estamos considerando las mismas particularidades presentes en la disposición de los sitios de habitación criollos, por lo que algún tipo de variación será considerado

zonas agrícolas con respecto a los espacios habitados, aspecto asociado a las características espaciales del sector criollo. La finalidad de los espacios empleados para las actividades agrícolas como el conuco, sí puede ser homologable entre ambos grupos, pues, se busca principalmente la manutención inmediata del grupo familiar al cual pertenece cada conjunto de terreno cultivable.

En ciertas ocasiones, los productos obtenidos (yuca, plátano, granos, caña de azúcar, entre otros) servían como bienes para la comercialización con otros grupos asentados en espacios relativamente cercanos⁴. De esta manera, las prácticas agrícolas se presentan como altamente importantes dentro de la economía de los grupos locales, tanto indígenas como criollos, en relación a los diversos niveles de consumo para los que fueron empleados estos productos. Estos son: 1.- para el uso personal y/o familiar, y 2.- para ser articulados con otros grupos a partir del intercambio y/o venta de productos. Además, hay referencias para la venta de casabe y productos de recolección (maderas, resinas, caucho, balatá, sarrapia, y otras) durante el siglo XIX; igualmente, hay comentarios sobre comerciantes que venían a vender artículos de consumo por vía fluvial (kerosén, alimentos, café, etc.) (Kay Tarble, com. pers., 2012).

como una transformación o diferenciación en la concepción y uso de espacio por parte del grupo indígena Mapoyo.

⁴ Cabe recordar que para la época sólo existían caminos de tierra que unían los pocos centros poblados establecidos para el momento, siendo el burro unos de los pocos medios de transporte a los cuales podían acceder los habitantes de la zona. Sin embargo, la navegación ofrecía medios de transporte que se utilizaba con frecuencia, tanto por indígenas como por criollos. Henley (1975) señala que los Mapoyo fabricaban pequeñas curiaras para cruzar los ríos de menor cauce, con el fin de acortar las comunicaciones en su territorio (Henley, 1975: 42).



Figura 50. Serranía de Los Pijiguaos vista desde el Cerro La Muerta.

A medida que transcurre el tiempo, posterior a la década de 1970s aproximadamente, se evidencian variaciones paulatinas con respecto a la configuración de espacios y lugares, tanto criollos como indígenas, concernientes a las prácticas agrícolas así como a la cría de animales. En el caso de los conucos, se mantiene el fin último de manutención familiar, pero se incrementa la comercialización, dentro del mismo grupo, con la venta de diversos derivados como de la yuca (casabe, naíboa, entre otros) y de la caña de azúcar (guarapo de caña, batido, panela, etc.), así como con otros mercados locales y centros poblados cercanos (Vidal, 2011)⁵.

⁵ Reiteramos que posterior a la década de 1970's, a partir del programa gubernamental la "Conquista del Sur", se mejoran las vías de comunicación incrementando así las relaciones entre las diversas comunidades de la zona.

Los Piaroa, por su parte, mantenían una circulación de bienes que permitía la obtención de productos criollos como machetes, anzuelos, cuchillos, hachas, entre otros; en cambio, los indígenas ofrecían productos de barro cocido, rallos de yuca, curare, paraman, pigmento chica mezclado con resina aromática de caraña, polvos mágicos *ñawima* y amuletos *yabake* (Mansutti-Rodríguez, 1986: 14). La comercialización con el sector criollo podía realizarse por medio de comerciantes Piaroa, quienes, llevaban los productos autóctonos a pueblos criollos para ser intercambiados por bienes no indígenas y luego llevarlos a su comunidad (Mansutti-Rodríguez, 1986: 16). Se requería de toda esta cadena de intercambio debido a lo distante de los asentamientos Piaroa, así como el poco acceso que tenían los criollos a estos (Zent, 2000). En este sentido, los Mapoyo se establecían más cercanos a los poblados criollos y estaban más abiertos al intercambio directo e inclusive a los matrimonios inter étnicos, mientras que entre Piaroa y Panare este no era el caso.

Narraciones de tradición oral, así como investigaciones que datan de mediados de los 1970s, dan cuenta del mantenimiento de zonas destinadas a la cría de animales, como cerdos, aves de corral (p. ej. patos y gallinas) y burros, en espacios insertos en los sitios de habitación indígena (Henley, 1975, 1983). La relevancia de la cría de animales, y de los productos obtenidos de la agricultura, se asocia a la decadencia en la recolección de productos silvestres que sirvieran para la manutención del grupo (Henley, 1975: 47). Por estas variaciones en las actividades económicas, en lo que se refiere a la inclusión de nuevas actividades, y con el fin de acoplarse a estas nuevas

particularidades con respecto al espacio que emplean, se hace estrictamente necesario “(...) separar estos cultivos de las zonas de crías de animales, por lo tanto en dichas áreas se construyen cercas, para mantener a los animales lejos de los cultivos y evitar que se alimenten de estos, con el fin de evitar disputas entre vecinos y pérdidas económicas” (Hernández, 2007: 104).

Más recientemente (Hernández, 2007) podemos destacar la existencia de lugares destinados a la cría de ganado vacuno dentro del territorio Mapoyo. Estos sitios se encuentran alejados del centro de la comunidad para evitar que dañen los cultivos: “(...) sin embargo esta actividad no es exclusiva de los habitantes de la comunidad, ya que dentro del territorio se encuentran fundos o pequeños hatos de personas criollas, por lo que existen convenios entre ellos y los miembros de la comunidad para el mantenimiento de dichos hatos” (Hernández, 2007: 108). Son los criollos los que se dedican mayormente a esta actividad, con el permiso del capitán Mapoyo para el uso de las tierras.

Aunque ambos grupos –criollos e indígenas Mapoyo– tienen, para el periodo republicano, espacios destinados a actividades como la caza, pesca y recolección, se evidencia una diferenciación en su concepción y uso así como las implicaciones, no sólo económicas sino en lo referente a las relaciones sociales y prácticas culturales llevadas a cabo por cada uno de estos grupos. En el caso indígena, la literatura nos demuestra la relevancia que poseen estas actividades dentro de la economía orientada a la subsistencia de diversos grupos, no sólo Mapoyo (Henley, 1988; Scaramelli y

Tarble, 2008). En el caso del sector criollo, actividades como la caza y pesca no se presentan como primarias para la manutención del grupo; ciertamente se practican y tienen espacios destinados para realizar estas actividades, pero no con la importancia que le otorgan los grupos indígenas, siendo relegados a un segundo plano (Perozo, 1986). No obstante, en tiempos más recientes, y a partir de la inmigración a Morichalito, ha habido mucha demanda para productos de la caza y pesca, surgiendo comerciantes criollos quienes pescan con redes en las lagunas (p.ej. en tierras Mapoyo) y venden el producto en Morichalito. También, entre los Mapoyo, ha aumentado la pesca con arpón y máscara. Anteriormente se utilizaba el barbasco para pescar, pero su excesivo uso disminuye la pesca. Hubo problemas en los primeros años de asentamiento en Morichalito y El Trapichote (campamento), cuando los E'ñepa estaban cazando mucho más de lo debido, con la finalidad de vender el producto a los Criollos.

La recolección, en este caso, si se presenta como altamente importante dentro de la economía de ambos grupos, así como a nivel socio-cultural a partir de las relaciones interpersonales llevadas a cabo en estos lugares. Nos referimos, en este sentido, a los lugares empleados como estaciones para la recolección de sarrapia, así como los campamentos establecidos en diversas playas de nuestra área de estudio, donde la principal actividad practicada era la recolección de huevos de tortuga. Estos espacios se convierten en lugares contenedores y reproductores de significados socio-culturales asociados además a la reproducción de la memoria histórica de cada uno de

estos grupos. La toponimia de algunos sitios puede ser asociada a ciertas actividades practicadas en estos, como p. ej. Cueva de Pérez o Simonero que, según los Mapoyo, hacen referencia a los encargados de las estaciones sarrapieras (Scaramelli y Tarble, 2005a: 116).

El cementerio antiguo de Los Pijiguaos presenta ciertas particularidades, físicas/materiales, que las asemejan en relación con aquellas prácticas de enterramiento de los Mapoyo, por lo menos posterior a la década de 1950s cuando se evidencian tumbas al aire libre. Sin embargo, actualmente este grupo está revitalizando el uso de cuevas y abrigos rocosos, pero lo dejan al gusto de cada familia. A pesar de que existió un mestizaje evidente en el pueblo, a partir de las vinculaciones establecidas, particularmente a partir de las alianzas matrimoniales entre mujeres indígenas y hombres criollos, no se evidencia una asimilación en relación al aspecto mítico y ritual propias de las costumbres Mapoyo, sino que se mantienen las prácticas criollas, siendo las pequeñas variaciones evidentes algo intrínseco al grupo. No obstante, los criollos con mayor tiempo en la zona, conocen ciertos mitos relacionados al pueblo Mapoyo, como el mito del suicidio y el de la batalla del Parguaza⁶. Por otra parte, hay elementos en algunas creencias que apunten a una apropiación de elementos indígenas por parte de criollos en la zona: como p. ej. la idea que los cerros, cuerpos de agua, etc. pueden tener dueños sobrenaturales que hay que respetar, o, sufrir alguna enfermedad o daño.

⁶ Ver Hernández (2007) y Duran (2008) para indagar en los mitos Mapoyo.

6.3.2 Conjunto Cultural No Transportable

En el caso del CCNT, se presentan varias características distintivas, así como similitudes, que vale la pena destacar. La parrilla de fabricación de panela, ubicada dentro del lugar empleado para la cocción de materia prima (en este caso, guarapo de caña), hacen su aparición en el registro arqueológico del periodo republicano; sin embargo, no hay evidencias (materiales o de tradición oral) de la presencia de este tipo de construcción en asentamientos correspondientes a grupos indígenas o dentro del territorio por ellos ocupados, por lo que podemos afirmar que es exclusivo de asentamientos criollos. Sin embargo, los Mapoyo hablaban de un alambique que tenía un criollo de apellido Mirabal, cerca del asentamiento en Caripito. El criollo compraba caña de azúcar a los Mapoyo para hacer aguardiente. Los relatos de tradición oral dan cuenta de otras parrillas elaboradas durante el mismo intervalo temporal que la prospectada y levantada, ubicadas además adyacentes al pueblo de Los Pijiguaos, sin embargo fue imposible localizarlas debido a la inexactitud de los relatos y la amplitud de la zona.

Las tumbas, por su parte, se encuentran presentes tanto en espacios indígenas, por lo menos en sitios que los Mapoyo señalan como suyos, como en sitios criollos. Las caminerías, trillas o picas se presentan comunes en ambos patrones, sirviendo de inter-conectores entre espacios relevantes social y económicamente a lo largo del territorio que ambos grupos ocuparon y ocupan en la actualidad. Resulta interesante la manera en que se configuran estas trillas, pues, requieren de un tiempo

considerable de tránsito, del ir y venir constantemente, para que se marquen en el espacio. Finalmente, y con respecto a las cercas, en el espacio criollo se ha mantenido constante su aparición; en un principio (desde la fundación del pueblo hasta la década de 1970s) sólo existía una cerca que servía como punto disyuntivo de las actividades productivas –agricultura y cría de ganado y otros animales de corral. En el caso de los espacios indígenas, las cercas aparecen posteriores a 1970s, cuando comienzan a practicar la cría de animales de corral y necesitaban mantenerlos contenidos en un solo lugar, en las adyacencias de las viviendas preferiblemente. Más recientemente, y con la práctica de la ganadería por parte de algunos miembros de la comunidad Mapoyo, fue necesario establecer cercas que impidieran el paso de ganado a los conucos.

6.3.3 Artefactos

Los restos artefactuales pertenecientes a asentamientos criollos varían en su materia prima, presentándose vidrios, latas, metal, peltre y adobe secado al sol. Destaca, además, la ausencia de cerámica y loza dentro de los materiales que pudimos revisar, aspecto que como ya mencionamos previamente no indica necesariamente que no fuesen empleados en estos espacios. En el caso de los restos materiales de vidrio, pertenecientes a bebidas embotelladas exclusivamente, los marcadores temporales que distinguimos así como las características morfológicas que poseen, corresponden casi en su totalidad con aquellos materiales de vidrio que conforman el registro arqueológico de sitios indígenas del Período Republicano. Estas botellas,

tanto las pertenecientes a sitios criollos como indígenas, se encuentran producidas entre los años 1880 hasta las primeras décadas del siglo XX; igualmente en sitios indígenas se presentan una mayor diversidad de marcas de cervezas venezolanas, como es el caso de la Nacional, Maiquetía, Caracas y Maracaibo (Scaramelli y Tarble, 2005a), mientras que en sitios criollos sólo pudimos distinguir la marca Cervecería Venezolana de Maiquetía.

6.4. El Llanero. El Espacio como generador de identidades en el área de Los Pijiguaos.

En el presente apartado esbozaremos una pequeña discusión acerca de la auto definición, en relación a la identidad social, que ostentan los criollos habitantes de Los Pijiguaos. Los relatos de tradición oral obtenidos, así como la mirada a los miembros del pueblo y sus adyacencias (fundos y hatos de ganado), dan cuenta de una acepción del llanero como principal marcador identitario del colectivo, durante el siglo XX hasta la actualidad. La geografía de la región comprendida entre el Suapure y el Villacoa, definida puntualmente como Los Pijiguaos, la dotan de características que la pueden asemejar o inclusive presentarse como una extensión de los llanos occidentales venezolanos, mas no son considerados de esta manera por gran parte de la literatura pertinente. Sin embargo, viajeros que realizaron visitas a la zona, entre los que podemos incluir a Humboldt (1956) y Codazzi (1961), incluyen la región de Guayana como parte de los llanos. Tal y como señala Rago (1993), ocasionalmente las fronteras geográficas o regionales coinciden con las fronteras étnicas. Es así

como, en Venezuela, es posible distinguir regiones con rasgos etnoculturales y físicos particulares que los delimitan o distinguen de otras, como es el caso específico de los llanos y el llanero. Asimismo, la identidad generada a partir de esta relación con el espacio regional trasciende el mismo, presentándose dos momentos inseparables en relación a esta vinculación, donde se da un “(...) sentimiento de pertenencia a la nación alcanzado a través del insalvable vínculo orgánico con la región (...) y el sentimiento de lo regional, del origen y de la adhesión al terruño, vivido como expresión particular de la nacionalidad e incrementado y enriquecido en la experiencia de la interregionalidad” (Rago, 1993: 15).

Los llanos poseen rasgos que permiten su definición como una “región física y socioculturalmente bien constituida (...) como un espacio etnocultural” (*ídem*). Hay que considerar, además, el dinamismo –intencionado o no- que experimentan ciertos rasgos culturales originarios dentro de un grupo en particular. Las transformaciones dentro de un grupo etnocultural pueden evidenciarse a lo largo del tiempo en respuesta a variaciones intrínsecas, así como en respuesta a agentes externos; sin embargo, se mantiene una continuidad en el grupo, haciéndose más flexible con respecto a la acepción de rasgos que lo defina. En este sentido cabe destacar, que a lo largo del tiempo, se han dado muchos cambios a nivel de ocupación e interacción social entre diversos grupos (criollos campesinos, indígenas, empresarios, etc.), todos con formas particulares de ver y reproducir el entorno que los rodea, repercutiendo considerablemente en la conformación de identidades en Los Pijiguaos.

La identidad regional del criollo o llanero viene configurándose desde la época colonial, cuando los colonos habitantes de la región del Orinoco comenzaron a auto denominarse criollos o “racionales” (Montiel, 1993), a pesar de ser una población fuertemente mestiza⁷. Esto puede ser comparado al caso de estudio de El Presidio de San Francisco, Estados Unidos (Voss, 2005) donde, al igual que en Venezuela, los colonos eran españoles por nacionalidad; sin embargo, ninguno era nacido en Europa o poseía alguna herencia española significativa. Este grupo era cultural y racialmente diverso, siendo clasificados bajo el sistema de castas. En el caso de los residentes de El Presidio, estos se designaban según cuatro grupos de castas: Indio, mulato, mestizo y español. Para el comienzo de los 1800s, y en contra de los designios del gobierno español, “(...) los residentes colonos del asentamiento (en conjunto con otros a lo largo de Alta California) adoptaron una identidad regional que suplantó la designación de castas (...) los habitantes coloniales comenzaron a describirse así mismos como “gente de razón” (...), “hijos” e “hijas del país” y, más comúnmente, “Californios” o “Californianos” (...)” (Voss, 2005: 465 [Traducción propia]).

Por lo general, el registro arqueológico –así como la distinción de diversos estilos cerámicos p. ej.-, ha sido empleado para caracterizar diferentes grupos de personas. Esto es indicativo de que la identidad puede ser expresada a través de bienes materiales, incluyendo en este caso la cerámica (Scaramelli y Tarble, 2011: 108). En nuestra zona de estudio, y de acuerdo a los restos materiales que pudimos recolectar

⁷ En el caso de los llanos venezolanos, los grupos que predominaban eran “indios”, “españoles”, “pardos” y “negros” (Montiel, 1993).

en sitios del periodo republicano, las similitudes y/o diferencias entre ajuar indígena y criollo no sería suficiente para identificar un asentamiento como perteneciente a uno u otro grupo, sin el recurso de la tradición oral, sobre todo en esta época. A pesar de los pocos marcadores distintivos evidentes dentro de la cultural material, los criollos de Los Pijiguaos ostentan modos que los diferencian de sus vecinos indígenas. Dentro de las actividades económicas p. ej., específicamente durante el siglo XX, los criollos

practicaban actividades ganaderas a lo largo de las sabanas, cosa que no hacía el grupo Mapoyo. Aunque el rango de las prácticas económicas en común es amplio (caza, pesca, recolección, extracción de tortugas y agricultura), la ganadería se presenta como ampliamente significativa para la definición del criollo/llanero, así como su distinción en relación con los grupos indígenas. En contraste, es



Figura 51. Anselmo Pino

sólo más recientemente -posterior a 1970s- que esta actividad se ha comenzado a practicar dentro de un escaso número de Mapoyos, quienes se ven en la necesidad de establecer los establos un poco alejados de la comunidad, y levantar cercas para evitar el paso del ganado hacia los conucos.

Ciertos conocimientos y particularidades crean una verdadera cultura del llanero, donde el uso y aprovechamiento del espacio es fundamental. Se podría esperar, por lo tanto, que los asentamientos criollos tendrían un patrón distintivo en el registro arqueológico, donde la casa y el corral dejarían rastro reconocible y diferenciable del patrón indígena. Podemos destacar la costumbre de quemar la bosta seca en los corrales del ható, la quema de los garrapateros previa a la temporada de lluvias para así renovar el pasto con el cual se alimentaría el ganado, la creación de redes de módulos los cuales sirven como contenedores de agua para ser usados durante la temporada de sequía. Igualmente, usan tierras cercanas para establecer huertos o vegas donde cultivan productos como el maíz, la caña de azúcar, caraotas, frijoles, plátanos, yuca, entre otros. Vale recordar, en este sentido, el “patrón llanero” definido por Perozo (1986) en relación al uso de las tierras, donde además del ganado y la agricultura, practican actividades como la recolección, caza y pesca para la subsistencia cotidiana del grupo.

Igualmente, cuenta con rasgos referentes a su estilo de vida que vale la pena recalcar. Entre los elementos importantes podemos destacar el caballo, el cual era empleado para movilizar el ganado, para arrear los burros, entre otras actividades. Otro elemento significativo que distingue el llanero es su lenguaje, el cual es bastante llamativo siendo “(...) uno de sus muchos detalles pintorescos y gentiles (...) sus exageraciones, sus embustes, su propensión a la burla y la guasa (...) para todos los usos y costumbres de su vida tiene un término familiar” (Mendoza, 1947: 101). Este

lenguaje permite, además, la creación de la música popular propia de los llanos conocida como *joropo*, acompañada de instrumentos musicales tales como arpa, cuatro y maracas. El tabaco de mascar, por su parte, se presenta como uno de los vicios del llanero, el cual era preparado con las hojas del tabaco.

Cabe destacar, además, el papel de la alimentación y la “comensalidad” (Dietler; 2007, 2010) evidenciada entre los llaneros. La tradición oral señala que durante las fiestas celebradas, así como los fines de semana, mataban una res u otro animal de gran tamaño (cerdos o animales cazados en las montañas cercanas) para ser compartida por todos los miembros del pueblo, en conjunto con bebidas alcohólicas. Se observa así que, en los llanos:

La comida era abundante en festines de celebración (...) el marrano horneado y la ternera a la llanera eran platos estrellas en reuniones festivas en casa de peones, como también el chicharrón (...) En los tragos alcohólicos de la sociabilidad llanera en aquellos tiempos dominaba el ron, aguardiente de caña, manteniendo su presencia en ocasiones especiales el brandy, mientras iba tomando terreno el Whisky (...) (Cunill Grau, 2009: 74-75).

Estos encuentros servían para entablar relaciones interpersonales, generando además espacios de convivencia y reciprocidad. De esta manera, los alimentos (incluyendo aquí las bebidas alcohólicas) se presentan como grandes generadores de identidad social, pues estos, en tanto “(...) formas de cultura material sujeta a ilimitadas posibilidades de variación en cuestiones como ingredientes, técnicas de preparación, pautas de relación y exclusión, modos de servicio y consumo (...)”

(Dietler, 2010: 16), poseen una relevancia simbólica, siendo todas estas facetas de producción y consumo cotidiano una representación de las particularidades propias de cada grupo (Graesch et al, 2010; Dietler, 2010). Es así como, dentro de esta visión, se hace comprensible la acumulación de botellas en uno de los sitios descritos previamente como un sitio de recreación y consumo.

CAPÍTULO VII

CONSIDERACIONES FINALES



Vista desde el Cerro La Muerta

CAPÍTULO VII

CONSIDERACIONES FINALES

El presente trabajo de investigación tuvo como objetivo distinguir los asentamientos criollos, así como su caracterización, con la intención de establecer las transformaciones experimentadas en éstos en comparación con los asentamientos indígenas en Los Pijiguaos, Edo. Bolívar durante el período Republicano (1830 hasta el presente). Las diferencias y/o semejanzas observadas dan cuenta de procesos particulares a cada grupo en relación a la concepción y uso sociocultural del espacio, considerando además las relaciones e interacciones evidenciadas –mediante diversos mecanismos económicos y sociales- entre los grupos asentados en la zona, tanto indígenas como criollos.

Considerando los cambios secuenciales acontecidos en Los Pijiguaos, en relación a las movilizaciones hacia la zona y cambios notables en la ocupación del espacio por parte de diversos grupos, se logró establecer una subdivisión del periodo republicano. Los trabajos previos correspondientes a este periodo (Scaramelli y Tarble, 2005a; Falconi, 2003), sólo tenían como eje principal de estudio los sitios indígenas, estableciendo fases a partir de material arqueológico exclusivamente. En nuestra investigación, la subdivisión responde a una cantidad de variables diferenciadas a

partir de la integración de los datos, no sólo obtenidos de la evidencia material sino de fuentes secundarias, mapas que dan cuenta de movilizaciones y la tradición oral.

Durante los primeros años (1830-1905) -del cual se obtuvo muy poca información en relación al sector criollo-, la zona se encuentra aún devastada por las guerras independentistas mientras que las movilizaciones hacia la misma responden sólo a intereses económicos. La explotación de sarrapia, pendare, balatá y caucho son las principales actividades practicadas, así como el establecimiento de fundos y hatos de ganado y la extracción de tortugas y sus huevos en playas a lo largo del río Orinoco. Sin embargo, el establecimiento de asentamientos es esporádico y sólo se mantienen durante los ciclos de explotación. Posteriormente (1906-1960s) se comienzan a dar migraciones hacia la zona, luego de la apertura de la región -a nivel económico- por parte del gobierno nacional. El resultado de estas movilizaciones se evidencia en la configuración del pueblo de Los Pijiguaos, así como el poblamiento, por parte de miembros de la misma migración, de El Trapichote. Finalmente (1970s- en adelante), con el descubrimiento de minas de bauxita en la zona y la creación de programas como la Conquista del Sur -donde Los Pijiguaos presenta un atractivo económico a partir de las oportunidades de trabajo dentro y fuera de la empresa-, se comienza una ocupación a gran escala de Los Pijiguaos en comparación con los años previos. Las aceleradas movilizaciones hacia la zona trajeron consigo el establecimiento del campamento de Bauxiven (donde habitaban parte de los trabajadores de la empresa)

así como la conformación de Morichalito –todos a finales de los 1970s, principio de los 1980s.

El área de Los Pijiguaos se presenta no sólo como el centro de movilizaciones por parte del sector criollo, sino de grupos indígenas como los Piaroa –provenientes del sur- y los E'ñepa –cuyos territorios ancestrales se ubican en el alto Cuchivero-, quienes comenzaron a ocupar espacios en la zona desde inicios del periodo Republicano (en el caso Piaroa) y mediados del siglo XX (en el caso E'ñepa). La demarcación territorial, crecimiento demográfico, así como factores de índole económica -asociado principalmente a la desaparición de rutas comerciales e intermediarios para la articulación de productos- influyó en la expansión de estos grupos (Mansutti Rodríguez, 1990; Mansutti, 2010; Perozo, 1986). Los Mapoyo, de acuerdo a investigaciones arqueológicas y relatos del grupo, han estado asentados en la zona desde el período prehispánico hasta nuestros días, ocupando –durante el periodo Republicano- sabanas entre los ríos Parguaza y Suapure. Más recientemente, y posterior a la *Conquista del Sur*, grupos como los Hiwi, Curripaco y Piapoco incursionaron en la zona. De acuerdo a la tradición oral, estas últimas migraciones ocasionaron una serie de conflictos entre las poblaciones locales asociadas a la tenencia y uso de tierras, las cuales se vieron solventadas con la demarcación de la tierra por parte de los interesados.

Es notable la interacción evidenciada entre indígenas y criollos, a varios niveles y con fines específicos. En principio, las relaciones económicas se presentan como las

más evidentes y comunes entre los grupos, donde el intercambio comercial de artefactos y/o productos es un ejemplo significativo. Dentro de los lugares donde se realizaban actividades extractivas, como estaciones sarrapieras y playas tortugueras, las relaciones establecidas entre el colectivo iban más allá del ámbito económico, a pesar de ser sitios en principio de “trabajo”. Vale destacar, además, la vinculación a partir de alianzas matrimoniales entre el sector criollo e indígena (Mapoyo principalmente). Estas uniones, sin embargo, hicieron más evidentes las formas particulares de diferenciación de cada grupo, en relación al mantenimiento de la identidad y la autodefinición como “indígenas” o “criollos”, a pesar de convivir en un entorno con fronteras sociales y culturales altamente dinámicas.

Es visible, sin embargo, la integración de ciertos rasgos, por parte de uno u otro grupo, dentro de sus propias costumbres. Un ejemplo significativo se refiere a las prácticas funerarias, donde los indígenas (Mapoyo y Piaroa), anteriormente disponían de los cuerpos en cuevas o abrigos rocosos, esto por la relevancia simbólica dentro de su cosmología que poseen ciertos entes geográficos como cuevas, lagos, lagunas, etc. Los criollos realizaban estas prácticas a cielo abierto, enterrando a los difuntos en tumbas –variando progresivamente el material de las tumbas-. A mediados del siglo XX, sin embargo, algunos Mapoyo comenzaron a enterrar a sus muertos a cielo abierto, tal como la usanza criolla. Hoy en día, hay una revitalización del enterramiento en los espacios de la cueva, aunque esto se deja a decisión de cada grupo familiar. Este tipo de hecho resulta importante a la luz de la lucha territorial

que se está dando entre los grupos indígenas de la zona, así como el refuerzo a la identidad indígena de los Mapoyo en vista de esta lucha.

Los asentamientos y sitios criollos, por su parte, poseen características particulares que permiten diferenciarlos como un patrón criollo, donde los sitios de habitación se erigen a partir de lo que Ríos y Carvallo (2000) definen como patrón rural disperso. En este patrón la organización del espacio depende de dos vías: la configuración de poblados y el establecimiento de hatos y fundos de ganado. Un ejemplo lo representa el pueblo de Los Pijiguaos así como los hatos que se instauran a lo largo de las sabanas de la región. El uso de la tierra por los criollos, responde a lo que Perozo (1986) define como “Patrón llanero”, donde destacan la práctica de la agricultura para el mantenimiento cotidiano del grupo, la cría de animales (de corral y ganado), caza, pesca y recolección. La tradición oral da cuenta de la práctica de estas actividades, igualmente distinguen una variedad de espacios, dentro de nuestra zona de estudio, empleados para llevarlas a cabo.

La cantidad de variables presentes en las dinámicas sociales en torno a Los Pijiguaos (y los grupos locales asentados), repercute de una u otra manera en la construcción y uso sociocultural del espacio. En este sentido, el espacio criollo se conforma a partir de transitarlo y vivirlo continuamente por medio del habitus, generando además lugares significativos socialmente, como aquellos empleados como áreas de actividad (lugar de producción de panela de azúcar, cementerio, conucos, cría de animales de corral y ganado) así como fuentes de recursos para el

grupo (lugares de recolección de sarrapia y tortuga, lugares de caza y pesca). Estos sitios se presentan como espacios donde las relaciones socioculturales son posibles, repercutiendo a su vez en la vinculación del individuo con el entorno, pues estos espacios, se van configurando como contenedores de hechos y acciones relevantes, individual y colectivamente. La toponimia sirve de alguna u otra manera como ancla de acontecimientos y actividades, ya que, el nombrar ciertas características del espacio lo incluyen inmediatamente al discurso dentro de un grupo, asociándolo a hechos vividos socialmente.

Las experiencias de la vida cotidiana, de hechos presentes y pasados, se transmiten dentro del grupo a partir de los relatos de la tradición oral, lo que permite la continua recreación de acontecimientos importantes. Estos no sólo se asocian exclusivamente al grupo, como p. ej. aquellos relatos concernientes a la ocupación del pueblo de Los Pijiguaos; sino que se asocian a la memoria histórica de la zona, con relatos sobre los Mapoyo (quienes señalan como los ocupantes originarios), así como ciertas creencias en relación al entorno, aspecto que de alguna manera asimilaron de los Mapoyo sin eso interferir en el mantenimiento de su identidad como criollos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS



Cerro La Muerta

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACUTO, F. (1999). *Paisaje y Dominación: La construcción del espacio en el Imperio Inka*. En: A. Zarankin y F. Acuto (eds.) **Sed Non Satiata: Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea**. Buenos Aires. Ediciones Trident.
- ÁLVAREZ, A (1990). **La búsqueda de un continuo criollo en el español de Venezuela**. [Trabajo de Ascenso]. Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.
- AMODIO, E. (2004). *Identidades, territorios y paisajes culturales. Una aproximación antropológica*. En: **Actual**, 57: 225-247. Mérida, Venezuela.
- ARIÑO, E., J. Gurt y J. Palet. (2004). **El Pasado Presente. Arqueología de los paisajes en la Hispania romana**. Ediciones Universidad de Salamanca. Publicación i Edicions de la Universitat de Barcelona. España.
- ARIZPE, L. y G. Alonso (2005). *Cultura, comercio y globalización*. En: **Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas**. Daniel Mato. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. pp. 107-126.
- ASTON, M. (1997). **Interpreting the Landscape: Landscape archaeology and local history**. Routledge. London and New York.
- AUGÉ, M. (2000). **Los no lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad**. Editorial Gedisa. España.

- BENDER, B. (1993). *Landscape-Meaning and Action*. En: En: Barbara Bender (ed.) **Landscape Politics and Perspectives**. Exploration in Anthropology Series Berg Providence/Oxford.
- BINFORD, L. (1964). **En busca del pasado**. Editorial Crítica. Barcelona, España.
- _____. (2007). *Arqueología como Antropología*. En: **Clásicos de Teoría Arqueológica Contemporánea**. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.
- BLOHM, T y FERNÁNDEZ, A. (1948). *La Sociedad de Ciencias Naturales La Salle en Pararuma*. **Memorias de la La Sociedad de Ciencias Naturales La Salle VIII**, N21 pp. 35-69.
- BOURDIEU, P. (1977). **An Outline of a Theory of Practice**. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____. (1991). **El Sentido Práctico**. Taurus Ediciones. Madrid, España.
- _____. (2005). *Habitus*. En: **Habitus: a sense of place**. Hiller, J. y E. Rooksby Eds. Ashgate Publishing Company.
- BRICEÑO, T. (1993). **Comercio por los ríos Orinoco y Apure**. Fondo Editorial Tropikos.
- BRITES, (1994). **Espacios y Tiempos Sagrados: Tradiciones y ritos en las prácticas funerarias de los grupos Wanai y Wothuja del sector Parguaza-Suapure, estado Bolívar**. Trabajo Final de Grado para Optar al Título de Antropólogo. Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.

- CALVO, A. (1991). **Arquitectura e identidad**. Trabajo de ascenso para optar a la categoría de agregado. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.
- CHAFFANJON, J. (1989). **El Orinoco y el Caura: relación de viajes realizados en 1886 y 1887**. Caracas: Fundación Cultural Orinoco.
- CHANG, K. (1962). *Toward a Science of Prehistoric Society*. En: **Settlement Archaeology**. Yale University, National Press Books. Palo Alto, California.
- CLARKE, D (1977). *Spatial Information in Archaeology*. En: **Spatial Archaeology**. Academic Press. Gran Bretaña.
- CODAZZI, A. (1961). *Resumen de la Geografía Venezolana*. En: **Obras escogidas**. Dirección de Cultura y Bellas Artes, Departamento de Publicaciones. Caracas.
- CONTRERAS, L. y A. DI GREGORIO (1997). **La resemantización de los espacios públicos de Caracas: estudio sobre la plaza Bolívar de Chacao como espacio de significación cultural y simbólica**. Tesis de Grado para optar al título de Sociólogo. Escuela de Sociología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.
- CREVAUX, J. (1988). *Viajes por la América del Sur*. En: **El Orinoco en dos direcciones: relatos de viajes de Sir Henry Alexander Wickham, 1869-1870 y Jules Crevaux, 1880-1881**. Fundación Cultural Orinoco. Caracas. Pp. 127-333.
- CRIADO BOADO, F. (1984). *“El tercer factor” o la lógica oculta del emplazamiento de los túmulos megalíticos gallegos*. **Separata de “Cuadernos de Estudios Gallegos”** Vol. XXXV-Nº 100.

- _____. (1998). *Arqueología del Paisaje y Espacio Megalítico en Galicia. Separata de Arqueología Espacial. Seminario sobre Arqueología Espacial*. N° 12.
- CRUXENT, J y I. ROUSE (1982). **Arqueología Cronológica de Venezuela**. Ediciones Unidad Prehispánica de la Asociación “Juan Lovera” Volumen 1. Caracas, Venezuela.
- CUNILL GRAU, P. (1987). **Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX**. 3 vols. Caracas: Ediciones de la Presidencia de La República de Venezuela.
- _____. (1995). *Ciudad venezolana y medio ambiente en el siglo XIX*. **Anales de Geografía de la Universidad Complutense**. N° 15, 247-256. Servicio de Publicaciones. Madrid, España.
- _____. (s.f.). *El Orinoco en la historia de Guayana*. En: **Orinoco Uyapari**. Caracas: Biblioteca Nacional.
- _____. (2009). **Los Paisajes Llaneros De Rómulo Gallegos Al Porvenir**. Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos. Caracas, Venezuela.
- CURBELO, C. (1999). *Análisis del Uso del Espacio en San Francisco de Borja de Yi Depto. De Florida Uruguay*. En: A. Zarankin y F. Acuto (eds.) **Sed Non Satiata: Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea**. Buenos Aires. Ediciones Tridentes.
- DEAGAN, K. (1999). **Curso de Identificación y Fechado de Artefactos Coloniales**. Caracas, Editado por el Instituto de Patrimonio Cultural IPC.
- DÍAZ, L. (2005). **Los Viajeros del Río: Una Contribución al Estudio de la Dinámica Espacial para el Período Colonial Tardío en el Orinoco Medio**.

Trabajo Final de Grado para Optar al Título de Antropólogo. Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.

DIETLER, M. (2007): *Culinary encounters: food, identity, and colonialism, The Archaeology of Food and Identity*, (K. Twiss, ed.), University of Southern Illinois Press, Carbondale, 218-242.

_____. (2010a). *Cocina y Colonialismo. Encuentros culinarios en la Francia mediterránea protohistórica*. En: **SAGVNTVM EXTRA** – 9, 13-32.

_____. (2010b). **Archaeologies of Colonialism. Consumption, Entanglement, and Violence in Ancient Mediterranean France**. University of California Press.

DUMONT, J (1972). **Under the Rainbow. Nature and Supernature among the Panare Indians**. University of Texas Press, Austin.

DURAN, R. (2008). **Wihi Mopue (Soy Mapoyo): El diseño de un Museo comunitario en la comunidad indígena Mapoyo de el Palomo, Edo. Bolívar y su Utilización como instrumento de legitimación del pasado y reafirmación identitaria**. Trabajo Final de Grado para Optar al Título de Antropólogo. Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.

FALCONI, M. (2003). **Arqueología del Período Republicano (1831-1940) en el Orinoco Medio, Edo Bolívar. Características del Encuentro económico, social y cultural entre los indígenas, criollos y extranjeros**. Trabajo Final de Grado para Optar al Título de Antropólogo. Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.

- FLETCHER, R. (1977). *Settlement Studies (Micro and Semi-micro)*. En: **Spatial Archaeology**. Academic Press. Gran Bretaña.
- _____ (1981). *People and Space: a case study on material behavior*. En: **Patterns of the Past. Studies in honor of David Clarke**. Cambridge University Press. Gran Bretaña.
- FLORES, M. (2003). **La Colonización de la Piel: Estudio de Materiales de atuendo personal en el Orinoco Medio, siglo XVI-XIX**. Trabajo Final de Grado para Optar al Título de Antropólogo. Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.
- GALARRAGA, A., M. Garaicoechea, M. G. Montoto, F. Scaramelli y K. Tarble (2003). *Contextos Culturales y Funerarios en la Cueva del Caño Ore, Edo. Bolívar, Venezuela*. **Boletín de la Sociedad Venezolana de Espeleología**, 37(diciembre), 2-11.
- GIDDENS, A. (1984). **The Constitution of Society. Outline of the Theory of Structuration**. University of California Press. Berkeley and Los Angeles.
- GIL, M. (2003). **Efectos de la Conquista y la Colonización Europea en la Industria Lítica del Orinoco Medio**. Trabajo Final de Grado para Optar al Título de Antropólogo. Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.
- GRAESCH et. al 2010. A cross-cultural study on colonialism and indigenous foodways in Western North America. En Scheiber, L y Mitchell, M (eds.) **Across a Great Divide. Continuity and Change in Native North American Societies, 1400-1900**. University of Arizona Press.

- GUITIÁN, C. (2000). *La arquitectura, patrimonio de un mundo construido*. **Tierra Firme. Revista de Historia y Ciencias Sociales**. Abril-Junio, N° 70, año 18, vol.XVIII. Caracas-Venezuela.
- GUSS, D. (1980). **Tejer y Cantar**. Monte Ávila Editores Latinoamérica. Caracas, Venezuela.
- HENLEY, P. (1975). *Wánai: Aspectos del Pasado y del Presente del Grupo Indígena Mapoyo*. **Antropológica** (42), 29-52.
- _____. (1983). *Los Wánai (Mapoyo)*. En W. Coppens (Ed.), **Los Aborígenes de Venezuela** (Vol. 2, pp. 216-241). Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Instituto Caribe de Antropología y Sociología
- _____. (1988). *Los E'ñepa (Panare)*. En: **Los Aborígenes de Venezuela**. Vol. III, Etnología Contemporánea. Caracas: Fundación La Salle, Monte Ávila Editores.
- HERNÁNDEZ, G. (1994). **El Fortín de San Francisco Javier: Una estrategia clérigo-militar en el proceso de colonización del Orinoco Medio durante el siglo XVIII**. Trabajo Final de Grado para Optar al Título de Antropólogo. Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.
- HERNÁNDEZ, A. (2007). **Etnoarqueología del Espacio habitacional y comunitario de la población Indígena de la Comunidad El Palomo, Municipio Cedeño, Edo. Bolívar**. Trabajo Final de Grado para Optar al Título de Antropólogo. Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.

- HERNÁNDEZ, F. (2002). **Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia.** Editorial GRAÓ. Barcelona, España.
- HERNÁNDEZ- DÍAZ, J. y G. Zafra (2005). **Artesanas y artesanos: Creación, innovación y tradición en la producción de artesanías.** Plaza y Valdés Editores. México.
- HIRSH, E. (1995). *Landscape: Between Place and Space.* En: **The Anthropology of Landscape. Perspectives on Place and Space.** Clarendon Press. Oxford.
- HODDER, I. y C. Orton (1976). **Spatial Analysis in Archaeology. New Studies in Archaeology.** Cambridge University Press. USA.
- HODDER, I. (1986). **Interpretación en Arqueología. Corrientes actuales.** Editorial Crítica. Barcelona.
- HOWARD. G. (1943). **Excavations at Ronquín, Venezuela.** Yale University Publications in Anthropology 28, New Heaven.
- HUMBOLDT, A. (1956). **Del Orinoco al Amazonas: viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente.** Escuela Técnica Industrial, talleres de artes gráficas , 2 ed. Caracas.
- IREGUI, J. (2007). *Los espacios del espacio público.* [En Línea], p.82-87. Disponible en:
http://www.arteleku.net/zehar/wp-content/uploads/2008/01/iregui_espindd.pdf
- JOHNSON, M. (2000). **Teoría Arqueológica. Una Introducción.** Editorial Ariel, S.A. Barcelona- España.
- KNAPP, B. y W. Ashmore (1999). *Archaeological Landscapes: Constructed, Conceptualized, Ideational.* En: Knapp y Ashmore (eds.) **Archaeologies of Landscapes: Contemporary Perspectives.** Blackwell Publishers Ltd. UK.

- LATCHAM, R. (1956). *Historia del Criollismo*. En: **El Criollismo**. Colección Saber. Editorial Universitaria, S.A. Santiago de Chile.
- LEFEBVRE, H. (1975). **De lo Rural a lo Urbano**. Traducción de Javier González-Pueyo. Ediciones Península.
- _____. (1991). **The Production of Space**. D. Nicholson-Smith trans., Oxford: Basil Blackwell. Publicación original 1974.
- LEMMO, A. (1970). **Etnografía y fuentes históricas**. Publicaciones de la escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- _____. (1977). **Historiografía Colonial de Venezuela**. Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- LUCENA GIRALDO, M. (1991). **Laboratorio Tropical: La Expedición de Límites al Orinoco, 1750-1767**. Caracas: Monte Ávila Latinoamericana y Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- _____. (1998). "*Gentes de infame condición*". *Sociedad y familia en Ciudad Real del Orinoco (1759-1772)*. **Revista Complutense de Historia de América**. N° 24, 171-191.
- MANSUTTI-RODRÍGUEZ, A. (1986). *Hierro, barro cocido, curare y cerbatanas: el comercio intra e interétnico entre los Uwotjuja*. **Antropológica** (65), 3-75.
- _____. (1990). **Los Piaroa y su Territorio**. CEVIAP. Documento de Trabajo N° 8. Caracas, Venezuela.
- MANSUTTI, A. (2010) **El largo camino de las criaturas de Wahari. Piaroas, Sistemas de Interdependencia Regional y Modelos de Poblamiento en el**

Orinoco Medio. Trabajo de Ascenso no publicado. Ciudad Guayana: Universidad Nacional Experimental de Guayana.

MENDOZA, D. (1947). El Llanero. En: **El Llanero (Ensayo de Sociología Venezolana)**. Editorial Venezuela. Buenos Aires

MEZA, E. (en curso). **Aceite de tortuga: Colonialismo y agencia en el Orinoco Medio durante los siglos XVIII al XX.** Trabajo Final de Grado para optar al título de Antropólogo. Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.

MICHELENA Y ROJAS, F. (1989). **Exploración Oficial.** Edición crítica, introducción e índices, Nelly Arvelo-Jiménez, Horacio Biord Castillo. Iquitos, Perú: CETA. Monumental Amazónica.

MOLINA, L. (1999). *Historia y Arqueología de un antiguo ingeniero azucarero del Valle de Caracas, Venezuela.* En **Anales del Museo de América**, 12: 199-224.

_____. (2005). *De los trapiches decimonónicos a los centrales protoindustriales: Aproximación histórico-arqueológica a los establecimientos cañeros de la segunda mitad del siglo XIX y primera del XX en Venezuela.* En **Boletín Antropológico**, 45: 48-77.

MONTENEGRO, E. (1956). *Aspectos del criollismo en América.* En: **El Criollismo.** Colección Saber. Editorial Universitaria, S.A. Santiago de Chile.

MONTIEL, N. (1993). **Etno Historia del Llanero en Barinas y Apure.** Caracas: Editorial Tropykos.

- MORENO, P. (1997). **Botellas Cuadradas de Ginebra. Estudio de la forma y procesos de fabricación desde mediados del siglo XVIII hasta principios del XX.** Edición de la autora. Buenos Aires.
- MORISOT, A. (2002). **Diarios de Auguste Morisot, 1886-1887.** Fundación Cisneros. Caraca, Venezuela.
- MORPHY, H. (1995). *Landscape and the Reproduction of the Ancestral Past.* En: **The Anthropology of Landscape. Perspectives on Place and Space.** Clarendon Press. Oxford.
- MOSQUEIRA, J. (1960). **Las tortugas del Orinoco.** Editorial Citania. Buenos Aires.
- NAVARRETE, R. (1999). *El Orinoco Medio.* En: **El Arte Prehispánico de Venezuela.** Fundación Mendoza. Caracas, Venezuela.
- OCHOA, E. (2010). **El Rincón del Perro Enrollado. Un contexto de aparición de suelos antrópicos en la zona interfluvial del Orinoco Medio.** Trabajo Final de Grado para optar al título de Antropólogo. Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.
- PARCERO, C., F. Criado y M. Santos. (1998). *Rewriting Landscape: incorporating sacred landscapes into cultural traditions.* **World Archaeology.** Vol. 30(1): 159-176.
- PEROZO, A. (1986). **El Conflicto de las Cercas: Uso y Tenencia de la tierra en el Municipio Caicara del Orinoco- Distrito Cedeño, Estado Bolívar.** Trabajo de Grado presentado como requisito parcial para Optar al Título de Magister Scientiarum en Biología mención Antropología. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Avanzados.

- PINEDA, R. (1984). **100 años de fotografía en el Orinoco-Guayana**. C.V.G. Electrificación del Caroní. Ciudad Bolívar.
- PIÑA, (1988). **Juan Castillo: Un sitio de ocupación Valloide en el Orinoco Medio**. Trabajo Final de Grado para Optar al Título de Antropólogo. Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.
- RAMIREZ, M. (1956). *Estudio biológico de la tortuga arrau, Venezuela*. En **El Agricultor Venezolano** (190) 44-63.
- RAGO, V. (1993). **Poesía Popular Llanera**. Asociación Apureña en Caracas: Dirección de Cultura, Universidad Central de Venezuela.
- ROMERO, R. (2004). **Computar el Pasado: Aplicación Informática en la Interpretación del Paisaje Habitado en dos sitios Post-Contacto, en el Orinoco Medio, Edo. Bolívar**. Trabajo Final de Grado para Optar al Título de Antropólogo. Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.
- ROOSEVELT, A. (1980): **Parmana: Prehistoric maize and manioc subsistence along the Amazon and Orinoco**. New York: Academic Press.
- SCARAMELLI, F. (1992). **Las Pinturas Rupestres en el Parguaza: Mito y Representación**. Trabajo Final de Grado para Optar al Título de Antropólogo. Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.
- _____. (2005). **Material culture, colonialism, and identity in the Middle Orinoco, Venezuela**. Disertación doctoral. University of Chicago, Department of Anthropology.

SCARAMELLI, K. (2006). **Picking up the Pieces: Ceramic Production and Consumption on the Middle Colonial Frontier**. Disertación doctoral. University of Chicago, Department of Anthropology.

SCARAMELLI, F. y K. Tarble (2000). *Cultural Change and Identity in Mapoyo Burial Practice in the middle Orinoco, Venezuela*. **Ethnohistory** 47:3-4, 705-729.

_____. (2004). *A Brief but Critical Presence: The archaeology of a Jesuit mission in the Middle Orinoco (1730-1747)*. En: **Missionalia** 32(3) pp. 419-444.

_____. (2005a). *Fundación y desarrollo de la frontera colonial en el Orinoco Medio (1400-1930)*. **Antropológica** 103, 87-118.

_____. (2005b). *The roles of material cultural in the colonization of the Orinoco, Venezuela*. **Journal of Social Archaeology**. Vol. 5 (1): 135-168.

_____. (2007): *Los Mapoyo (Mopue)* en G. Freire y A. Tillet (eds.), **Salud Indígena en Venezuela** (Volumen I).

_____. (2008): *Los Wanai (Mapoyo)*. *Notas sobre su situación presente y actualización bibliográfica* en Coppens y M. S. Perera (eds.), **Los aborígenes de Venezuela** (Volumen II), Caracas: Monte Ávila Editores, Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.

_____. (2011). *Generic Pots and Generic Indians: The Archaeology of Ethnogenesis in the Middle Orinoco* En: Hornborg, A., & Hill, J. D. (Eds.) **Ethnicity in Ancient Amazonia: reconstructing past identities from archaeology, linguistics and ethnohistory**. pp. 99-128. Boulder: University Press of Colorado

- SCHIFFER, M. (1990). *Contexto arqueológico y contexto sistémico*. En: **Boletín de Antropología Americana N° 22**.
- _____. (1991). *Los Procesos de Formación del Registro Arqueológico*. En: **Boletín de Antropología Americana N° 23**.
- _____. (1995). **Behavioral Archaeology. First Principles**. University of Utah Press. Salt Lake City.
- SCHWARTZ, S. (2011). **Fútbol, Consumo e Identidad entre los Piaros del Orinoco Medio**. Trabajo Final de Grado para optar al título de Antropólogo. Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.
- SIERRA, C. y Reyes, P. (1990). **Consideraciones generales sobre aspectos socio-económicos, culturales y de salud en Los Pijiguaos**. Barquisimeto. Venezuela.
- TARBLE, K. (1985): *Un nuevo modelo de expansión Caribe para la época prehispánica*. En **Antropológica**, 63-64: 45-81.
- _____. (1991). *Piedras y Potencia, Pintura y Poder: Estilos Sagrados en el Orinoco Medio*. **Antropológica** 75-76:141-164.
- _____. (1993). *Criterios para la Ubicación de los Asentamientos Prehispánicos en el Area del Barraguán, edo. Bolívar*. En F. J. Fernández & R. Gasón (Eds.), **Contribuciones a la Arqueología Regional de Venezuela**. Caracas: Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.
- _____. (1994). **Concepción y Uso del Espacio en la Época Precolombina Tardía en el área de Barraguán, estado Bolívar**. Trabajo de Ascenso para optar a Profesor Asistente. Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias

Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.

TARBLE, K., J. Oyalbis, I. Piña, P. Rivas, & A. Freitas (1994). *Estudio de caso: La situación de la mujer y el niño en la zona de Los Pijiguaos*. En: G. Villaroel (Ed.), **Diagnóstico del Niño Amazónico** (pp. 151-229). Caracas: UNICEF.

TARBLE, K. Y F. Scaramelli (2007). *El Paisaje De La Memoria: Producción Temporal-Espacial entre los Indígenas Mapoyo, Venezuela*. En: **Lecturas Antropológicas de Venezuela**, CD editado por Lino Meneses Pacheco, Gladys Gordones Rojas y Jaqueline Clarac de Briceño, Conac, Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez, Universidad de Los Andes.

TARBLE, K y A. Zucchi (1984) *Nuevos datos sobre la arqueología tardía del Orinoco: la Serie Valloide*. En: **Acta científica venezolana**. Volumen 35. Número 5/6. Asociación Venezolana para el avance de la Ciencia.

TAVERA-ACOSTA, B. (1954). **Anales de Guayana**. Caracas: Gráficas Ermitaño.

TELLÓ, R. (2000). *Planificación de la vivienda y determinaciones socio-culturales*. En: **Espacio y Territorio: Miradas Antropológicas**. Estudios D' Antropologia Social I Cultural, 5. Universitat de Barcelona.

THOMAS, J. (1993). *The Politics of Vision and the Archaeologies of Landscape*. En: Barbara Bender (ed.) **Landscape Politics and Perspectives**. Exploration in Anthropology Series Ber Providence Oxford.

TILLEY, C. (1994). **A Phenomenology of Landscape. Place, Paths and Monuments**. WBC Bookbinders, Bridgend. Oxford/ Providence, USA.

TORREALBA, G. (2011). **La Economía Política de la Sarrapia: Etnografía histórica de las actividades extractivas entre los Mapoyo del Orinoco Medio**. Trabajo de Grado presentado como requisito parcial para Optar al

Título de Magister Scientiarum en Biología mención Antropología. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Avanzados.

TRONCOSO, A. (2001). *Espacio y Poder*. **Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología** N° 32:10-23.

VANSINA, J. (1967). **La Tradición Oral**. Editorial Labor, S.A. Barcelona, España.

_____. (1985). **Oral Tradition as History**. University of Wisconsin Press. United States of America.

_____. (2006). **Oral Tradition: A Study in Historical Methodology**. Transaction Publishers. New Brunswick, NJ.

VARGAS, I. (1981). *Investigaciones arqueológicas en Parmana: los sitios de La Gruta y Ronquín estado Guárico, Venezuela*. **Academia nacional de la Historia. Serie: estudios, monografías y ensayos**. Caracas, Venezuela.

VIDAL, R. (2011). **Fronteras de Interacción: Etnografía histórica de la producción y comercialización de la yuca en el Orinoco Medio**. Trabajo Final de Grado para optar al título de Antropólogo. Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.

VITRY, C. (2000). *Apachetas y Mojones, marcadores espaciales del paisaje prehispánico*. Revista 1° **Escuela de Historia**. Año 1, Vol. 1

VOSS, B. (2005). *From Casta to Californio: Social Identity and The Archeology of Culture Contact*. En: **American Anthropology**. Vol. 107, N.3, pp.: 461-474.

_____. (2008). **The Archaeology of Ethnogenesis: race and sexuality in colonial San Francisco**. University of California Press.

- WICKHAM, H. (1988). *Crónicas ligeras de un viaje a lo salvaje, desde Trinidad hasta Pará, en Brasil, a través de las grandes cataratas del Orinoco, el Atabapo, y el Río Negro*. En: **El Orinoco en dos direcciones: relatos de viajes de Sir Henry Alexander Wickham, 1869-1870 y Jules Crevaux, 1880-1881**. Fundación Cultural Orinoco. Caracas.
- WYLIE, A. (1989). *Archaeological Cables and Tacking: The Implication of Practice for Bernstein's 'Options Beyond Objectivism and Relativism'*. En: **Philosophy of the Social Science**. Vol. 19 no. 1 pp. 1-18.
- _____. (2002). **Thinking From Thing: Essays in the Philosophy of Archaeology**. University of California Press. Berkeley and Los Angeles, California.
- ZARANKIN, A (1999). *Casa Tomada: Sistema, Poder, y Vivienda Familiar*. En: A. Zarankin y F. Acuto (eds.) **Sed Non Satiata: Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea**. Buenos Aires. Ediciones Tridentes.
- ZENT, S. (2000) *Las bases históricas y ecológicas del patrón tradicional de asentamiento de los Piaroa*. En **Montalbán**. (33): 9-84.
- ZUCCHI, A. (1991). *Prehispanic connections between the Orinoco, the amazon, and the Caribbean área*. En: **actas del decimotercer congreso internacional de arqueología del caribe. Parte I**. Curazao, Antillas holandesas.
- ZUCCHI, A. y K. Tarble (1984) *Los Cedeñoides: un nuevo grupo prehispánico del Orinoco medio*. En: **Acta científica venezolana**. Volumen 35. Número 5/6. Asociación Venezolana para el avance de la Ciencia.

ZUCCHI, A., K. Tarble y J.E. Vaz (1984). *The ceramic sequence and new TL an C14 dates for the Aguerito Site of the Middle Orinoco*. **Journal of Field Archaeology** 2(2): 155-180.

APÉNDICE A: INSTRUMENTOS

Fichas de documentación trabajo de campo
Fichas de laboratorio
Guía de entrevistas

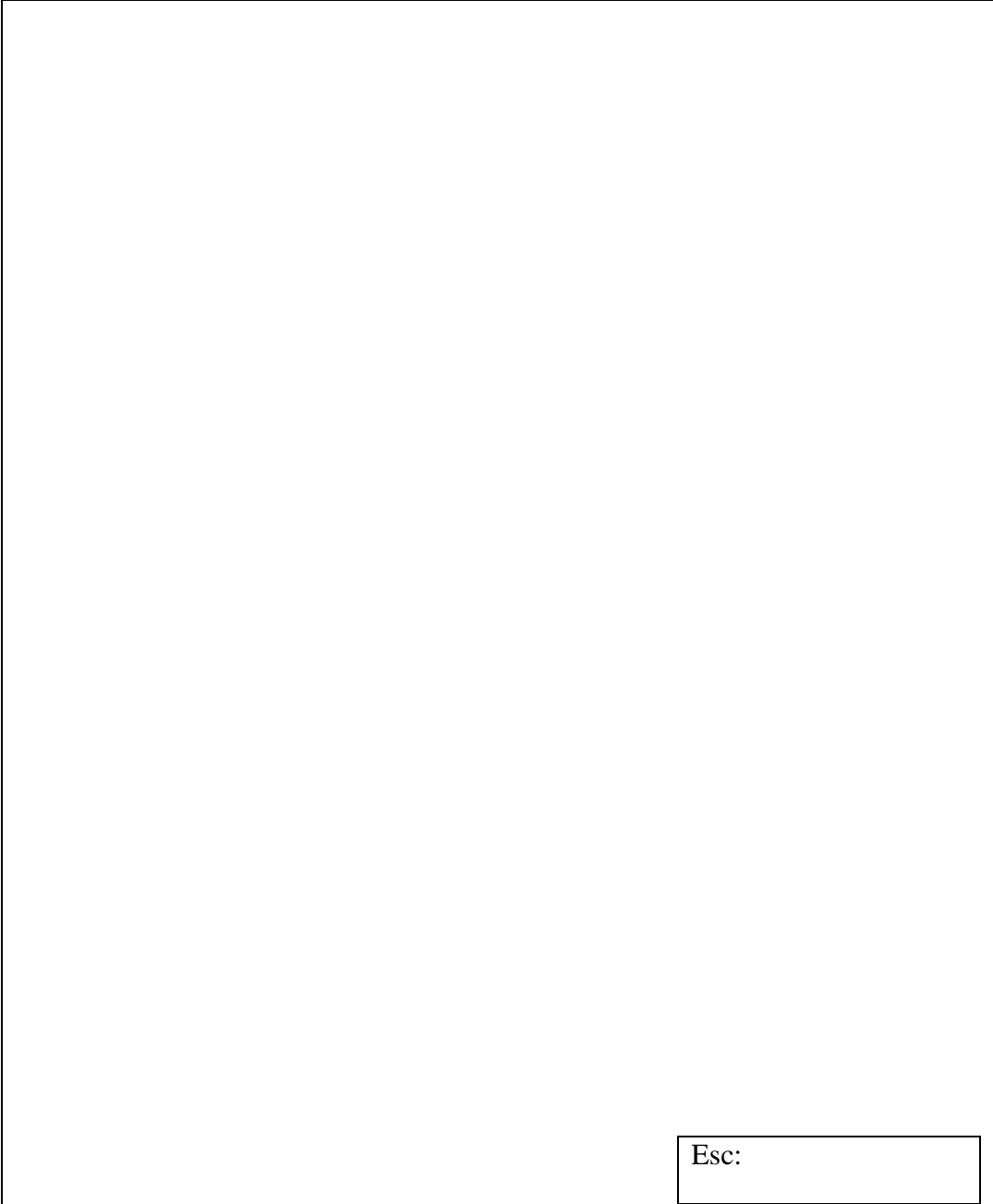
Apéndice A1: Fichas de documentación trabajo de campo.

FICHA DE REGISTRO DE SITIO	
Nombre del Sitio	Código
Localización	Coordinadas
Municipio: _____ Estado: _____ Distrito: _____	No. Mapa
Registrado por: _____ Contacto Local: _____	Fecha
Informantes sobre el Sitio	Dueño o encargado
1.- Vías de acceso	
2.- Contexto Geográfico	
2.1.- Características climáticas	
2.2.- Vegetación	
2.3.- Fuentes de agua cercanas	
3.- Datos del Yacimiento	
3.1.- Tipo de sitio	3.2.- Tipología de Yacimiento
Abrigo Rocoso: _____ Cueva: _____ Aire Libre: _____ Otros: _____	Conchero _____ Montículo _____ Enterramiento _____ Lente _____ Representaciones Rupestres: _____ Otro _____
3.3.-Función inferida	

Habitacional: ____ Taller: ____ Funeraria: ____ Canteras: ____ Agrícola: ____ Almacenaje: ____ Ritual: ____ Embarcación: ____ Vial: ____ Actividades Múltiples: ____ Otros: _____	
3.4.- Superficie (mts ²)	3.5.- Periodo del Sitio

4.- Material Arqueológico
4.1.- Tipo de Material:
Cerámica ____ Mineral (Lítico) ____ Óseo Humano ____ Botánico ____ Metal ____ Cestería ____ Textil ____ Mineral ____ Vidrio ____ Art. de Madera ____ Óseo Animal ____ Otros _____
5.- Actividades realizadas en el Sitio
Registro: ____ Recolección Superficial: ____ Sondeos ____ Excavaciones: _____ Otros: _____
6.- Observaciones
7.- Registro Fotográfico

Diseños y Croquis:



Esc:

FICHA DE REGISTRO DE ACTIVIDADES

Nombre y Apellido:	
Fecha:	Firma:

Día	Campo	Oficina	Laboratorio	Otros
L				
M				
M				
J				
V				
S				
D				

FICHA DE REGISTRO DE ELEMENTOS SUPERFICIALES

Localización del Yacimiento:

Municipio:	Distrito:
Estado:	

Datos de Procedencia

Nombre del Sitio:	
Sitio N°:	Unidad de Recolección N° :
Código:	

Datos del Objeto

Objeto: Tipo de Pieza: Completa _____ Fragmentaria _____	Materia Prima o Material: Arcilla____ Lítica____ Óseo Humano____ Botánico____ Metal____ Cestería____ Textil____ Mineral____ Vidrio____ Madera ____ Óseo Animal ____ Otros_____
Estado de Conservación:	N° de Fragmentos:
Técnica Utilizada:	Observaciones:

REGISTRO DE ELEMENTOS ESTRATIGRÁFICOS

Localización del Yacimiento:

Municipio:	Distrito:
Estado:	

Localización del Sitio:

Nombre del Sitio:	
Sitio N°:	Unidad de Recolección N° :
Código N°:	Nivel:

Datos del Objeto

Objeto: Tipo de Pieza: Completa _____ Fragmentaria _____	Materia Prima o Material: Arcilla____ Lítica____ Óseo Humano____ Botánico____ Metal____ Cestería____ Textil____ Mineral____ Vidrio____ Madera ____ Óseo Animal ____ Otros_____
Estado de Conservación:	N° de Fragmentos:
Técnica Utilizada:	Observaciones:

Apéndice A2: Fichas de Laboratorio

Código Sitio		Nombre Sitio		Sector		# Catálogo	
Diámetro	Grados	Grosor	Parte de la botella	Forma inferior	Base	Botella	
Manufactura	Sección		Borde	Espejo	Cuerpo	No determinado	
Molde	Redondeado		No determinado		Forma de la base		
Soplado	Cuadrado				Alto		
No determinado	No determinado				Domo		
Decoración	Descripción				Labrado con herramienta		
Si					Plano		
No					No determinado		
Color	Modificación				Periodo	Observaciones	

Código Sitio	Nombre Sitio	Sector	# Catálogo
Forma de fragmento Tornillo () Tuerca () Lata () No determinado ()	Longitud máxima (cm)	Periodo	Observaciones
Decoración Si () No ()	Materia Prima Hierro () Aluminio () Plata () Cobre () Plomo ()		

Apéndice 3: Guía de Entrevistas

Entrevistado

1. Nombre y Apellido
2. Edad
3. Sitios donde ha vivido
4. Parentesco con otras personas en la zona
5. ¿Cuánto tiempo tiene su familia en la zona?
6. ¿Han permanecido en el pueblo ó se han movilizadado hacia otros lugares en algún momento?
7. ¿Por qué se dieron estas movilizaciones? (en el caso de que ocurrieran)

Historia poblacional de la zona

1. Origen de los primeros pobladores.
2. Trayectoria. ¿Cuál fue el camino tomado por estos primeros pobladores para llegar a la zona de Los Pijiguaos?
3. Vehículo empleado en esta movilización.
4. Motivaciones principales por las cuales se movilizaron y asentaron en la zona.
5. Procedencia. Negros, pescadores, artesanos, etc.
6. Al momento de la llegada a la zona, ¿ésta se encontraba ocupada? ¿Por quiénes?

7. Nombre Pueblo de Los Pijiguaos. ¿Cuándo ocurre esto? ¿Desde su fundación ha tenido este nombre?
8. ¿Antes de su ubicación definitiva en el espacio que hoy en día es el pueblo, los primeros pobladores intentaron asentarse en otra zona cercana? si esto es así ¿por qué se vieron en la necesidad de movilizarse nuevamente a lo que hoy es el pueblo?
9. Primera forma de interacción (entre estos pobladores y los ya asentados en la zona, específicamente indígenas). ¿Cómo y por qué se dió?
10. ¿Qué tipos de alianzas y vínculos se establecieron entre criollos y grupos indígenas? (Alianzas matrimoniales, venta de la fuerza de trabajo, uso de tierras indígenas, intercambio, etc.)
11. Posterior a estas alianzas, ¿algunos indígenas se movilaron hacia el pueblo? ¿criollos se movilaron fuera del pueblo con el fin de asentarse?

Relaciones de poder (económico, político, social) establecidas entre los diferentes sectores de la población

1. **Actividades de subsistencia** realizadas en la zona al momento de la fundación del pueblo. (Recolección, Ganadería, Agricultura, Intercambio, etc.) ¿Cuáles eran específicamente?
2. ¿Quiénes realizaban estas actividades? ¿Qué espacios utilizaban para esto?
3. ¿La mano de obra indígena era empleada para la realización de actividades económicas?

4. En la actualidad, ¿cuáles actividades se han mantenido y cuáles se han dejado de realizar? ¿Por qué ha ocurrido esto?
5. **Figuras de poder** ¿Quiénes cumplían este rol? ¿Cómo se designaba este papel?
¿Cuáles eran las actividades realizadas por esta figura?
6. ¿Bajo cuáles leyes se regían los habitantes de pueblo al momento de su fundación?
7. **Ámbito legal:** Al momento de llegar a la zona ¿hubo algún tipo de compra y/o venta de tierras por parte de los primeros pobladores?
8. En la actualidad ¿quién o quiénes tienen derecho a asentarse en la zona? ¿Cómo se determina ese derecho sobre las tierras?
9. ¿Cuáles conflictos sobre tierras conoce, relacionados principalmente a la tenencia y uso de las mismas?
10. ¿Cuándo y por qué comenzaron a poner cercas?
11. Con respecto a **Bauxilum**, ¿Cómo se dio la apropiación de tierras por parte de la empresa?
12. ¿Tuvieron que pagar algún tipo de recompena a los dueños de las mismas luego de expropiarlas?
13. ¿Cómo ha sido la relación entre la gente de la zona y Bauxilum? ¿Ha cambiado desde que se fundó la empresa hasta hoy en día?
14. ¿En qué año se funda Morichalito?
15. ¿Cómo y por qué se da el crecimiento poblacional en Morichalito?
16. ¿Qué tipo de actividades socio-culturales realizaban en el pueblo? (fiestas, celebraciones, etc.)

17. ¿En la actualidad se mantienen algunas de estas celebraciones, en caso de no ser así mencione los motivos de esto?
18. Con respecto a la **Demarcación Indígena**. ¿Cómo ven este proceso? ¿Cómo piensan que podría afectar la situación de tierras en la zona? ¿Consideran que los criollos de la zona tienen los mismos derechos, si tienen tiempo en la zona?
19. Conocen a la historia de los Mapoyos y la espada de Bolívar. ¿Qué piensan de su reclamo sobre los derechos territoriales?
20. Presencia de otros grupos indígenas en la zona y sus respectivos derechos sobre la tierra. Panare, Piaroa, Hiwi, Curripaco, etc.
21. ¿Juega un papel las nuevas organizaciones, tipo Consejo Comunal, en la designación de tierras y planes de desarrollo para las tierras? ¿Producción agrícola? ¿Producción de otro tipo?

APÉNDICE B: TABLAS

Transformaciones en las concepciones y uso del espacio en Los Pijiguaos

Nivel de Sitio	Patrón Criollo	Patrón Indígena
Actividades productivas y su ubicación	<ul style="list-style-type: none"> - El ganado se encontraba circundante al sitio de habitación. - Los conucos se ubicaban un poco alejados de los mismos. - Cerca que separaba ambas esferas productivas. 	<ul style="list-style-type: none"> - Agricultura exclusivamente - Actualmente los conucos se encuentran alejados de los sitios de habitación. - Cría animales de como cerdos, aves de corral (p. ej. patos y gallinas) y burros posterior a 1970s (Henley, 1975, 1983). - Cría de ganado vacuno. Alejado del centro de la comunidad. - Construcción de cercas más recientemente.
Finalidad de las actividades agrícolas	<p>-Niveles de consumo: 1.- para el uso personal y/o familiar, y 2.- para ser articulados con otros grupos a partir del intercambio y/o venta de productos.(yuca, plátano, granos, caña de azúcar, entre otros).</p> <p>-Posterior a la década de 1970s, con la mejora en las vías de comunicación: Se mantiene el fin de manutención familiar, pero se incrementa la comercialización con la venta de diversos derivados de la yuca (casabe, naiboa, entre otros) y de la caña de azúcar (guarapo de caña, batido, panela, etc.)</p>	
Caza y pesca	<ul style="list-style-type: none"> - No se presentan como primarias para la manutención del grupo. - Recientemente, aumenta la demanda para los productos de la 	<ul style="list-style-type: none"> - Relevancia dentro de la economía orientada a la subsistencia.

	caza y pesca. Comerciantes criollos.
Recolección de sarrapia y tortugas	<ul style="list-style-type: none"> - Altamente importante dentro de la economía de ambos grupos. - Estaciones sarrapieras y playas tortugueras se convierten en lugares contenedores y reproductores de significados socio-culturales asociados además a la reproducción de la memoria histórica de cada uno de estos grupos. Topónimos.
Cementerio y vida ritual	<ul style="list-style-type: none"> - Posterior a 1950s se evidencian tumbas al aire libre. - Revitalización del uso de cuevas por parte de los Mapoyo. - Los criollos con mayor tiempo en la zona, conocen ciertos mitos relacionados al pueblo Mapoyo, como el mito del suicidio y el de la batalla del Parguaza.

	Patrón Criollo	Patrón Indígena
CCNT	<ul style="list-style-type: none"> - Parrilla de fabricación de panela - Aparición constante de las cercas (desde la fundación del pueblo hasta que Bauxiven obligo a poner cercas individuales) - Caminerías - Tumbas 	<ul style="list-style-type: none"> - Tumbas - Caminerías - Presencia de cercas, más recientemente (Posterior a 1970s)

	Patrón Criollo	Patrón Indígena
Artefactos	<p>- Restos de vidrio. Marcadores temporales así como características morfológicas coinciden. Producción años 1880-primeras décadas del siglo XX.</p>	
		<p>- Cerámica y loza está presente en todos los yacimientos Mapoyo del periodo Republicano.</p>